

Análisis de la Encuesta de Condiciones de Vida con enfoque de infancia 2025





plataforma de infancia españa

**Análisis de la Encuesta de
Condiciones de Vida con
enfoque de infancia 2025**

Informe de resultados

Edita: Plataforma de Infancia C/ Escosura 3, local 2. 28015 MADRID
T. 91 447 78 53 - info@plataformadeinfancia.org

Coordina: Débora Quiroga

Elabora: Joffre López Oller y Eva Gracia

Abril 2025

Los derechos de la publicación son derechos compartidos, de modo que cualquier persona es libre de copiar, distribuir y comunicar la obra, siempre que se reconozcan los créditos del editor y no se utilice con fines comerciales o contrarios a los derechos de los niños y las niñas.





Índice interactivo

01	Introducción _____	6
-----------	---------------------------	----------

02	La infancia en riesgo de pobreza _____	12
-----------	---	-----------

03	Pobreza infantil y desigualdad de renta: un análisis desde los ingresos familiares y la composición del hogar _____	22
-----------	--	-----------

04	Pobreza y privaciones severas en la infancia: impactos y consecuencias _____	34
	4.1 La presencia de la pobreza severa en la infancia _____	36
	4.2 Las privaciones materiales en la infancia _____	41

05	La infancia vulnerable: retratos de una realidad frágil _____	52
	5.1 La vulnerabilidad infantil en las distintas etapas de la infancia _____	54
	5.2 El retrato de la vulnerabilidad según la nacionalidad _____	57
	5.3 La vulnerabilidad infantil según la composición del hogar _____	60
	5.4 La vulnerabilidad infantil según el nivel educativo y el acceso al empleo de los progenitores _____	65

06	La pobreza infantil a nivel territorial _____	72
	6.1 La pobreza infantil en el medio rural y urbano _____	74
	6.2 La pobreza infantil por comunidades autónomas _____	76
	6.2.1. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil superior a la media de España _____	79
	6.2.2. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil parejo a la media de España _____	80
	6.2.3. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media de España _____	82
	6.2.4. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media de España _____	83

07	El grado de consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza para el 2030 _____	84
	7.1 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030 _____	87
	7.2 Seguimiento de las estrategias para la reducción de la pobreza infantil _____	91

08	Conclusiones _____	96
-----------	---------------------------	-----------

09	Propuestas _____	102
-----------	-------------------------	------------

10	Nota metodológica _____	106
-----------	--------------------------------	------------





01 | Introducción

La Plataforma de Infancia presenta este informe como un documento clave para visibilizar la realidad de la población infantil en situación de riesgo de pobreza y exclusión social en España, un problema que sitúa al país a la cabeza de la pobreza infantil en la Unión Europea¹. Este informe analiza la situación actual de la infancia en relación con el riesgo de pobreza y exclusión social en España basándose en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). La pretensión no es sólo analizar la evolución de la incidencia de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes y el posible impacto de las medidas implementadas hasta la fecha, sino también hacer un llamamiento a la acción para priorizar a la infancia como una población altamente vulnerable. El objetivo es impulsar cambios urgentes que permitan romper el ciclo de la pobreza y erradicar este fenómeno, que perpetúa ciclos de exclusión y desigualdad, asegurando así un futuro digno para toda la infancia.

Los datos del informe anterior correspondiente al año 2023 ya evidenciaban, con el aumento histórico de la carencia material severa entre niñas, niños y adolescentes, la necesidad de abordar esta crisis con políticas efectivas y estructurales. Desde la Plataforma de Infancia se subraya la necesidad de transformar las políticas en resultados concretos, reforzando el compromiso con los derechos de la infancia y la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

El indicador AROPE (At Risk of Poverty or Social Exclusion) en 2024 ha reflejado, de nuevo, un aumento anual entre niñas y niños menores de 18 años, mostrando la tercera tasa de riesgo de pobreza y exclusión más alta después de 2014 y 2016, lo que evidencia un retroceso en la garantía de sus derechos, el deterioro en el bienestar de este grupo de edad especialmente vulnerable y exige acciones urgentes. El indicador AROPE integra tres componentes principales: el porcentaje de niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza según los ingresos del año anterior a la entrevista (pobreza relativa²), y aquellos que viven en hogares con carencia material severa³ o con baja intensidad de empleo en el hogar⁴. Estar en cualquiera de las situaciones relacionadas anteriormente, en varias de ellas o en las tres supone estar en una situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

1. En el 2023 España ostentaba la segunda tasa más alta de pobreza infantil de la UE, sólo por detrás de Rumanía. Según los datos provisionales a 24/2/2025 España tiene los datos de pobreza infantil más alto de la UE. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tessi012_custom_15530872/default/table?lang=en

2. La pobreza relativa se refiere a la carencia económica en comparación con el nivel de vida promedio de la sociedad en la que vive una persona. Una persona se considera en situación de pobreza relativa si sus ingresos son inferiores al 60 % de la mediana de ingresos de la sociedad en la que vive, en este caso, de España.

3. La carencia material severa forma parte del grupo de Indicadores de Desarrollo Sostenible de la UE dentro del Objetivo 1. Lucha contra la pobreza, difundidos por Eurostat. La carencia material severa se refiere a la falta o insuficiencia de recursos materiales básicos necesarios para una vida digna y adecuada. Este concepto va más allá de la simple falta de ingresos y se centra en la ausencia de elementos esenciales para satisfacer las necesidades básicas y mejorar la calidad de vida. Ver nota metodológica.

4. La baja intensidad de empleo se refiere a una situación laboral en la que los miembros de un hogar que están en edad de trabajar tienen una participación laboral limitada o insuficiente en términos de horas trabajadas. Esta medida se utiliza para identificar hogares donde existe una falta de oportunidades laborales adecuadas o donde los miembros de la familia no pueden trabajar a tiempo completo o de manera regular debido a diversas razones, como la falta de empleo disponible, la subocupación, la falta de calificaciones o la presencia de responsabilidades familiares que limitan la disponibilidad para trabajar a tiempo completo. Esta situación puede contribuir a la precariedad económica y a la vulnerabilidad financiera del hogar.

El análisis más detallado de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en el año 2024 refleja una realidad alarmante en este grupo de edad especialmente vulnerable:

- **En 2024, el 34,1 % de la población infanto-adolescente en España se encuentra en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social (AROPE) lo que equivale a más de 2,7 millones de niñas, niños y adolescentes. En comparación con el 2023 se registra un leve incremento de 0,2 puntos porcentuales en la tasa entre la infancia.** Esto representa un aumento de 7.415 niñas y niños respecto al año anterior. La tasa actual no solo supera la del año previo, sino que se acerca a los niveles registrados en 2015, año de referencia para la estrategia de reducción de la pobreza al 50 % en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Además, es 4 puntos porcentuales más alta que la tasa observada al inicio de la crisis inmobiliaria en 2008.
- **La infancia es el único grupo de edad que ha experimentado un aumento en la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en el último año.** Aunque este incremento ha sido moderado, amplía aún más la brecha entre la población infantil y la adulta. Mientras que la tasa AROPE en la infancia alcanza el 34,1 %, la población adulta presenta una disminución anual, situándose en el 24,6 %. Esta diferencia de 9,5 puntos porcentuales refleja una tendencia opuesta entre ambos grupos, evidenciando la persistente vulnerabilidad de la población infantil frente a la pobreza y la exclusión social. A la vez, señala la poca efectividad de las políticas sociales dirigidas a la infancia y a las familias, puesto que no se logra reducir sus niveles de pobreza y/o exclusión social.
- **En 2024, la tasa de riesgo de pobreza económica o pobreza relativa en la población infantil alcanzó el 29,2 %.** Esto significa que más de 2,3 millones de niñas, niños y adolescentes viven con menos del 60 % de la mediana de la renta nacional⁵. En comparación, la tasa de pobreza para la población adulta fue del 17,8 %, lo que representa una diferencia de 11,4 puntos porcentuales. Esta brecha, que continúa ampliándose año tras año, evidencia una comparativamente mayor vulnerabilidad en la infancia.
- **En 2024, el umbral de pobreza en España se situó en 11.584 € por unidad de consumo, 594 € más que en 2023,** lo que sugiere una mejora en los ingresos medios de la población. Para un hogar tipo (dos personas adultas y dos niñas, niños o adolescentes), este umbral fue de 24.327 €, lo que supone que cada integrante de la familia debe vivir con 507 euros al mes. El umbral de pobreza refleja el nivel de vida medio. Si sube, como es el caso, está indicando que los ingresos generales mejoran, mientras que, si baja, señala un empeoramiento. Un aumento del umbral, junto a una tasa de pobreza estable, sugiere que la población está mejorando económicamente. En este sentido se observa que la población

5. En 2024 el umbral de pobreza en España fue de 11.584 euros por unidad de consumo.

En 2024 la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia ha experimentado un leve incremento anual y alcanza al 34,1 % de las niñas, niños y adolescentes.

Este incremento ha sido producido principalmente por el aumento de la pobreza infantil, ya que el resto de los componentes se han mantenido, como ha sido el caso de la baja intensidad de empleo en el hogar (BITH), o se han reducido levemente, como en el caso de la carencia material severa.



adulto ha mejorado la situación económica con el aumento anual del umbral de pobreza y la bajada de la tasa de pobreza. Sin embargo, la población infantil ha experimentado una subida anual de 0,3 puntos porcentuales en la tasa de riesgo de pobreza, siendo el grupo de edad que menos ha apreciado la supuesta mejora económica.

- En 2024, el 10,2 % de la población infantil experimentaba carencias materiales severas, lo que suponen 812.204 niñas, niños y adolescentes. La carencia material severa en la infancia sigue siendo preocupantemente alta, aunque ha disminuido un 0,6 puntos en el último año. La tasa es 2,1 puntos porcentuales superior a la de la población adulta (8,1 %) y es el segundo registro más alto de la serie histórica. Este indicador, que mide la falta de acceso a necesidades básicas, evidencia la gravedad de la pobreza infantil y pone de manifiesto las desigualdades estructurales que afectan, en mayor medida, a las niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad.

- El componente de baja intensidad del empleo en el hogar (BITH) es el único que presenta valores inferiores para la población infantil en comparación con la adulta. En 2024, el BITH fue del 7,1 % para niñas, niños y adolescentes, frente al 8,5 % en personas adultos. No obstante, este indicador ha disminuido ligeramente en la población adulta en el último año y se ha mantenido estable en la población infantil acortándose de esta manera la brecha existente entre ambos grupos de edad.

Preocupa el aumento del porcentaje de pobreza relativa y del número de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con ingresos inferiores al 60 % de la mediana nacional, lo que refleja un empeoramiento en este aspecto específico.

Mientras el nivel de vida medio de la población en general ha aumentado en el último año, cada vez más población infantil vive bajo el umbral de la pobreza.

TABLA 1. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) entre la infancia. 2008-2015-2022-2023-2024.

	2024	2023	2022	2015	2008
Tasa de riesgo de pobreza y/ o exclusión social (indicador AROPE)	34,1 %	33,9 %	32,2 %	34,4 %	30,1 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	29,2 %	28,9 %	27,8 %	29,6 %	27,3 %
Con carencia material severa	10,2 %	10,8 %	10,1 %	9,1 %	5,5 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	7,1 %	7,1 %	6,8 %	12,0 %	4,2 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

TABLA 2. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) entre la infancia y el total de la población. 2024

	Menores 18 años	Total, población -18 años	Niñas, niños y adolescentes afectados
Tasa de riesgo de pobreza y/ o exclusión social (indicador AROPE)	34,1 %	24,6 %	2.715.310
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	29,2 %	17,8 %	2.325.133
Con carencia material severa	10,2 %	8,1 %	812.204
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	7,1 %	8,5 %	565.358

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La Tabla 2 muestra disminuciones anuales en el número absoluto de niñas, niños y adolescentes afectados por el riesgo de pobreza y/o exclusión social, la carencia material severa y la baja intensidad de empleo en el hogar. Sin embargo, estas reducciones se explican principalmente por factores demográficos, como la disminución del tamaño de este grupo poblacional, y no por una mejora real en la incidencia de la pobreza o la exclusión.

Al desglosar los componentes del indicador AROPE, se observa que el número de niñas, niños y adolescentes en hogares con baja intensidad de empleo se ha mantenido relativamente estable, con alrededor de 5.000 afectados menos que en 2023. Por otro lado, la carencia material severa ha experimentado una reducción significativa, con 55.000 niñas, niños y adolescentes menos en esta situación. No obstante, preocupa el aumento tanto del porcentaje de pobreza relativa como del número de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con ingresos inferiores al 60 % de la mediana nacional, lo que indica un empeoramiento en este aspecto específico de la pobreza infantil. Este dato refleja que, a pesar de algunos avances, persisten retos críticos en la lucha contra la desigualdad económica que afecta a la infancia.

02

**La infancia en
riesgo de pobreza**





02 | La infancia en riesgo de pobreza

La evolución histórica de los datos de riesgo de pobreza y/o exclusión en la infancia muestran un aumento progresivo desde 2018, a excepción del año 2022 cuando se produjo una ligera mejora. Esta tendencia hacia el incremento de la tasa se refleja en **que el dato del año 2024 es el tercero más alto del registro histórico, sólo superados por los de los años 2014 y 2015, cuando la tasa llegó a su punto más alto (Gráfico 1).**

Un aumento leve, pero preocupante del riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil en España en el 2024 confirma el mantenimiento de los altos índices de AROPE infantil de 2023, alcanzando niveles no vistos desde 2015.

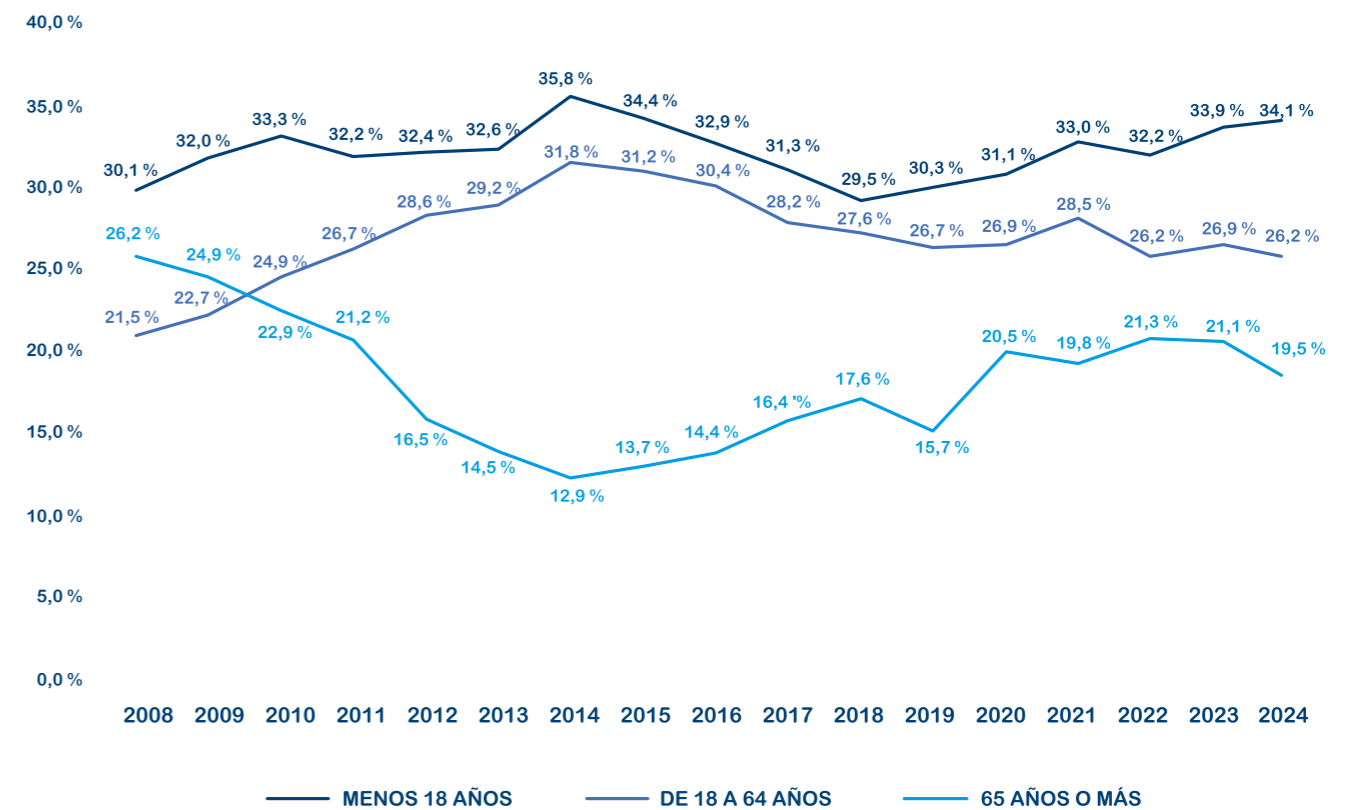
Es importante destacar que, aunque el aumento anual del indicador AROPE en la infancia ha sido pequeño (solo 0,2 puntos porcentuales), este dato es preocupante porque confirma que los **niveles altos observados en 2023 se mantienen y refleja que la situación sigue siendo grave y no mejora.**

Los datos observados de forma comparada con otros grupos de edad revelan que en el último año la población infantil es más frágil y vulnerable. Si bien la tasa AROPE ha subido sutilmente en la infancia en el último año, en otros grupos de edad la situación ha mejorado.

Entre las personas mayores de 65 años, el indicador AROPE ha bajado 1,6 puntos porcentuales, alcanzando el 19,5 %, la tasa más baja desde 2021. En el grupo de 18 a 64 años, la tasa ha disminuido 0,7 puntos porcentuales, manteniéndose en los niveles más bajos, junto con el 2022, desde 2010.

Estos datos muestran una **brecha cada vez mayor entre la infancia y otros grupos de población.** Mientras que la pobreza y la exclusión social disminuyen en personas adultas y personas mayores, las niñas, niños y adolescentes siguen siendo uno de los colectivos más vulnerables, con una tendencia que no da muestras de mejora.

Gráfico 1. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según tramos de edad. 2008-2023



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

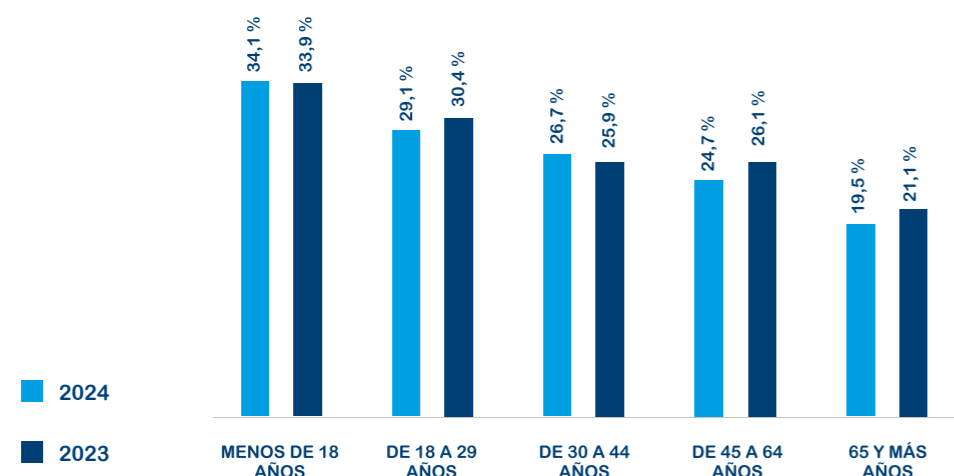
Un análisis detallado de los datos de la población de 18 a 64 años revela que la vulnerabilidad en este grupo se sigue concentrando en los segmentos más jóvenes. En particular, la franja de edad de 18 a 29 años destaca como la más afectada por el riesgo de pobreza y exclusión social, tal y como se refleja en el Gráfico 2. Esta situación sugiere que las dificultades económicas y sociales que comienzan en la infancia no desaparecen al llegar a la juventud. Las y los jóvenes se enfrentan a desafíos específicos, como las dificultades para emanciparse, encontrar empleo estable y acceder a una vivienda, lo que prolonga su vulnerabilidad.

No obstante, la evolución anual muestra que en el último año las personas de 18 a 29 años han visto reducir la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social en 1,3 puntos porcentuales y las de 45 a 64 años en 1,4 puntos. Esta reducción es la que ha generado la bajada anual de AROPE en la población de 18 a 64 años. En la otra horquilla de edad se ha experimentado un aumento anual considerable (de 0,8 puntos porcentuales entre la población de 30 a 44 años). Es decir, mientras que las y los jóvenes de 18 a 29 años han experimentado una ligera mejora, la población de 30 a 44 años ha visto empeorar su situación reflejando una creciente vulnerabilidad.

Este avance del riesgo de pobreza y exclusión social entre las personas que, por edad, pueden conformar hogares con niñas, niños y adolescentes pudiera estar contribuyendo al mantenimiento de las altas tasas de AROPE infantil.



Gráfico 2. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según grupos de edad. 2024 y 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Atendiendo al análisis de los diferentes componentes del riesgo de pobreza y/o exclusión social, se destaca que la pobreza económica es el factor que afecta de manera más significativa a la infancia **Gráfico 3:**

- El 29,2 % de niñas, niños y adolescentes viven con recursos económicos por debajo del umbral de la pobreza.
- El 10,2 % de la infancia en España en 2024 experimentaba carencia material severa.
- Solo el 7,1 % de las niñas, niños y adolescentes viven en hogares con baja intensidad de empleo.

En 2024 el 29,2 % de los niñas, niños y adolescentes viven por debajo del umbral de la pobreza, un 10,2 % sufre privaciones materiales severas y el 7,1 % vive en hogares con baja intensidad de empleo.

Las niñas, niños y adolescentes siguen siendo el colectivo más vulnerable, con tasas de pobreza y exclusión social persistentemente altas. **En comparación con los otros grupos de edad la infancia mantiene tasas de riesgo de pobreza y privación material severa mayores, siendo el grupo poblacional que más las padece.** Tan solo el porcentaje de personas de 18 a 64 años que está viviendo en hogares con baja intensidad de empleo es mayor que el porcentaje de niñas, niños y adolescentes que encuentran en la misma situación (Gráfico 3).

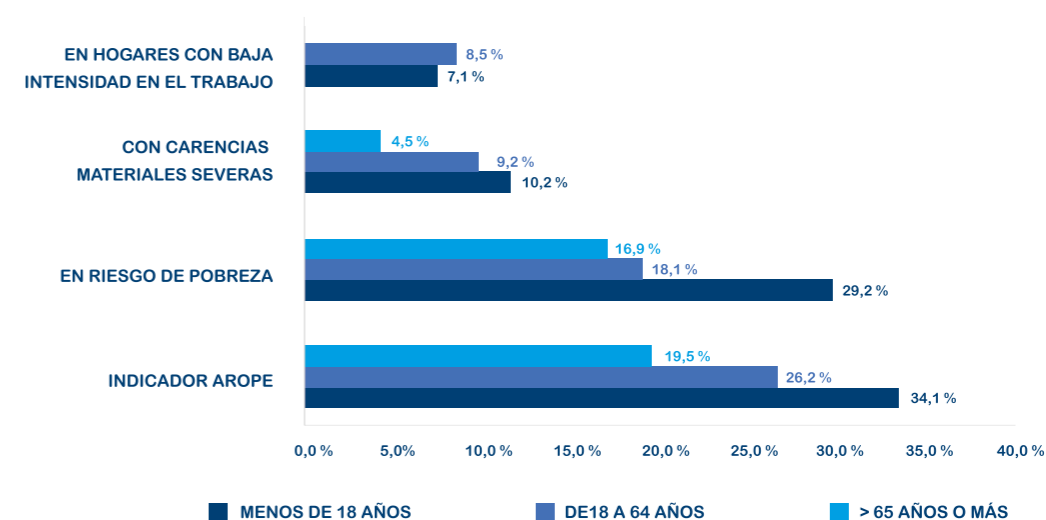
En concreto, podemos afirmar que, durante el último año, **la brecha entre el riesgo de pobreza infantil y el del resto de los grupos de edad se ha ampliado.** Mientras que el porcentaje de niñas, niños y adolescentes que viven con ingresos por debajo del umbral de pobreza ha experimentado un ligero aumento de 0,3 puntos porcentuales, el resto de los grupos poblacionales ha registrado una reducción en sus tasas de riesgo de pobreza durante el mismo período.

El porcentaje de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con carencias materiales severas sigue siendo significativamente mayor que en otros grupos de edad. Aunque este indicador ha

experimentado una reducción anual cercana al medio punto porcentual en todos los grupos de edad, la infancia continúa siendo la más afectada. Esto refleja que, a pesar de los avances, la infancia sigue enfrentando privaciones graves, como dificultades para acceder a una alimentación adecuada, temperatura adecuada en la vivienda o bienes básicos.

El porcentaje de niñas, niños y adolescentes viviendo en hogares con baja intensidad de empleo se mantiene estable en el último año afectando a un 7,1 % de la infancia en el 2024. Sin embargo, la baja intensidad de empleo en el hogar para la población de 18 a 64 años ha bajado 0,4 puntos porcentuales en el último año, situándose en el 8,5 %. Es destacable que la mejoría de este indicador en la población activa no esté afectando a la infancia.

Gráfico 3. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) y de sus componentes según grupos de edad. 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El análisis más detallado de la evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil según sus tres componentes refleja una trayectoria poco favorable desde 2008 hasta 2024. **El riesgo de pobreza monetaria se aproxima a los valores del 2015. Las carencias materiales severas han alcanzado su segundo dato más alto y las niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con baja intensidad laboral llevan 3 años manteniendo valores similares.**

El riesgo de pobreza monetaria (ingresos inferiores al 60 % de la mediana nacional) entre la infancia ha seguido una trayectoria similar al AROPE. En 2008, el 27,3 % de la infancia se encontraba en esta situación, cifra que aumentó hasta el 30,5 % en 2014. Tras una ligera mejora entre 2015 y 2018, la tendencia se volvió creciente, con la única excepción del 2022, año en el que se reflejan las medidas del Escudo Social para luchar contra los efectos de la pandemia. En la actualidad los datos han empeorado y alcanzan al 29,2 % de la población infantil (Gráfico 4).

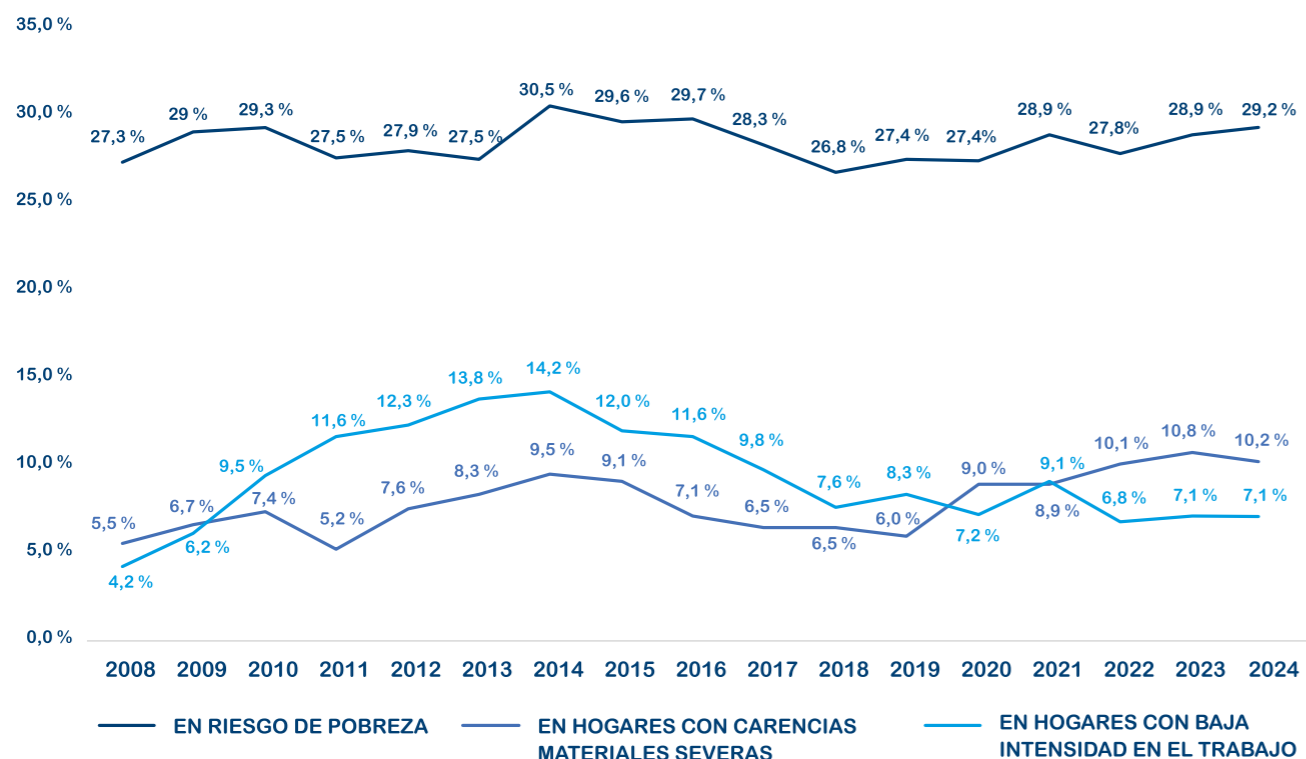
La incidencia de privaciones materiales severas en la infancia se ha casi duplicado desde que se tiene registro en 2008. En el 2014 la tasa llegó al 9,5 %, pero entre 2015 y 2019 este factor experimentó una ligera corrección y disminuyó progresivamente año tras año. A partir del 2020 se interrumpió esta tendencia positiva, dando lugar a aumentos constantes anuales en la tasa de niñas, niños y adolescentes que experimentan carencias materiales severas desde entonces. Durante 2023 la tasa superó sus máximos



históricos. En el 2024 se observa una disminución notable de 0,6 puntos porcentuales hasta alcanzar el 10,2 %. Sin embargo, este dato supone el segundo más alto desde que se tienen registros (Gráfico 4).

Por otro lado, la proporción de población infantil que vive en hogares con baja intensidad en el trabajo (donde las personas adultas trabajan menos del 20 % de su potencial) ha mostrado variaciones menores a lo largo de los años, con una ligera tendencia a la baja desde 2014, a excepción del 2019 y 2021, cuando experimentó repuntes. A pesar de esta tendencia general, este factor continúa siendo una preocupación, afectando actualmente al 7,1 % de las niñas, niños y adolescentes. Un dato parejo al del 2023 mostrando un estancamiento de este factor en la infancia (Gráfico 4).

Gráfico 4. Evolución del riesgo de pobreza en la infancia (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según sus componentes. 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

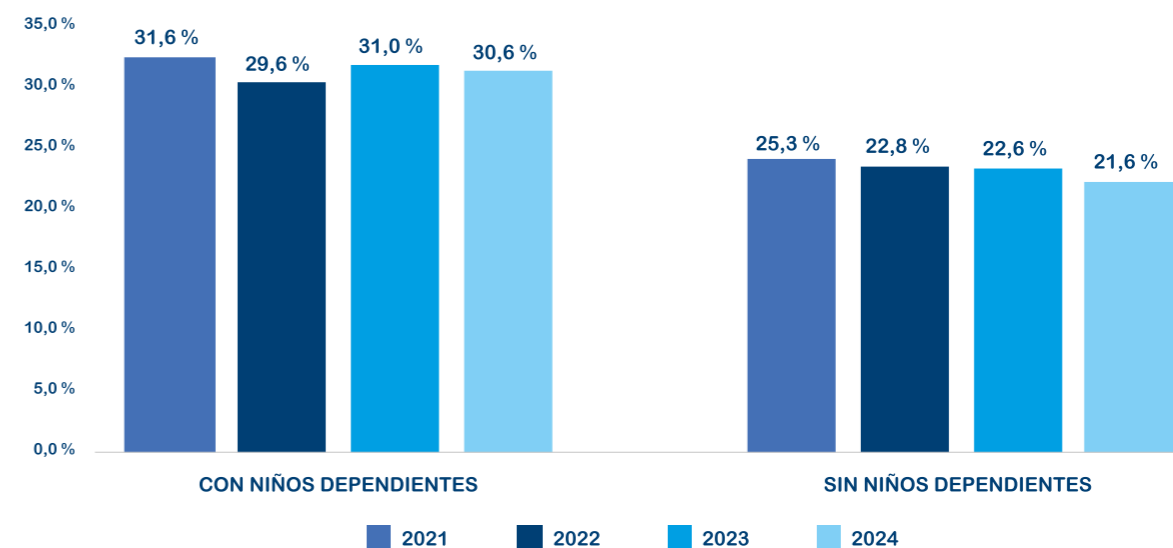
Al analizar los hogares con presencia de infancia, el indicador AROPE y sus componentes, desde 2008 hasta 2024, muestran una serie de tendencias y puntos críticos que evidencian el impacto de las crisis económicas y sociales en España, especialmente en los hogares con niñas, niños y adolescentes. Tras la crisis de la burbuja inmobiliaria del 2008, se registró una recuperación parcial en las tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión de estos hogares 6 años después, entre 2014 y 2019. No obstante, la pandemia y sus consecuencias han generado un nuevo deterioro, afectando de manera más acentuada a estos hogares, que se encuentran entre los más vulnerables (Tabla 3).

Los hogares con niñas, niños y adolescentes muestran mayores tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social que los hogares sin presencia de infancia en su composición, tal y como se puede ver en el Gráfico 5. **En el 2024 hay 9 puntos de diferencia en la tasa de AROPE entre los hogares con y sin presencia de infancia. Es la segunda distancia más alta desde el 2008, sólo superada por el 2014, cuando la diferencia alcanzó 9,5 puntos. Esto también sucede con la distancia de las carencias materiales severas. El dato para los hogares con niñas y niños dependientes es del 10 % y para los hogares sin ellos es del 6,9 %; esto supone 3,1 puntos, la segunda mayor diferencia desde 2015.**

También hay que destacar que la diferencia en la tasa de pobreza entre los hogares con y sin población infantil dependiente es de 9,9 puntos.

En cuanto a la evolución, a partir de la pandemia, de este indicador en ambos tipos de hogar se observa que, si bien los hogares sin presencia de infancia en su composición muestran una disminución paulatina del riesgo de pobreza y/o exclusión social desde 2021, los hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes mantiene niveles alarmantemente altos, con tasas no inferiores al 29 % con ligeras fluctuaciones.

Gráfico 5. Evolución del riesgo de pobreza y exclusión social en hogares con o sin presencia de infancia (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según sus componentes. 2021-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

No obstante, los datos de 2024 reflejan una leve recuperación de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social y todos sus componentes (Tabla 3).

Pese a la ligera mejora registrada en el último año, estas fluctuaciones menores reflejan un estancamiento en la tasa AROPE en los hogares con presencia de infancia. **En los años posteriores a la pandemia, aproximadamente 3 de cada 10 hogares con niñas, niños y adolescentes se han visto afectados por el riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que pone de manifiesto que estos hogares continúan siendo uno de los grupos más vulnerables, a pesar de las medidas implementadas.** La ausencia de una mejora sostenida sugiere que las políticas actuales no están siendo suficientes para garantizar la protección de la infancia y sus familias.



Así mismo, el riesgo de pobreza monetaria (ingresos inferiores al 60 % de la mediana nacional) en hogares con presencia de infancia ha experimentado una ligera disminución desde la crisis de la pandemia. En el 2021 el riesgo de pobreza afectaba al 26,6 % de estos hogares. En 2022, este indicador se redujo al 24,6 %, pero en 2023 y 2024 se mantuvo estable, situándose en torno al 24,9 % y 24,6 %, respectivamente. **Aunque la reducción anual en 2024 es positiva, aún casi una cuarta parte de los hogares con niñas y niños siguen enfrentando dificultades económicas.** Esto subraya la necesidad de reforzar las ayudas económicas directas a las familias con niños niñas y adolescentes a cargo.

Por su parte, los hogares con niñas, niños y adolescentes en situación de pobreza severa (con ingresos inferiores al 40 % de la mediana nacional) muestran una tendencia a la baja desde la pandemia, aunque con un ligero repunte en el último año. Esto refleja los desafíos persistentes asociados a la pobreza estructural. Durante el punto más crítico de la pandemia, en 2021, el riesgo de pobreza severa afectaba al 13,0 % de los hogares con presencia de infancia. En 2022 y 2023, este indicador se redujo al 11,3 % y al 10,8 %, respectivamente. **No obstante, en 2024 se observó un ligero aumento, alcanzando el 11 %, lo que sugiere que los hogares más vulnerables continúan enfrentando dificultades constantes.** Salir de los círculos de pobreza resulta especialmente complejo cuando las condiciones son dramáticas y adversas y las políticas no logran llegar a los colectivos más frágiles de manera eficaz, lo que perpetúa estas situaciones de vulnerabilidad extrema.

Las carencias materiales, que reflejan la incapacidad de los hogares para cubrir algunas necesidades básicas, han aumentado significativamente en los hogares con presencia de infancia desde la crisis de la pandemia. En 2021, el 19,3 % de estos hogares experimentaban alguna carencia material, cifra que aumentó al 20,1 % en 2022 y al 21,5 % en 2023. En 2024, este indicador se situó en el 21,3 %, lo que confirma un mantenimiento a niveles altos del 2023.

Los hogares con niñas, niños y adolescentes con carencias materiales severas, que miden situaciones de privación extrema, también aumentaron desde la pandemia, pasando del 8,4 % en 2021 al 10,4 % en 2023, y bajando ligeramente al 10 % en 2024. **Este último dato más positivo del 2024 proyecta que, a pesar de la recuperación económica, 1 de cada 10 hogares con presencia de infancia siguen enfrentando dificultades graves para cubrir necesidades básicas como alimentación adecuada, condiciones de la vivienda y otras necesidades fundamentales puede limitar el crecimiento y desarrollo integral de la infancia.** No hay que olvidar que la privación material severa en la infancia afecta gravemente a la salud, rendimiento académico y oportunidades futuras de las niñas, niños y adolescentes, limitando su desarrollo integral y perpetuando ciclos de pobreza.

La proporción de hogares con niñas, niños y adolescentes y baja intensidad laboral (donde las personas adultas trabajan menos del 20 % de su potencial) ha experimentado una mejora desde 2021, cuando afectaba al 9,7 % de estos hogares. En 2022, este indicador se redujo al 6,6 %, y en 2023 y 2024 se mantuvo en torno al 7,1 % y 6,8 %, respectivamente. **Aunque esta leve reducción anual es positiva, para los hogares con niñas y niños**

Pese a las altas tasas de riesgo de AROPE, los hogares con presencia de infancia han visto en el 2024 disminuir levemente el riesgo de pobreza y/o exclusión social en general y en todos sus componentes, a excepción de la pobreza severa.

Sin embargo, el 2024 es el segundo año de toda la serie histórica en el que existe una mayor diferencia porcentual en la tasa AROPE entre los hogares con y sin presencia de infancia.

dependientes la baja intensidad de empleo en el hogar sigue siendo un factor preocupante, ya que la baja intensidad laboral limita los ingresos familiares y aumenta el riesgo de pobreza y exclusión social.

Tabla 3. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) en hogares con niños y niñas dependientes. 2008-2023.

	AROPE	Riesgo de pobreza	Riesgo de pobreza severa	En hogares con carencias materiales	En hogares con carencias materiales severas	En hogares con baja intensidad en el trabajo
2008	26,6 %	23,4 %	10,0 %	13,1 %	4,5 %	4,8 %
2009	28,2 %	24,8 %	10,9 %	16,8 %	5,9 %	6,1 %
2010	29,6 %	25,2 %	11,7 %	18,5 %	6,2 %	9,0 %
2011	29,0 %	23,8 %	11,0 %	14,6 %	4,9 %	10,6 %
2012	31,1 %	25,8 %	12,7 %	18,9 %	7,1 %	12,0 %
2013	31,4 %	25,9 %	12,3 %	20,3 %	7,5 %	13,2 %
2014	33,8 %	28,0 %	14,0 %	20,6 %	8,5 %	14,5 %
2015	32,9 %	27,4 %	14,5 %	19,5 %	8,1 %	12,4 %
2016	31,9 %	27,7 %	14,3 %	18,1 %	6,6 %	11,9 %
2017	29,8 %	26,3 %	13,6 %	13,5 %	5,8 %	9,9 %
2018	29,1 %	25,9 %	11,4 %	15,4 %	6,0 %	8,0 %
2019	28,6 %	25,6 %	11,6 %	13,7 %	5,3 %	8,0 %
2020	29,3 %	25,1 %	12,0 %	17,8 %	8,2 %	7,1 %
2021	31,6 %	26,6 %	13,0 %	19,3 %	8,4 %	9,7 %
2022	29,6 %	24,6 %	11,3 %	20,1 %	9,5 %	6,6 %
2023	31,0 %	24,9 %	10,8 %	21,5 %	10,4 %	7,1 %
2024	30,6 %	24,6 %	11,0 %	21,3 %	10,0 %	6,8 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

03

Pobreza infantil y desigualdad de renta: un análisis desde los ingresos familiares y la composición del hogar





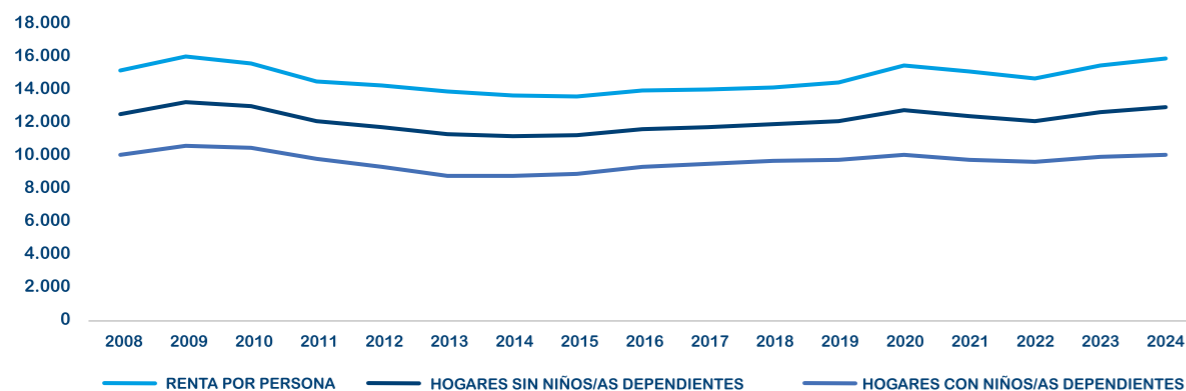
03 | Pobreza infantil y desigualdad de renta: un análisis desde los ingresos familiares y la composición del hogar

La pobreza infantil es un fenómeno multidimensional que requiere un análisis detallado de factores como la composición del hogar y los ingresos familiares. Estos elementos son fundamentales para comprender el riesgo de pobreza y la gravedad de las situaciones económicas que enfrentan los hogares con niñas, niños y adolescentes. En este capítulo, se aborda la pobreza económica en la infancia y la desigualdad desde una perspectiva metodológica que se centra en indicadores clave como la distribución de la población según su renta, el riesgo de pobreza/pobreza relativa, medición de la desigualdad con el índice Gini y el Cociente S80/S20 y las dificultades para llegar a fin de mes de las familias con niñas y niños a cargo.

La presencia de la infancia en los hogares incide en la desigualdad económica: las personas de hogares con niñas, niños y adolescentes en 2024 tienen una renta media un 36,6 % menor que la renta que las personas de hogares sin presencia de la infancia.

Un primer análisis de la renta media por persona según la composición del hogar revela desigualdades significativas entre hogares con y sin presencia de infancia. Tal y como refleja el Gráfico 6, **las personas en hogares sin niñas y niños dependientes históricamente presentan una renta media más alta que las personas de hogares con niñas y niños**. Esto significa que la presencia de niñas, niños y adolescentes en el hogar reduce considerablemente la capacidad adquisitiva de sus miembros, lo que agrava el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. En 2024, esta brecha es especialmente pronunciada y la más alta de la serie histórica: las personas en hogares con presencia de infancia tienen una renta un 36,6 % inferior a las que viven en hogares sin presencia de infancia.

Gráfico 6. Evolución de la renta media anual por persona según la composición del hogar 2008-2024 (IPC deflactado)⁶



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6. La renta por persona con el IPC deflactado se refiere al ajuste de la serie histórica de ingresos, eliminando el efecto del Índice de Precios al Consumo (IPC). Esto permite expresar la renta en términos reales y facilita la comparación de datos a lo largo del tiempo, al excluir la distorsión causada por la inflación.

Tal y como reflejan los datos la capacidad adquisitiva de los miembros de hogares con presencia de infancia es menor. Así, la renta media anual de los hogares con niñas, niños y adolescentes es, para el 2024 de 9.977,20 €, mientras que para los hogares sin presencia de infancia es de 15.747,71. La diferencia es de 5.768,51 euros, la mayor de toda la serie histórica. No obstante, es preciso analizar el riesgo de pobreza de estos hogares.

El riesgo de pobreza se define como la situación en la que los ingresos anuales de un hogar están por debajo del 60 % de la mediana de ingresos nacionales por unidad de consumo. Este cálculo se realiza dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo (personas que lo componen según la escala de equivalencia por edades)⁷. Este ajuste considera el tamaño y la composición familiar. Por ejemplo, un ingreso de 30.000 euros anuales puede ser suficiente para un hogar compuesto por una persona adulta y una niña o niño, pero insuficiente para una familia numerosa. Este enfoque permite contextualizar la capacidad adquisitiva de los hogares y evaluar el impacto de la desigualdad económica.

Por otro lado, la pobreza severa representa una situación más extrema, en la que los ingresos se sitúan por debajo del 40 % de la mediana nacional. Este umbral refleja una grave privación económica y material, donde los hogares enfrentan dificultades para cubrir necesidades básicas como alimentación, vivienda y servicios esenciales. Ambos indicadores, riesgo de pobreza /pobreza relativa y pobreza severa no solo miden la falta de recursos económicos, sino que también evidencian dinámicas estructurales que perpetúan la vulnerabilidad en los hogares con presencia de infancia.

Los umbrales de pobreza son los niveles de ingresos que se usan para medir si una persona u hogar está en riesgo de pobreza. Se calculan en relación con la renta mediana del país (el valor que divide a la población en dos mitades: una con ingresos más altos y otra con ingresos más bajos). El umbral de pobreza relativa establece en riesgo de pobreza a quienes tienen ingresos inferiores al 60 % de la renta mediana. Por ejemplo, si la renta mediana es de 1.000 euros al mes, el umbral de pobreza sería de 600 euros. Quienes ganen menos de esa cantidad están en riesgo de pobreza.

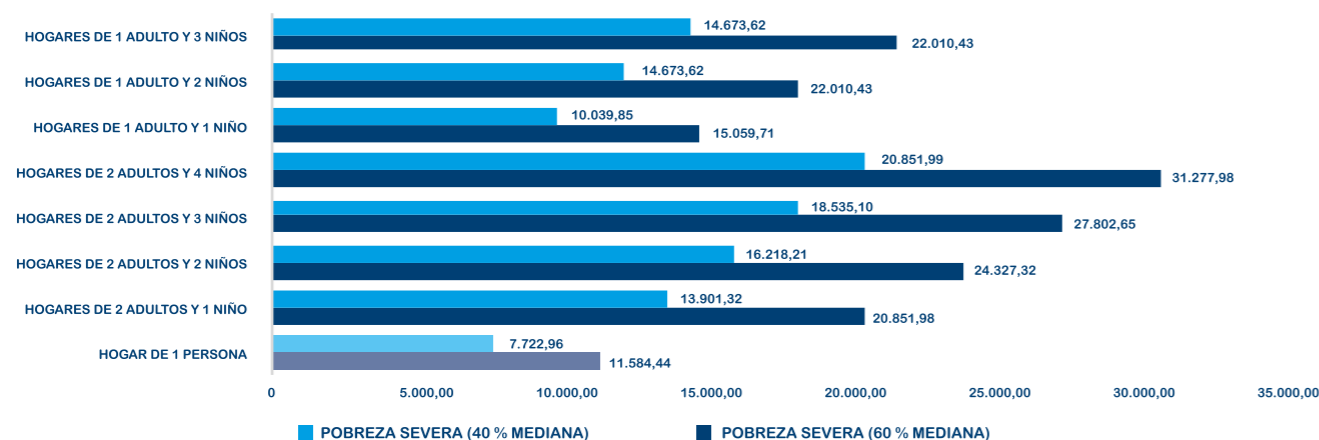
Los hogares monoparentales compuestos por una persona adulta y dos niñas o niños menores de edad que están en riesgo de pobreza viven con menos de 515 euros por persona al mes (menos de 343 euros si se encuentran en pobreza severa). Sin embargo, los hogares unipersonales en riesgo de pobreza viven con menos de 965 euros al mes (menos de 643 euros en pobreza severa).

En el siguiente gráfico se observan los diferentes umbrales de pobreza (relativa y severa) para el 2024 según la composición del hogar con niñas, niños y adolescentes en comparación con los hogares unipersonales. **Del gráfico se puede deducir que, por ejemplo, los hogares monoparentales con dos niñas, niños o adolescentes en riesgo de pobreza están viendo con menos de 515 euros al mes por persona. Las familias monoparentales compuestas por dos personas menores de 18 años en riesgo de pobreza severa estarían viviendo con menos de 343 euros al mes por persona.** Sin embargo, a modo de comparación las personas de hogares unipersonales que están en riesgo de pobreza estarían viviendo con menos de 965 euros al mes y las que están en situación de pobreza severa con 644 euros al mes. Es decir, los umbrales de pobreza relativa y severa para unidades de consumo en los hogares con población infantil comparativamente son más bajos que en hogares sin presencia de infancia u hogares unipersonales.

7. La unidad de consumo es un índice utilizado para medir el consumo relativo de los hogares. Su propósito principal es ajustar los datos sobre los gastos familiares en función del tamaño y la composición del hogar. Para más información sobre las escalas de equivalencia: <https://ine.es/DEFine/es/concepto.htm?c=5228>



Gráfico 7. Umbrales de pobreza económica/ingresos anuales para los hogares con niñas y niños según la composición del hogar en 2024.⁸



*niños menos de 13 años (criterio OCDE)

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En los últimos dos años, esta diferencia se ha ampliado aún más, alcanzando su nivel más alto de la serie histórica. **En 2024, la diferencia entre la tasa de pobreza infantil y la de la población adulta fue de 11,4 puntos porcentuales, lo que subraya la mayor vulnerabilidad de las niñas, niños y adolescentes frente a la pobreza.** Mientras que la tasa de riesgo de pobreza en la infancia ha experimentado un aumento sostenido desde el 2022, las tasas de pobreza de la población adulta han ido disminuyendo desde 2021. Los efectos de la crisis de la pandemia se alargan y siguen afectando a los grupos poblacionales más vulnerables como la infancia. Es destacable que desde el año 2020 la brecha entre ambas tasas no ha dejado de crecer.

La diferencia entre la tasa de pobreza infantil y adulta alcanza su máximo histórico: en 2024, la tasa de pobreza infantil superó en 11,4 puntos a la de la población adulta.

Aunque el riesgo de pobreza es más alto entre la población infantil que entre la adulta, es importante profundizar en la intensidad de esa pobreza. Para ello, utilizamos la brecha de pobreza, un indicador que mide la diferencia entre el umbral de pobreza y la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas pobres. En otras palabras, este indicador refleja el porcentaje de ingresos que necesitarían aumentar las personas en situación de pobreza monetaria para salir de ella.

En 2024, el umbral de pobreza se sitúa en 11.584,40 euros anuales (965 euros mensuales) por unidad de consumo, mientras que la mediana de ingresos de las personas pobres es de 8.347,71 euros anuales (696 euros mensuales). Esto significa que la brecha de pobreza es del 27,9 %, es decir, las personas en situación de pobreza necesitarían aumentar sus ingresos en casi un 28 % para superar el umbral de pobreza.

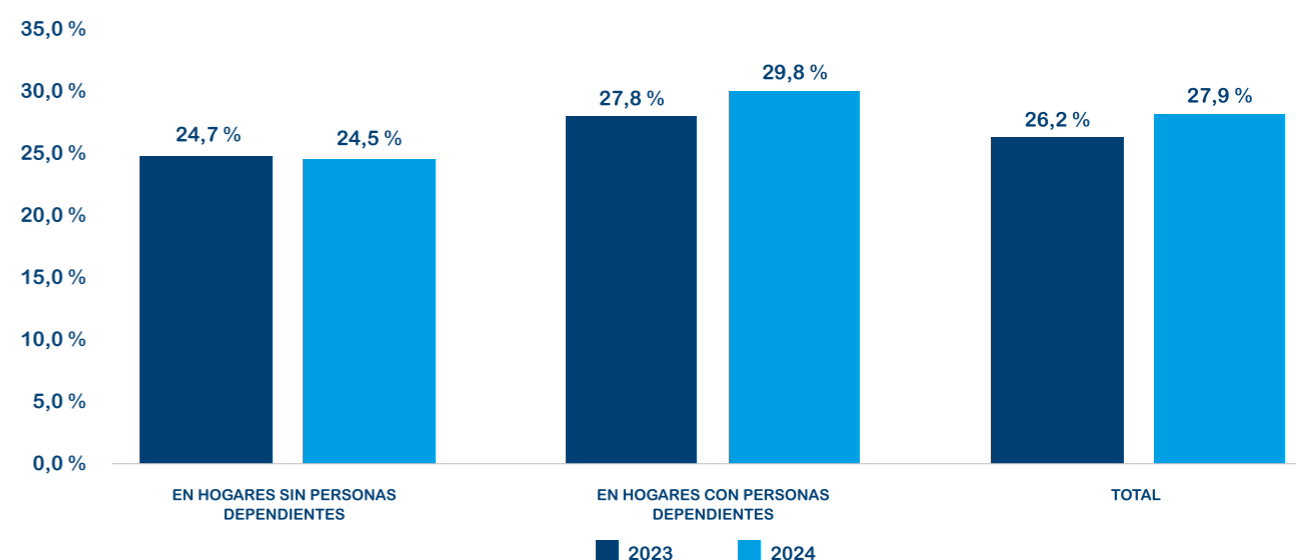
Según se muestra en el Gráfico 8, en el último año la brecha de pobreza ha aumentado, lo que indica que las personas en situación de pobreza son más pobres que hace un año y, por tanto, tienen menos capacidad

8. La distribución de la población por unidades de consumo se realiza teniendo en cuenta la renta neta del hogar ajustada según la escala de equivalencia de la OCDE, que permite comparar hogares con distinto número de miembros.

adquisitiva. Esta brecha es especialmente pronunciada en los hogares con personas dependientes, donde alcanza el 29,8 %, y ha empeorado respecto a 2023. En cambio, en los hogares sin personas dependientes, la brecha de pobreza es menor (24,5 %) y se mantiene estable en comparación con el año anterior.

En términos concretos, **las personas pobres que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes necesitarían un aumento del 29,8 % en sus ingresos mensuales, equivalente a 288 euros más al mes, para salir de la pobreza.** Este dato refleja la mayor vulnerabilidad económica de los hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes.

Gráfico 8. Evolución de la brecha de pobreza existente entre las personas pobres de hogares sin personas dependientes y las personas pobres de hogares con personas dependientes (en porcentajes). 2023-2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Los datos muestran que los hogares con niñas, niños y adolescentes y la población infantil en general tienen ingresos comparativamente más bajos. Sin embargo, este grupo no es homogéneo, por lo que es crucial analizar la distribución de la infancia según los niveles de renta.

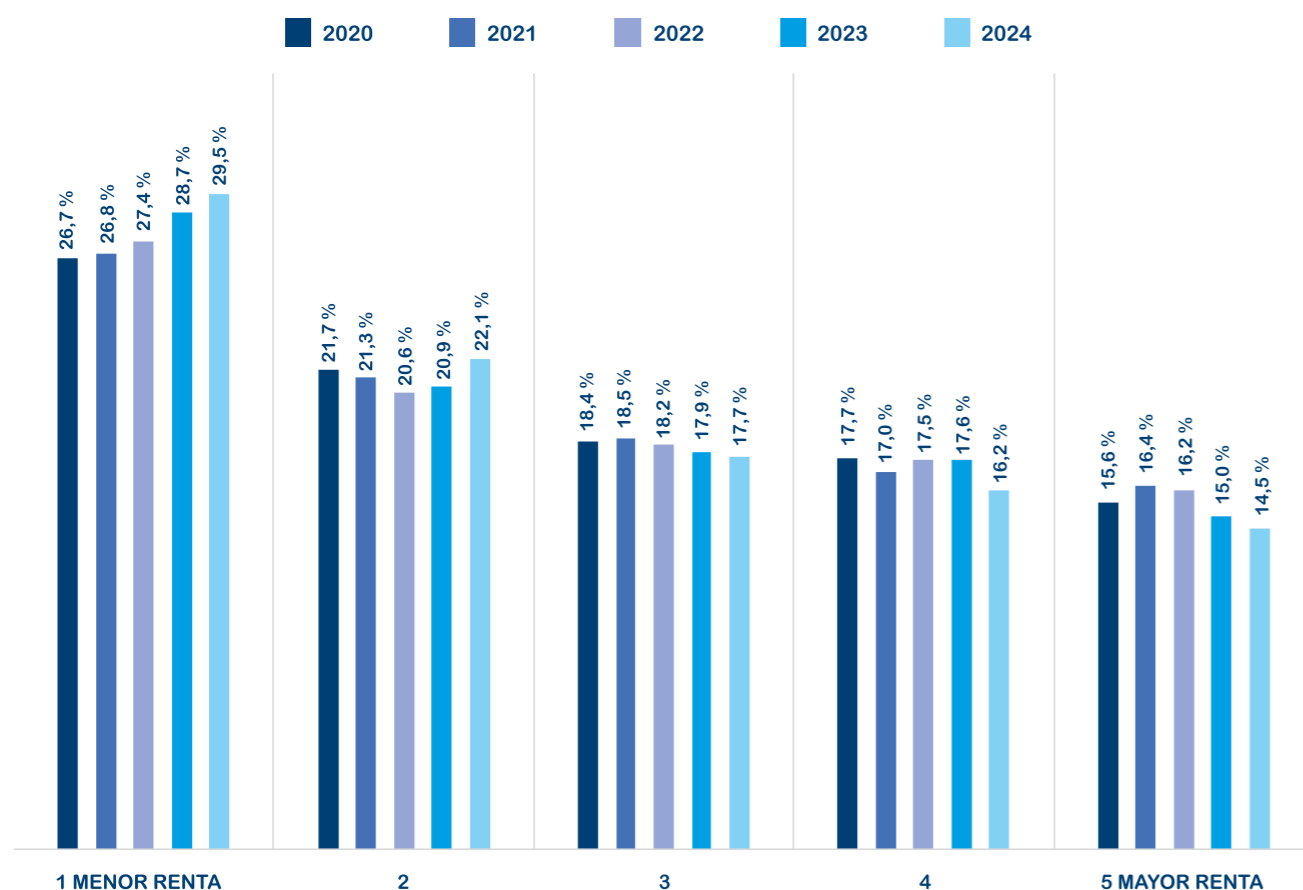
En 2024, más de la mitad de los niñas y niños (51,6 %) se concentran en los dos quintiles de renta más bajos, evidenciando una alta desigualdad económica en la infancia.

El análisis por quintiles de renta revela que los quintiles más bajos concentran una mayor proporción de niñas y niños. Desde 2020, año de la crisis pandémica, se observa una tendencia a la estabilización en los quintiles intermedios, mientras que los extremos muestran cambios significativos: un aumento sostenido en el quintil más pobre y una disminución en el quintil más rico. **En 2024, el 51,6 % de la población infantil se encontraba en los dos quintiles⁹ de renta más bajos, lo que refleja una creciente desigualdad y polarización entre la infancia de bajos ingresos, que aumenta, y la de ingresos medios o altos, que disminuye.**

9. El quintil es una medida estadística que agrupa datos en intervalos del 20 %. Es ampliamente utilizado en economía para clasificar a una población según sus ingresos, ordenándolos de menor a mayor. De esta manera, el primer quintil representa a aquellos con ingresos más bajos, mientras que el quinto quintil se refiere a aquellos con los ingresos más altos.



Gráfico 9. Distribución de la población de menos de 18 años según quintiles de renta 2020-2024

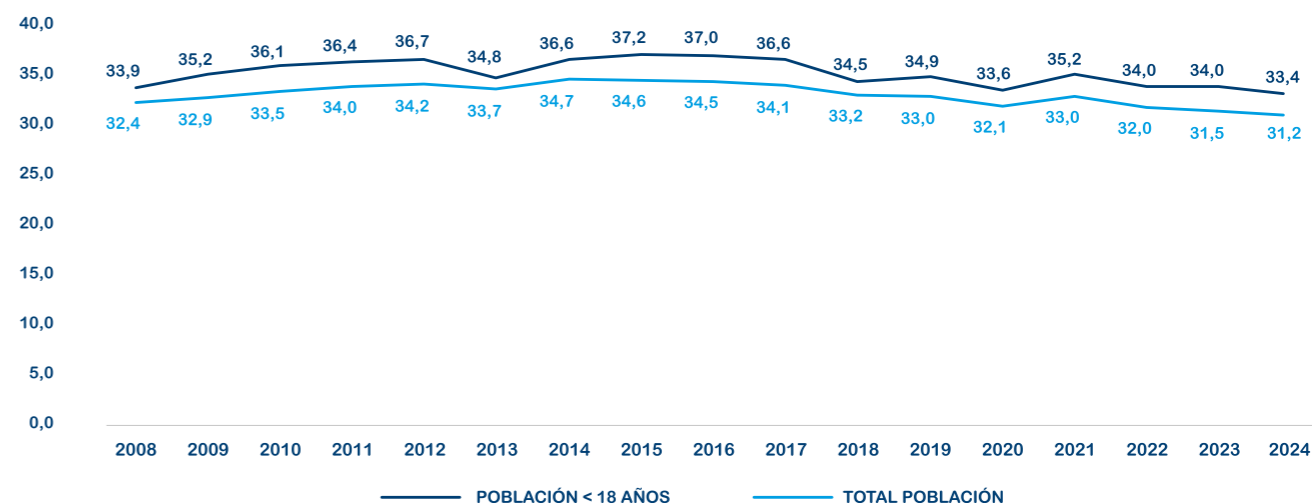


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La distribución de la infancia por quintiles de renta muestra un engrosamiento creciente de la infancia con menos ingresos y un adelgazamiento de la infancia con ingresos medios y altos. No obstante, para poder comprobar el nivel de polarización de la infancia o el grado de desigualdad recurrimos a otros indicadores como el índice Gini y el cociente S80/S20.

El índice Gini es una medida de desigualdad que varía entre 0 y 100, donde 0 representa la perfecta igualdad y 1 la máxima desigualdad. Al analizar los datos proporcionados para la población infantil y la población adulta a lo largo de los años (Gráfico 10) se observa que tanto en la población infantil como en la adulta los índices Gini presentan valores moderados, aunque la población infantil mantiene un nivel de desigualdad ligeramente mayor que la población adulta a lo largo de la serie histórica. Desde el 2021 la desigualdad en ambos grupos presenta una tendencia a la baja. No obstante, en 2024, la desigualdad en la infancia disminuyó más notablemente (0,6 puntos), mientras que en la población adulta la reducción fue más leve (0,3 puntos) (Gráfico 10).

Gráfico 10. Evolución del Índice Gini entre la población de menos de 18 años y la población total. 2008-2024.



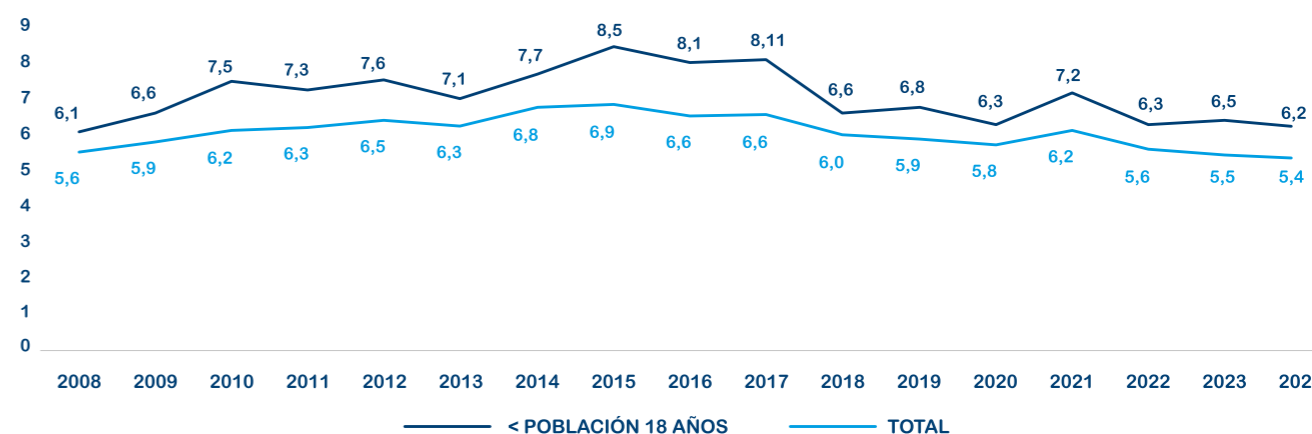
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El indicador S80/S20 mide la relación entre el ingreso total del 20 % más rico de la población y el ingreso total del 20 % más pobre. Este análisis complementa los resultados del índice Gini y confirma una mayor polarización social en la infancia en comparación con la población adulta.

La desigualdad es mayor en la infancia: en 2024, el cociente S80/S20 y el índice Gini muestran que las niñas y niños enfrentan una brecha económica más amplia que las personas adultas.

En 2024, el indicador para la población infantil y adolescente se situó en 6,2, lo que significa que el ingreso del 20 % de las niñas, niños y adolescentes más ricos era aproximadamente 6,2 veces mayor que el del 20 % de los más pobres. Por otro lado, en la población adulta, el coeficiente S80/S20 fue de 5,4, lo que refleja que el ingreso del 20 % más rico de las personas adultas era 5,4 veces mayor que el del 20 % más pobre (Gráfico 11).

Gráfico 11. Evolución del Cociente S80/S20 entre la población de menos de 18 años y la población total. 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Mientras que el riesgo de pobreza económica se mide tradicionalmente en función del nivel de ingresos, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) incorpora una dimensión más subjetiva, pero igualmente reveladora: la percepción de los hogares sobre su capacidad para llegar a fin de mes. Esta pregunta no solo refleja los ingresos disponibles, sino que también tiene en cuenta las necesidades y gastos del hogar, ofreciendo una visión más completa de la realidad económica de las familias.

Factores como el nivel de consumo familiar, el impacto de la inflación en bienes y servicios básicos, el gasto en vivienda y otros consumos esenciales influyen directamente en esta percepción. De esta manera, la ECV no solo mide la pobreza en términos monetarios, sino que también capta las tensiones financieras cotidianas que enfrentan muchos hogares, especialmente aquellos con niñas, niños y adolescentes a su cargo.

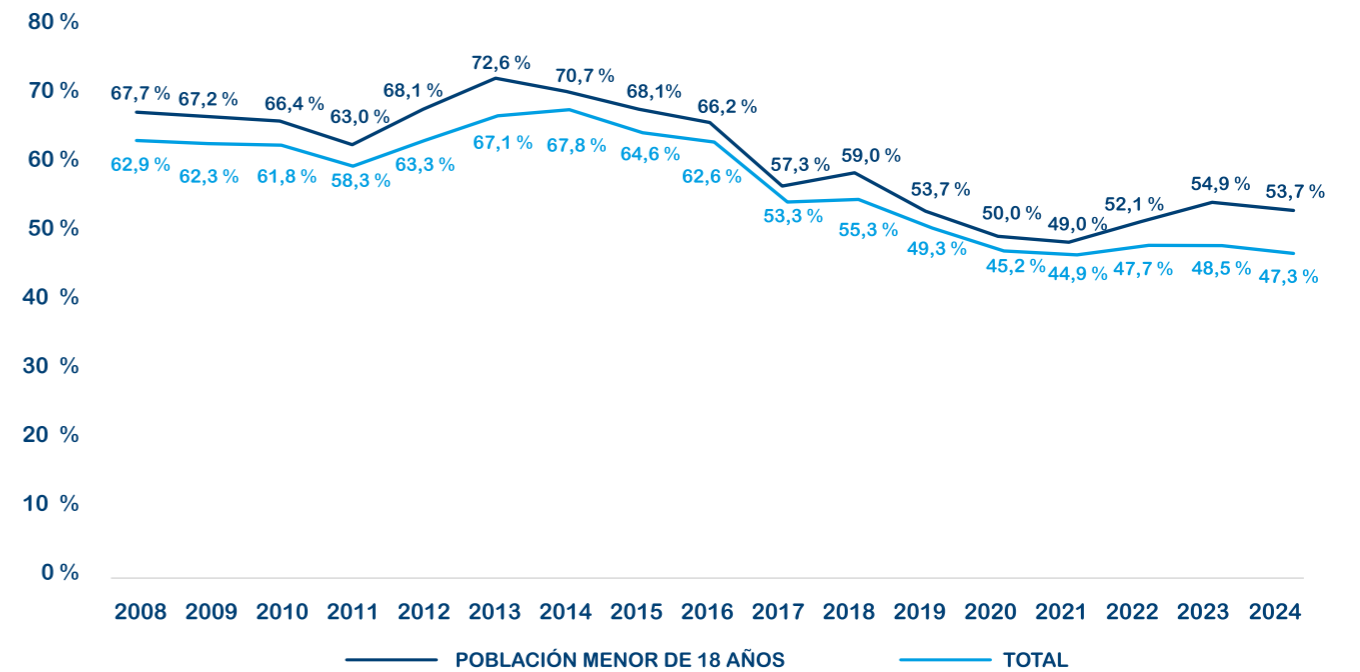
Los datos correspondientes a 2024, muestran que el 53,7 % de la población infantil en España vive en hogares que declaran tener dificultades para llegar a fin de mes. Esta cifra, que supera ampliamente el porcentaje de **niñas, niños y adolescentes** en riesgo de pobreza por ingresos, subraya la precariedad económica que afecta a más de la mitad de la población infantil. No se trata solo de un problema de bajos ingresos, sino de una combinación de factores que limitan la capacidad de las familias para cubrir sus necesidades básicas de manera sostenible. Este indicador es especialmente relevante porque refleja las tensiones diarias a las que se enfrentan muchos hogares: decisiones difíciles entre unos bienes necesarios u otros, hacer frente a facturas, retrasos en pagos, etc.

Como se puede apreciar en el Gráfico 12, el porcentaje de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con dificultades para llegar a fin de mes es sistemáticamente más alto que el de la población general. Esta brecha, que refleja una mayor vulnerabilidad económica de los hogares con presencia de infancia, no solo se mantiene, sino que se ha ido ampliando desde 2022. En 2024, la diferencia alcanza los 6,4 puntos porcentuales, lo que pone de manifiesto que los hogares con niñas y niños enfrentan mayores desafíos económicos que el resto de la población.

A pesar de esta brecha, es importante destacar que, en términos de reducción anual, la mejora en la situación de la infancia ha sido similar a la de la población general. Tanto las niñas, niños y adolescentes como el conjunto de la población han experimentado una disminución de 1,2 puntos porcentuales en el porcentaje de personas que declaran dificultades para llegar a fin de mes. Sin embargo, el hecho de que la brecha se haya ensanchado sugiere que, aunque las condiciones económicas han mejorado en general, los hogares con presencia de infancia siguen siendo más vulnerables a las fluctuaciones económicas y a los aumentos en los costes de vida. Esto podría estar relacionado con los gastos adicionales que implica la crianza, como la educación, la alimentación o el cuidado, que no siempre se ven compensados por las ayudas públicas.

En 2024 el 53,7 % de la población infantil vivía en hogares que afrontaban dificultades para llegar a fin de mes. Con respecto a la población en general la brecha se ensancha y la infancia sigue siendo la más afectada por las dificultades para llegar a fin de mes, con una diferencia de 6,4 puntos respecto a la población total.

Gráfico 12. Evolución de la infancia y del total de la población que viven en hogares con dificultades (con dificultad, mucha dificultad y cierta dificultad) para llegar a final de mes. 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Si profundizamos en el análisis de las dificultades económicas y las relacionamos con la estructura de los hogares, como se muestra en el Gráfico 13, podemos identificar varios aspectos clave. En primer lugar, se constata que son los hogares con niñas y niños dependientes los que enfrentan mayores dificultades para llegar a fin de mes. Esto refleja un incremento en los desafíos que estos hogares tienen para cubrir las necesidades básicas de la infancia, lo que subraya la presión económica adicional que supone la crianza.

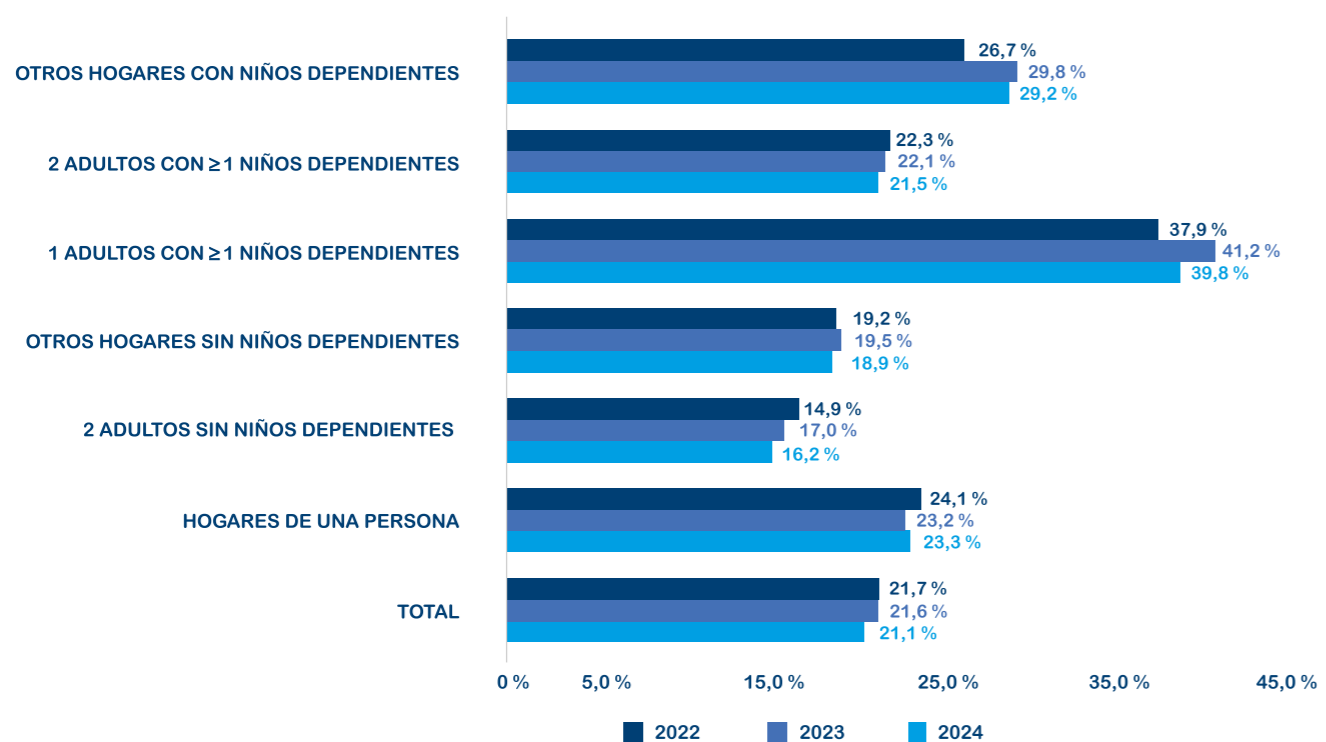
Pese a la mejoría en el último año, los hogares monoparentales, continúan siendo los más afectados por las dificultades para llegar a fin de mes.

En cuanto a la evolución reciente, la tendencia del último año muestra una ligera mejora en la mayoría de los hogares independientemente de su composición, tanto aquellos con niñas, niños y adolescentes dependientes como los que no los tienen. Sin embargo, esta mejora no se ha extendido a los hogares unipersonales, que han experimentado un estancamiento en este aspecto.

Los hogares monoparentales son los que presentan mayores dificultades para llegar a fin de mes, con un 39,8 % de ellos en esta situación en el 2024. No obstante, cabe destacar que este grupo ha experimentado una de las evoluciones más positivas en el último año, con una reducción de 1,4 puntos porcentuales. A pesar de este avance, la elevada cifra refleja la vulnerabilidad económica que caracteriza a estos hogares, en su mayoría encabezados por mujeres, y pone de manifiesto la necesidad de más políticas y medidas específicas que les brinden un apoyo efectivo.



Gráfico 13. Porcentaje de hogares con mucha dificultad o dificultad para llegar a fin de mes según el tipo de hogar. 2022-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

A pesar de ser un indicador subjetivo, en el que las personas encuestadas indican el nivel de facilidad o dificultad que experimentan para llegar a fin de mes, si se refleja el que los hogares más pobres teniendo casi 8 veces más probabilidades de enfrentar problemas que los más ricos. El porcentaje de hogares con dificultades para llegar a fin de mes presenta disminuciones de desde 2021 en hogares del primer quintil de renta más bajos y cierta estabilidad en los hogares del segundo quintil. Sin embargo, el aumento bianual de este indicador en los quintiles medios sugiere que la presión económica se está extendiendo, lo que subraya la necesidad de políticas más efectivas para reducir la vulnerabilidad en todos los niveles de ingresos, especialmente en un contexto de inflación elevada y crisis globales recurrentes.

La **Tabla 4** muestra que los hogares en el quintil más bajo (20 % más pobre) son los que con más frecuencia enfrentan dificultades para llegar a fin de mes. A pesar de una ligera disminución desde 2020, en la actualidad el 36,8 % de los hogares del primer quintil de renta más bajo presenta dificultades para llegar a fin de mes. Esto refleja que más de un tercio de los hogares más vulnerables siguen lidiando con problemas económicos persistentes

En el segundo quintil, el porcentaje de hogares con dificultades para llegar a fin de mes se mantienen estables, con alrededor del 28 % de los hogares afectados, lo que indica que la precariedad no se limita solo a los hogares más pobres, sino que también afecta a hogares con ingresos ligeramente superiores

En el tercer quintil de renta, aproximadamente 1 de cada 5 hogares (18,6 % en 2024) reporta dificultades, lo que sugiere que incluso los hogares de ingresos medios-bajos no están exentos de problemas económicos.

Por otro lado, en el cuarto quintil, aunque las dificultades son menores (11,9 % en 2024), se observa un ligero aumento desde 2020, lo que indica una mayor presión económica en hogares que antes estaban más protegidos. Finalmente, en el quintil más alto (20 % más rico), menos del 5 % de los hogares enfrenta dificultades, confirmando que los ingresos más altos proporcionan una mayor estabilidad económica

Tabla 4. Hogares con dificultades o muchas dificultades para llegar a fin de mes según quintil de renta. 2020-2024.

Quintil de renta	2020	2021	2022	2023	2024
1	39,1 %	39,2 %	38,2 %	37,6 %	36,8 %
2	27,5 %	28,3 %	28,0 %	27,9 %	28,0 %
3	19,0 %	17,9 %	17,9 %	18,5 %	18,6 %
4	10,1 %	10,7 %	11,2 %	11,1 %	11,9 %
5	4,3 %	3,9 %	4,6 %	5,0 %	4,7 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

04

Pobreza y privaciones severas en la infancia: impactos y consecuencias





04 | Pobreza y privaciones severas en la infancia: impactos y consecuencias

En este capítulo, exploraremos la pobreza infantil en España, centrándonos en los impactos y consecuencias que esta problemática tiene en la infancia. A través del análisis estadístico de los datos de 2024 de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), abordaremos dos aspectos clave: **la incidencia de la pobreza severa y las carencias materiales que afectan a los niñas y niños y adolescentes en nuestro país.**

Tal y como se comentó en el capítulo anterior la **pobreza severa**¹⁰ se refiere a la falta de recursos económicos suficientes al estar la renta bajo el umbral del 40 % de la mediana de ingresos nacionales. En el 2024 un hogar compuesto por dos personas adultas y dos niñas o niños en situación de pobreza severa supone que cada uno de sus miembros está viviendo con menos de 338 euros al mes.

Por otro lado, la **privación material severa**¹¹ se refiere a la carencia de elementos esenciales para una vida digna, mantenimiento de la temperatura adecuada de la vivienda, una dieta equilibrada o acceso a bienes básicos.

Este enfoque nos permitirá comprender mejor la realidad de la infancia en situación de vulnerabilidad, analizando cómo estas condiciones pueden afectar su desarrollo, salud y bienestar. Además, nos ayudará a identificar los desafíos urgentes que deben abordarse para garantizar que todas las niñas, niños y adolescentes en España tengan las mismas oportunidades y se puedan superar los círculos de pobreza.

4.1 La presencia de la pobreza severa en la infancia

En el año 2024, un preocupante **14,1 % de niñas, niños y adolescentes se encontraba en una situación de pobreza severa**, lo que implica que, por ejemplo, en hogares conformados por dos personas adultas y dos niñas, niños o adolescentes vivían con menos de 338€ al mes. Esta forma de pobreza va más allá de una mera privación económica, revelando raíces estructurales. La falta de recursos básicos esenciales no solo impacta en las condiciones de vida presentes, sino que también puede afectar significativamente el desarrollo físico, emocional y cognitivo de las niñas, niños y adolescentes, lo que puede tener consecuencias a largo plazo en su bienestar y oportunidades futuras. Erradicar la pobreza severa implica desafíos adicionales, ya que las secuelas en la infancia son particularmente devastadoras y persistentes en el tiempo.

¹⁰. El riesgo de pobreza severa es un indicador relativo que mide desigualdad. No mide pobreza absoluta, sino cuántas personas tienen ingresos bajos en relación con el conjunto de la población. El umbral de riesgo de pobreza severa se calcula cada año a partir de la distribución de los ingresos del año anterior. Siguiendo los criterios recomendados por Eurostat, este umbral se fija en el 40 % de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas.

¹¹. En la Encuesta de Condiciones de Vida la carencia material severa (estrategia 2020) es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes:

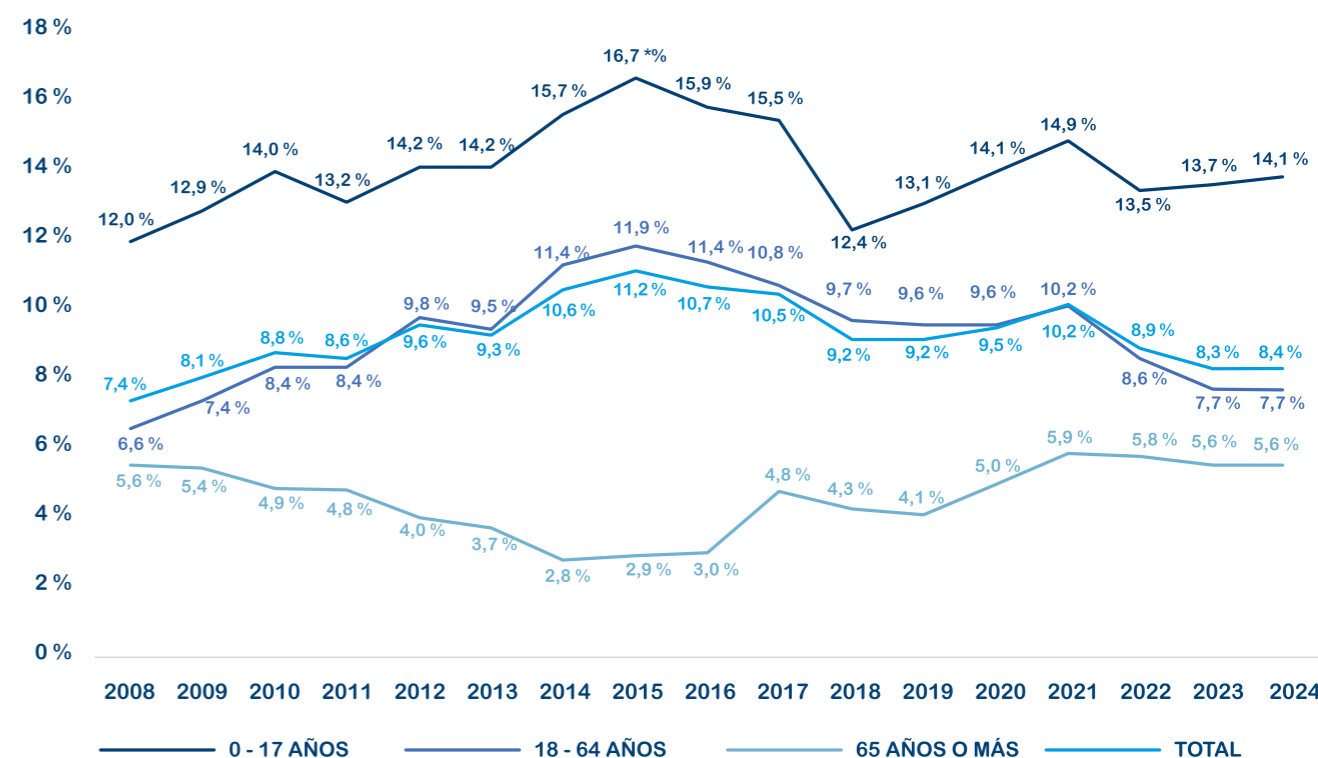
- 1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
- 2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
- 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
- 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
- 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
- 6) No puede permitirse disponer de un automóvil.
- 7) No puede permitirse disponer de teléfono.
- 8) No puede permitirse disponer de un televisor.
- 9) No puede permitirse disponer de una lavadora.

La evolución anual del riesgo de pobreza severa en la infancia no ha mostrado cambios estadísticamente significativos, aunque se da una ligera tendencia al alza desde 2021 que no se observa en otros grupos de edad. Como se aprecia en el **Gráfico 14**, la infancia es el grupo poblacional con los mayores porcentajes de pobreza severa, superando significativamente la media nacional. En 2024, esta brecha era de 5,8 puntos porcentuales superior a la media.

La infancia es el grupo poblacional con los mayores porcentajes de pobreza severa, superando significativamente la media nacional. En 2024, esta brecha era de 6,4 puntos porcentuales superior a la de personas adultas de 18 a 64 años y 8,5 superior a la de los mayores de 65 años.

Además, en el último año, mientras la pobreza severa se mantuvo estable en los grupos de 18 a 64 años y mayores de 65 años, la infancia fue el único grupo en el que **aumentó, aunque de manera leve** (0,4 puntos porcentuales). Este dato refuerza la idea de que las niñas, niños y adolescentes son especialmente vulnerables a las dinámicas de exclusión económica y social.

Gráfico 14. Evolución del riesgo de pobreza severa por grupos de edad. 2008-2024.



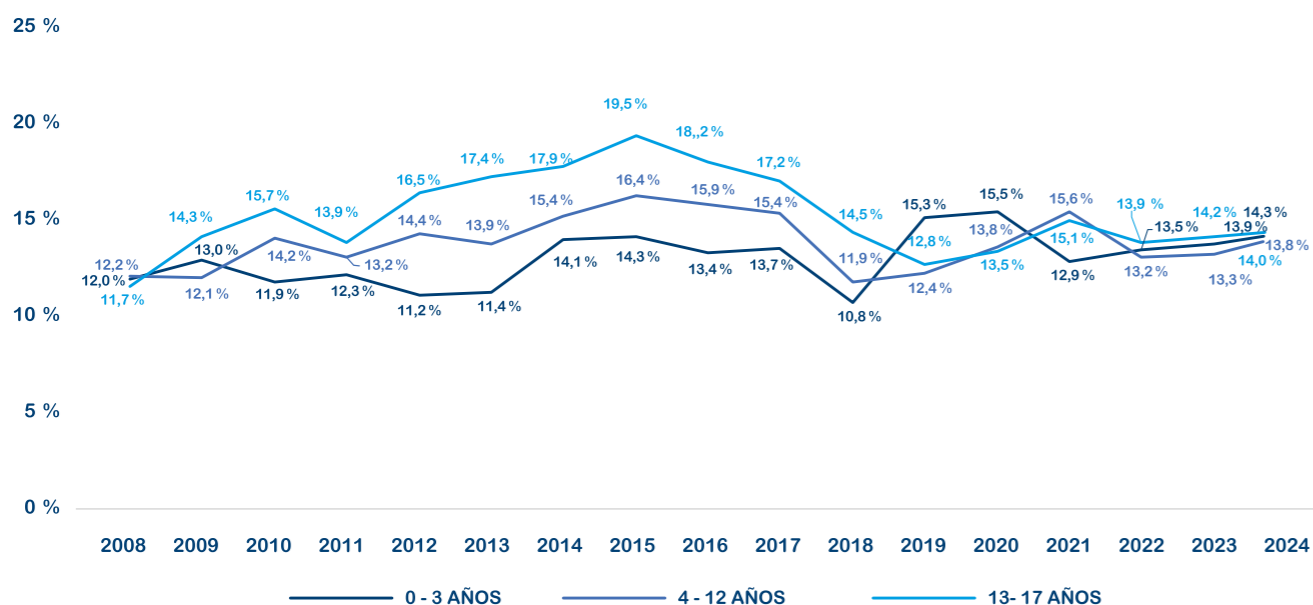
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis más exhaustivo de la pobreza severa revela que actualmente no existen diferencias entre los diferentes grupos etarios en la infancia, y todos mantienen tasas cercanas al 14 %. Esta situación se debe a dos factores principales: el mantenimiento de la pobreza severa en los grupos de edad más bajos (menos de 4 años) y más altos (13 a 17 años) durante el último año, y **un aumento de un punto porcentual en la pobreza severa entre los niñas y niños de 4 a 12 años.**



Sin embargo, históricamente, los adolescentes de 13 a 17 años han sido el grupo más vulnerable en este sentido (**Gráfico 15**) con tasas de pobreza severa consistentemente más altas. Además, se han registrado episodios puntuales de mayor vulnerabilidad en la primera infancia (0 a 3 años), especialmente notorios en 2019 y 2020. Durante la pandemia, reflejada en los datos de en 2021, el grupo de 4 a 17 años fue el más afectado por la crisis, lo que refleja cómo las situaciones de emergencia impactan de manera desproporcionada a los niñas y niños en edad escolar y adolescente.

Gráfico 15. Evolución del riesgo de pobreza severa en la infancia por grupos de edad. 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

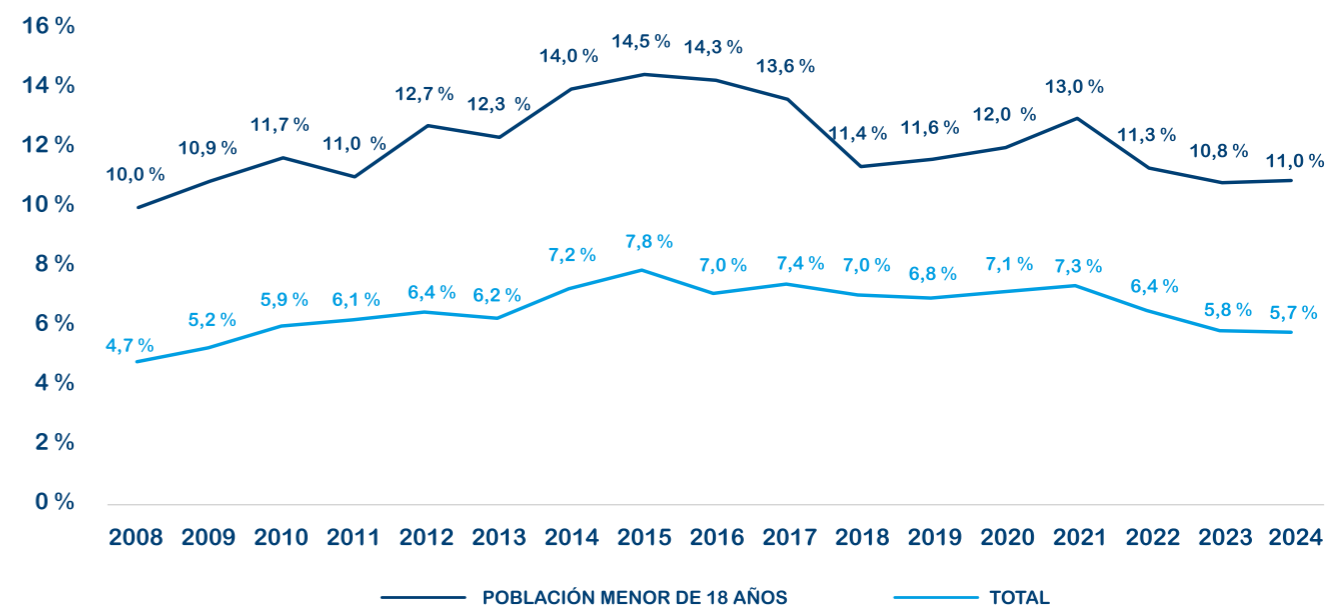
La tasa de pobreza severa en hogares con niñas, niños y adolescentes es significativamente más alta que en el resto de los hogares, lo que constata la mayor vulnerabilidad de las familias con presencia de infancia. Un análisis histórico muestra que esta tasa aumentó de manera constante entre 2018 y 2021, coincidiendo con la crisis de la pandemia. Sin embargo, a partir de 2021, se observa una evolución positiva, incluso más pronunciada que en hogares sin presencia de infancia, con una tendencia al descenso que se mantuvo hasta 2023, seguida de un estancamiento en 2024.

Actualmente, un 11 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes se encuentran en situación de pobreza extrema. Desde 2021 se iba produciendo una reducción progresiva de la tasa de pobreza severa, si bien en el último año ha tenido un ligero repunte. Este cambio sugiere que, aunque las políticas y ayudas dirigidas específicamente a los hogares con hijos en situación de pobreza extrema han logrado contener y reducir la incidencia de la pobreza severa en este segmento, los avances podrían estar alcanzando un límite, ya que la tasa nunca se ha reducido por debajo

Los hogares con niñas, niños y adolescentes muestran tasas de pobreza severa sintomáticamente más altas que el resto de los hogares. En 2024, el 11 % de hogares con presencia de infancia está en situación de pobreza severa. La mejora sostenida que comenzó en 2022 se detuvo, registrando una leve subida interanual de 0,2 puntos porcentuales.

del 10 %. Esto subraya que la pobreza severa es un problema estructural y la necesidad de reforzar y ampliar las medidas de apoyo para evitar retrocesos.

Gráfico 16. Evolución del riesgo de pobreza severa de las personas en hogares con niñas y niños dependientes. 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2024, los hogares monoparentales registraron las tasas de pobreza severa más altas, con una diferencia de más de 10 puntos porcentuales respecto a otros hogares con presencia de infancia y de 17,3 puntos en comparación con hogares sin personas presencia de infancia. **El 21,4 % de los hogares monoparentales se encontraba en pobreza severa, mientras que esta situación afectaba al 10,2 % del resto de hogares con niñas, niños y adolescentes, al 11,2 % de los hogares unipersonales y al 4,1 % del resto de hogares.**

Sin embargo, se observa una mejora reciente en los hogares monoparentales, con una disminución de 2 puntos porcentuales en la pobreza severa durante el último año. Por el contrario, el porcentaje de pobreza severa en el resto de los hogares con niñas, niños y adolescentes aumentó levemente. Esta recuperación en los hogares monoparentales ha permitido volver a los niveles de pobreza severa del 2019, lo que sugiere que los hogares afectados de manera coyuntural por la crisis han logrado salir de la pobreza extrema.

No obstante, no se percibe una mejora en la pobreza estructural y crónica, lo que indica que los avances se han limitado a situaciones coyunturales y no han abordado las causas profundas de la vulnerabilidad económica. Desde 2021, se han registrado bajadas en la pobreza severa en todos los tipos de hogar, lo que refleja una recuperación económica y el posible impacto positivo de las políticas y ayudas implementadas. Sin embargo, los hogares con niñas, niños y adolescentes siguen siendo los más vulnerables, lo que subraya la necesidad de medidas específicas y sostenibles para abordar la pobreza crónica en estos grupos.



Tabla 5. Evolución de la pobreza severa por tipos de hogar 2008-2024.

	Un adulto con al menos un/a niño/a dependiente	Resto de hogares con niños/as dependientes	Hogares unipersonales	Resto de hogares
2008	22,7 %	9,6 %	9,9 %	3,6 %
2009	30,1 %	10,2 %	10,1 %	4,1 %
2010	27,8 %	10,9 %	11,5 %	4,7 %
2011	21,9 %	10,5 %	12,2 %	4,8 %
2012	20,6 %	12,3 %	13,4 %	4,8 %
2013	24,8 %	11,6 %	12,6 %	4,7 %
2014	27,5 %	13,1 %	13,7 %	5,6 %
2015	25,9 %	13,7 %	13,2 %	6,5 %
2016	26,2 %	13,5 %	12,3 %	5,7 %
2017	25,0 %	12,9 %	14,7 %	5,4 %
2018	23,9 %	10,5 %	11,7 %	5,7 %
2019	21,5 %	10,9 %	12,6 %	5,4 %
2020	18,7 %	11,5 %	12,1 %	5,8 %
2021	26,2 %	11,9 %	14,1 %	5,5 %
2022	22,9 %	10,5 %	11,5 %	5,0 %
2023	23,4 %	9,8 %	11,9 %	4,0 %
2024	21,4 %	10,2 %	11,2 %	4,1 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

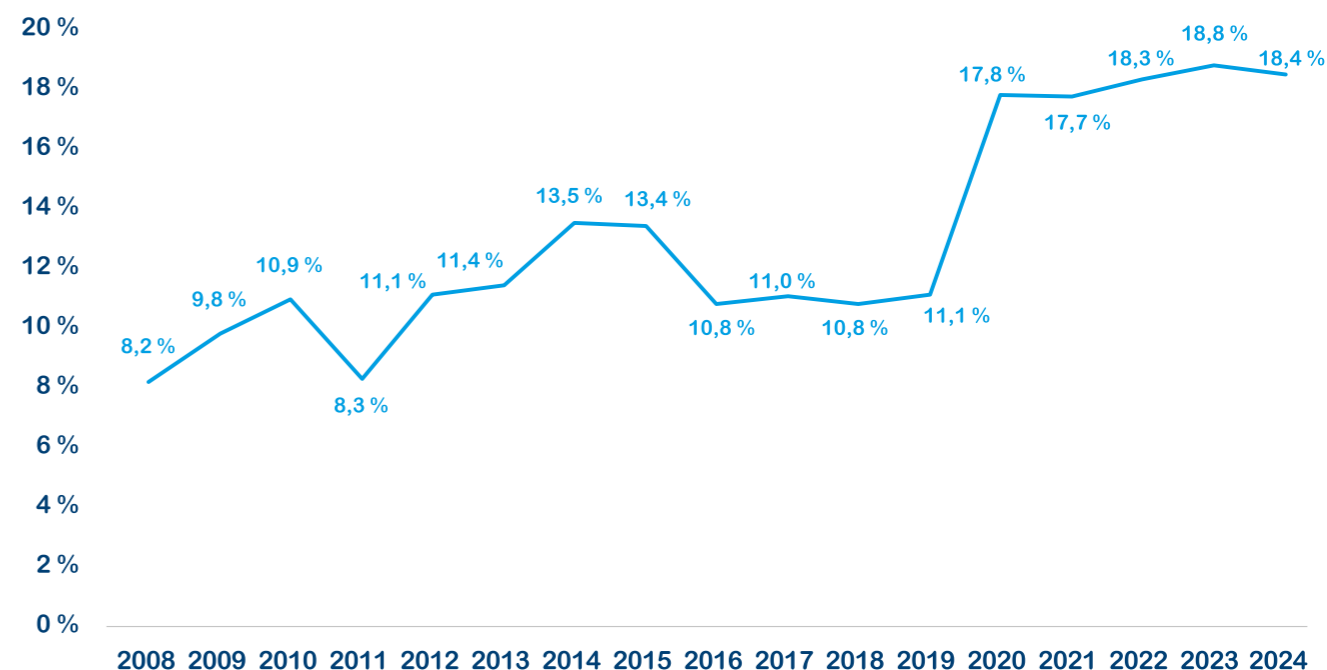
4.2 Las privaciones materiales en la infancia

La privación material es una de las manifestaciones más evidentes de la pobreza, ya sea relativa o severa, y tiene un impacto directo en la calidad de vida de quienes viven en hogares con restricciones económicas. Esta situación refleja cómo las dificultades económicas se traducen en una disminución del nivel de vida y en la incapacidad para acceder a necesidades básicas, como una alimentación adecuada, mantener la casa a temperatura adecuada, etc., especialmente en la infancia.

El **Gráfico 17** muestra que, a partir de 2020, ha aumentado significativamente el porcentaje de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares con dificultades económicas y padecen privaciones materiales severas. Esto evidencia que, a pesar de las políticas y transferencias dirigidas a las familias vulnerables y a la infancia, no se ha logrado mitigar las privaciones materiales que afectan a la infancia más vulnerable desde la pandemia.

En 2024, el 18,4 % de las niñas, niños y adolescentes en hogares con dificultades para llegar a fin de mes experimentaban privaciones materiales severas, una cifra ligeramente menor (0,4 puntos porcentuales) que en 2023. Sin embargo, los datos se mantienen en torno al 18 % desde 2020, sin mejoras sustanciales y representando los registros más altos de la serie histórica.

Gráfico 17. Evolución del porcentaje de niñas, niños y adolescentes menores de 18 años que viven en hogares con dificultades para llegar a fin de mes y tienen privaciones materiales severas. 2008-2024.



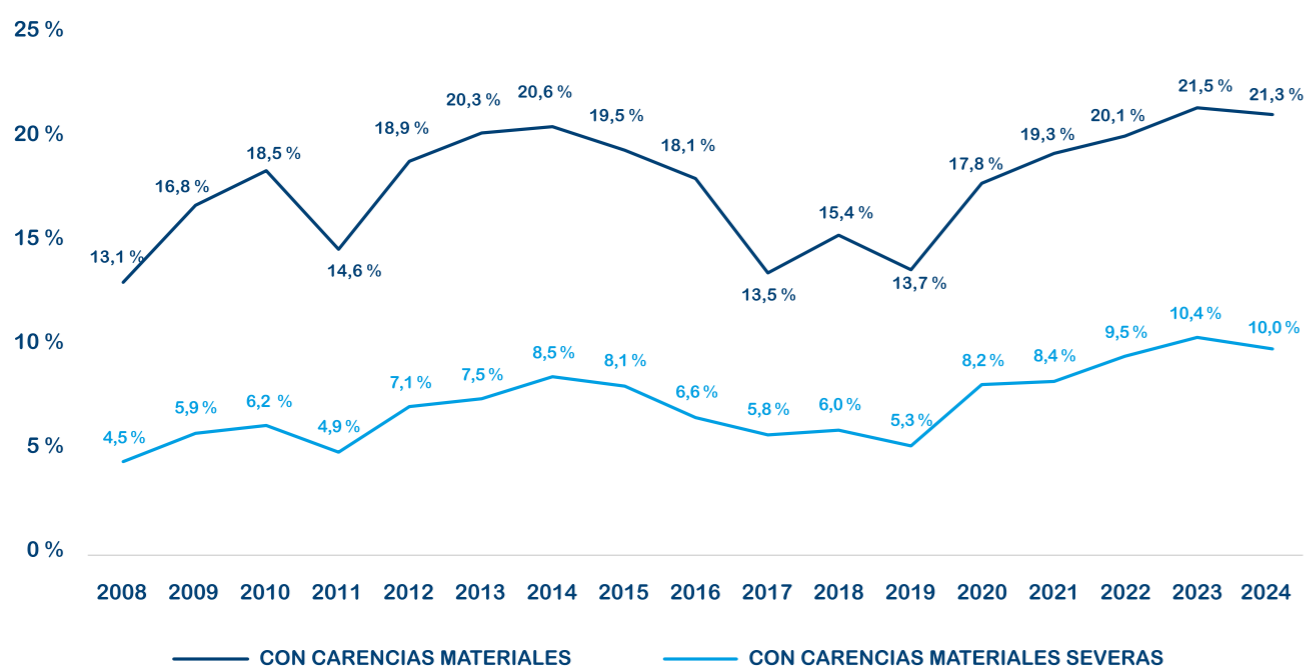
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19 en 2020, la población que vive en hogares con niñas, niños y adolescentes y sufre carencias materiales de distinto grado ha ido en aumento. **Los datos de 2024 suponen los segundos más altos de la serie histórica (Gráfico 18).**

En 2024, más de 2 de cada 10 personas (21,3 %) en hogares con niñas, niños y adolescentes experimentaban alguna forma de privación material, mientras que 1 de cada 10 sufría carencias materiales severas. Estos datos reflejan que las privaciones materiales siguen siendo un problema grave para muchos hogares con presencia de infancia.



Gráfico 18. Evolución de la población que vive en hogares con niñas y niños dependientes con carencias materiales y carencias materiales severas. 2008-2024



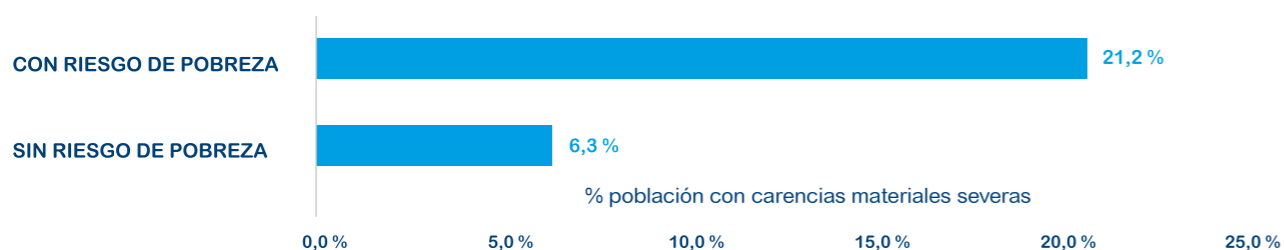
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis detallado de las personas que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes revela que las privaciones materiales severas no se limitan únicamente a aquellos hogares en riesgo de pobreza monetaria. **En 2024, un 6,3 % de las personas en hogares con niños, niñas y adolescentes experimentaban privaciones materiales severas sin estar en riesgo de pobreza monetaria, mientras que un preocupante 21,2 % de las personas en hogares con presencia de infancia en riesgo de pobreza monetaria enfrentaban estas mismas carencias.**

Las privaciones materiales severas en hogares con niños, niñas y adolescentes son un problema que va más allá de la pobreza monetaria.

Este dato subraya la necesidad de políticas y estrategias efectivas que aborden tanto las situaciones de vulnerabilidad evidentes como las latentes en la infancia. Es crucial garantizar un bienestar adecuado para todos las niñas, niños y adolescentes, sin olvidar que parte de la infancia que sufre privaciones materiales no está en riesgo de pobreza monetaria.

Gráfico 19. Personas que viven en hogares con niñas, niños y adolescentes con carencias materiales severas según el riesgo de pobreza. 2024

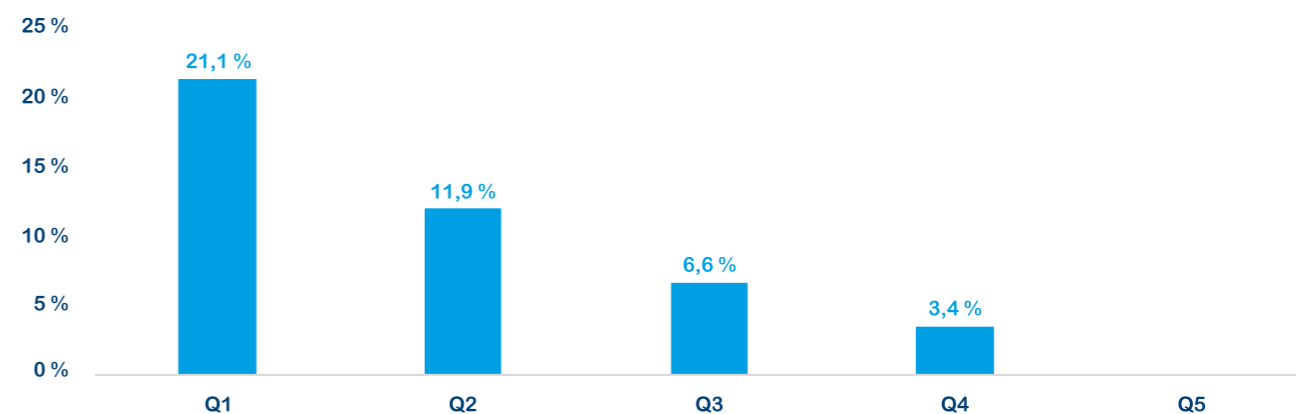


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Las carencias materiales severas no se limitan a los hogares con menos recursos, sino que también se presentan en las clases medias, como se observa en el Gráfico 20. Aunque los quintiles de renta más bajos registran los porcentajes más elevados (21,1 % en el primer quintil y 11,9 % en el segundo), las clases medias no están exentas de este problema. Un 6,6 % de la población del tercer quintil de renta y un 3,4 % del cuarto quintil también sufren carencias materiales severas.

Este fenómeno refleja cómo factores como la inflación, el aumento de los precios de la vivienda y otras presiones económicas están afectando la calidad de vida de personas con perfiles socioeconómicos que, en principio, se consideraban menos vulnerables. Estos datos vuelven a poner de relieve la necesidad de políticas que aborden las carencias materiales de manera integral, considerando no solo a los grupos más desfavorecidos, sino también a las clases medias.

Gráfico 20. Porcentaje de la población con carencias materiales severas según quintil de renta. 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Uno de los principales factores que desencadenan las privaciones materiales, además del nivel de renta, es el alto gasto en vivienda que afrontan muchos hogares. Tanto en situaciones de compra como de alquiler, el nivel de sobreendeudamiento de las familias es significativo. En muchos casos, el pago prioritario de la renta o la hipoteca prevalece sobre otras necesidades básicas, lo que agrava las privaciones materiales.

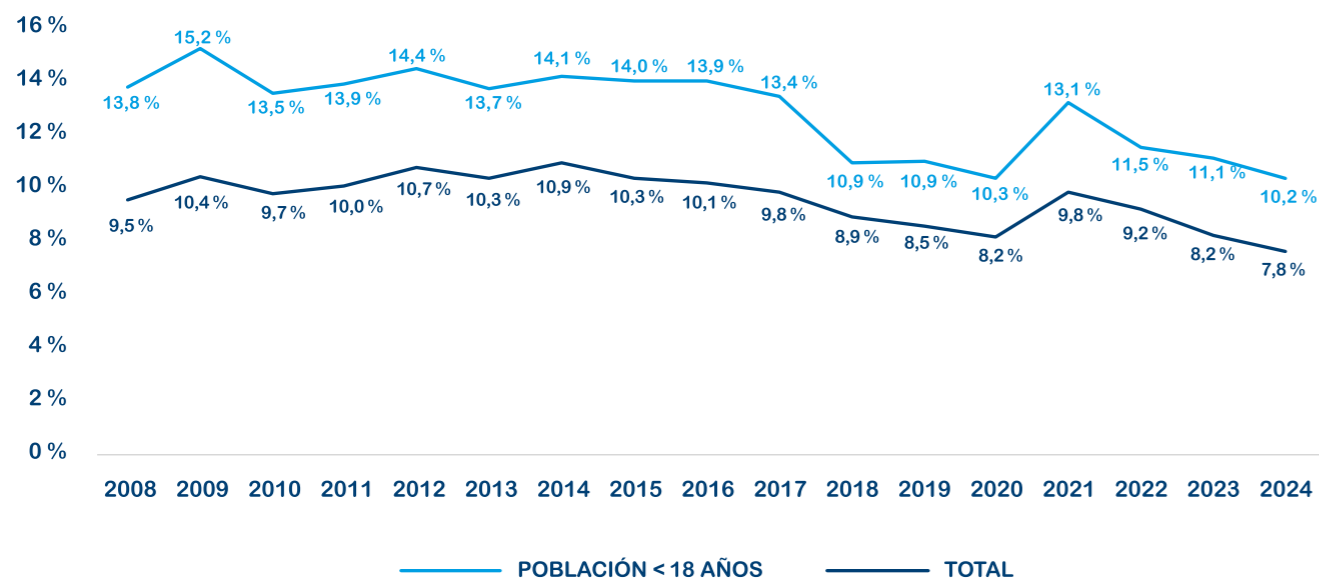
En 2024, uno de cada 10 niñas, niños y adolescentes residía en hogares con sobreendeudamiento¹² debido a los gastos de vivienda, una cifra notablemente superior al 7,8 % de la población total en la misma situación. Esto confirma que la población infantil es más vulnerable a este problema. A lo largo de los años, esta brecha ha oscilado entre 2 puntos porcentuales en 2018 y 4,7 puntos en 2009, durante la crisis hipotecaria, reflejando las fluctuaciones del mercado inmobiliario.

Desde 2021, se ha registrado una disminución en el sobreendeudamiento por gastos de vivienda, tanto para la población infantil como para el conjunto de la población. De hecho, en 2024 se alcanzaron niveles comparables a los anteriores a la pandemia y los más bajos de la serie histórica (Gráfico 21), si bien, como se verá a continuación, hay importantes diferencias por nivel socioeconómico.

¹². Se considera sobreendeudamiento o sobrecarga cuando el hogar destina más del 40 % de sus ingresos a pagar la vivienda o gastos asociados.



Gráfico 21. Gasto elevado y muy elevado en vivienda en población de menos de 18 años y población total. Serie 2008-2024

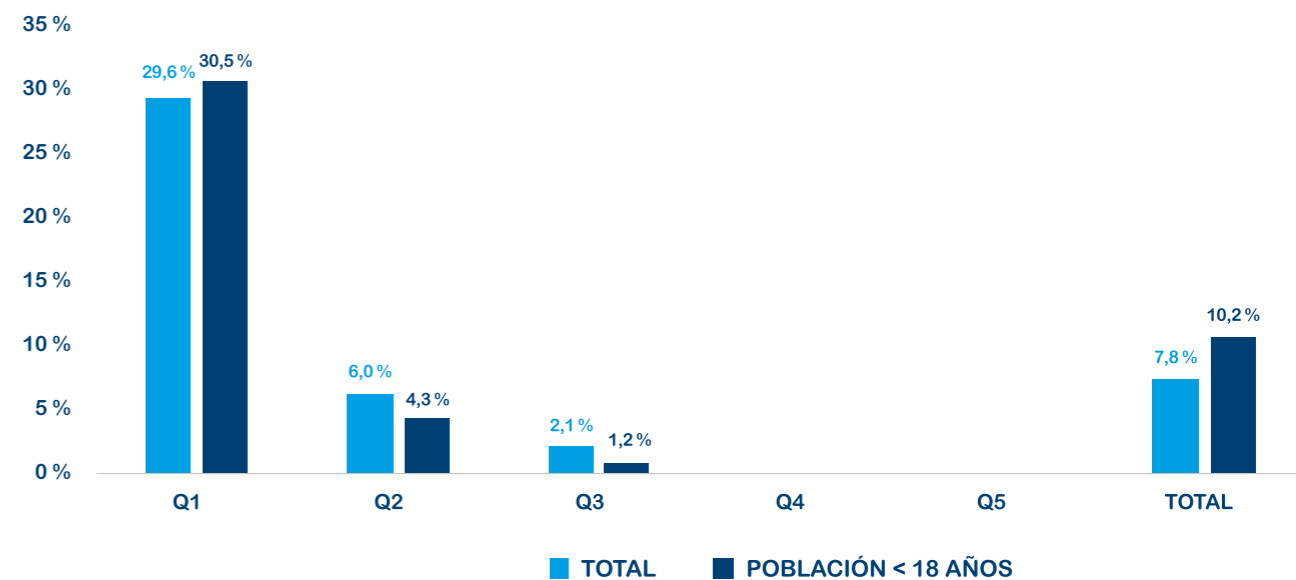


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Las medidas en materia de vivienda o la ausencia de estas repercuten indirectamente en la infancia y sobre todo en la población con menores ingresos. Resulta fundamental destacar que el grupo poblacional del primer quintil de renta más bajo es el más afectado por el sobreendeudamiento debido a la compra o alquiler de vivienda. **En el año 2024, 30,5% de las niñas, niños y adolescentes del primer quintil de renta estaban sobreendeudados por la vivienda, y en la misma situación se encontraba el 29,6% de la población total. Estas cifras evidencian claramente la disparidad y la magnitud del problema en este segmento de la población, sobre todo si lo comparamos con la media; del 10,2% en infancia y del 7,8% total.**

Por lo tanto, **es imperativo tener en cuenta estos datos al momento de diseñar e implementar medidas correctivas en materia de vivienda, especialmente dirigidas a los hogares con niñas, niños y adolescentes de menores ingresos.** Es esencial garantizar que estas políticas aborden de manera efectiva las necesidades y dificultades específicas que enfrentan estos grupos vulnerables, contribuyendo así a reducir el sobreendeudamiento y mejorar indirectamente las condiciones de vida de la población infantil y adolescente.

Gráfico 22. Gasto elevado y muy elevado en vivienda en población de menos de 18 años y población total por quintiles de renta. 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

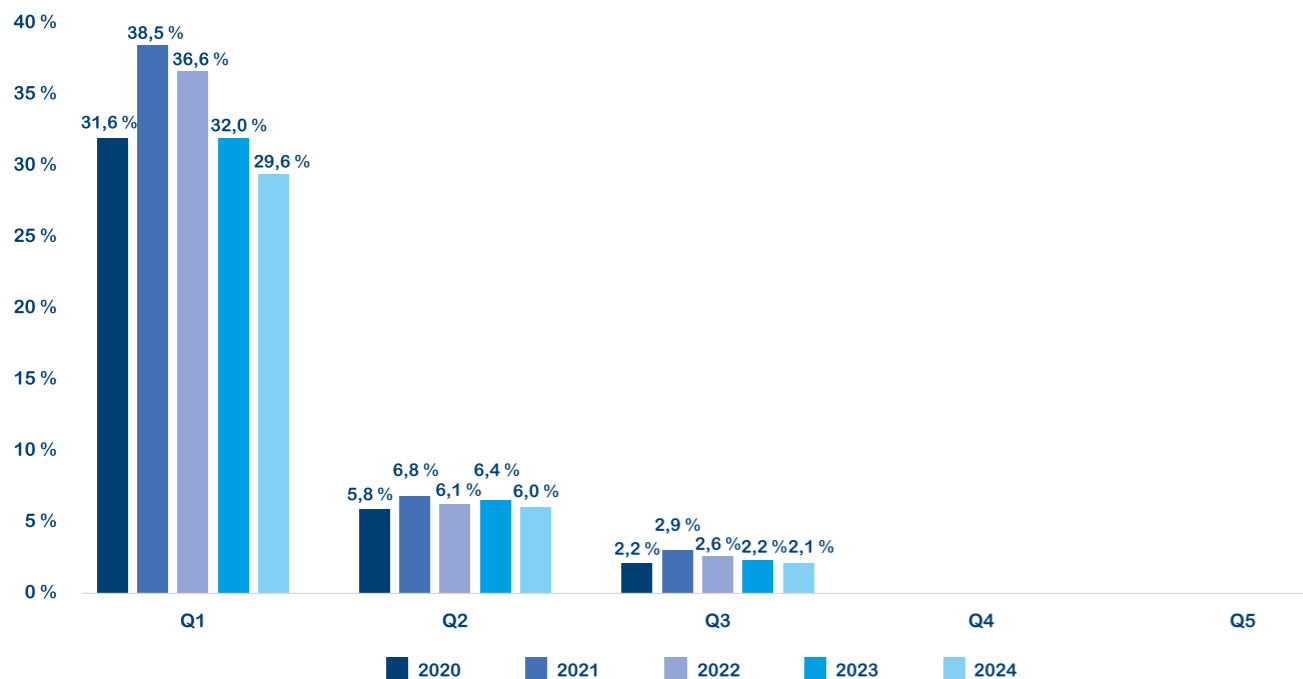
En la siguiente gráfica se observa la evolución del sobreendeudamiento por gastos de vivienda en la población adulta según los quintiles de renta. Las personas del primer quintil de renta más bajo son las que más sufren este problema, aunque también es en este grupo donde se ha registrado la mayor reducción del sobreendeudamiento desde 2021, mostrando una tendencia positiva en la disminución del porcentaje de personas afectadas por los altos gastos de vivienda en relación con sus ingresos.

Existe un alto porcentaje de personas con menores ingresos que están sobreendeudadas por la compra o alquiler de vivienda. En especial entre las personas más pobres. El 30,5% de la población infantil sufre de sobrecoste en el gasto de vivienda.

Por otro lado, en el segundo y tercer quintil de renta, los niveles de sobreendeudamiento son mucho más bajos (en torno al 6% en el segundo quintil y al 2% en el tercero). Sin embargo, la evolución histórica en estos grupos muestra datos muy estables, con pocas variaciones a lo largo del tiempo.



Gráfico 23. Gasto elevado y muy elevado en vivienda en población de más de 18 años y población total. Serie 2008-2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En cuanto a la privación material de los hogares, en 2024 se observa que más de la mitad de los hogares monoparentales experimentan carencias en al menos dos conceptos. Además, un 32,3% enfrenta carencias en al menos tres conceptos, y un 16,8% presenta carencias en cuatro o más. Estos datos reflejan que, aunque ha habido avances, los hogares monoparentales siguen siendo uno de los grupos más vulnerables, con necesidades que requieren atención urgente y políticas específicas para garantizar su bienestar frente a las situaciones de carencia material persistente. Tabla 6.

Sin embargo, cabe destacar una reducción para todos los tipos de hogar con respecto a las carencias materiales, si bien esta reducción no ha sido tan pronunciada entre los hogares monoparentales.

Tabla 6. Número de elementos de carencias materiales según el tipo de hogar. 2024.

Variación (pp)	Carencia en al menos 3 conceptos	Carencia en al menos 3 conceptos	Carencia en al menos 4 conceptos
TOTAL	31,5	17,4	8
Hogares de una persona	34,3	19	9,5
2 personas adultas sin niñas o niños dependientes	24,5	12,2	5
Otros hogares sin niñas o niños dependientes	30,1	16,5	6,9
1 personas adultas con 1 o más niñas o niños dependientes	50,8	32,3	16,8
2 personas adultas con 1 o más niñas o niños dependientes	30,4	17,2	7,5
Otros hogares con niñas o niños dependientes	43,7	26,1	12,6
Hogares de una persona	56,1	30,7	6,1

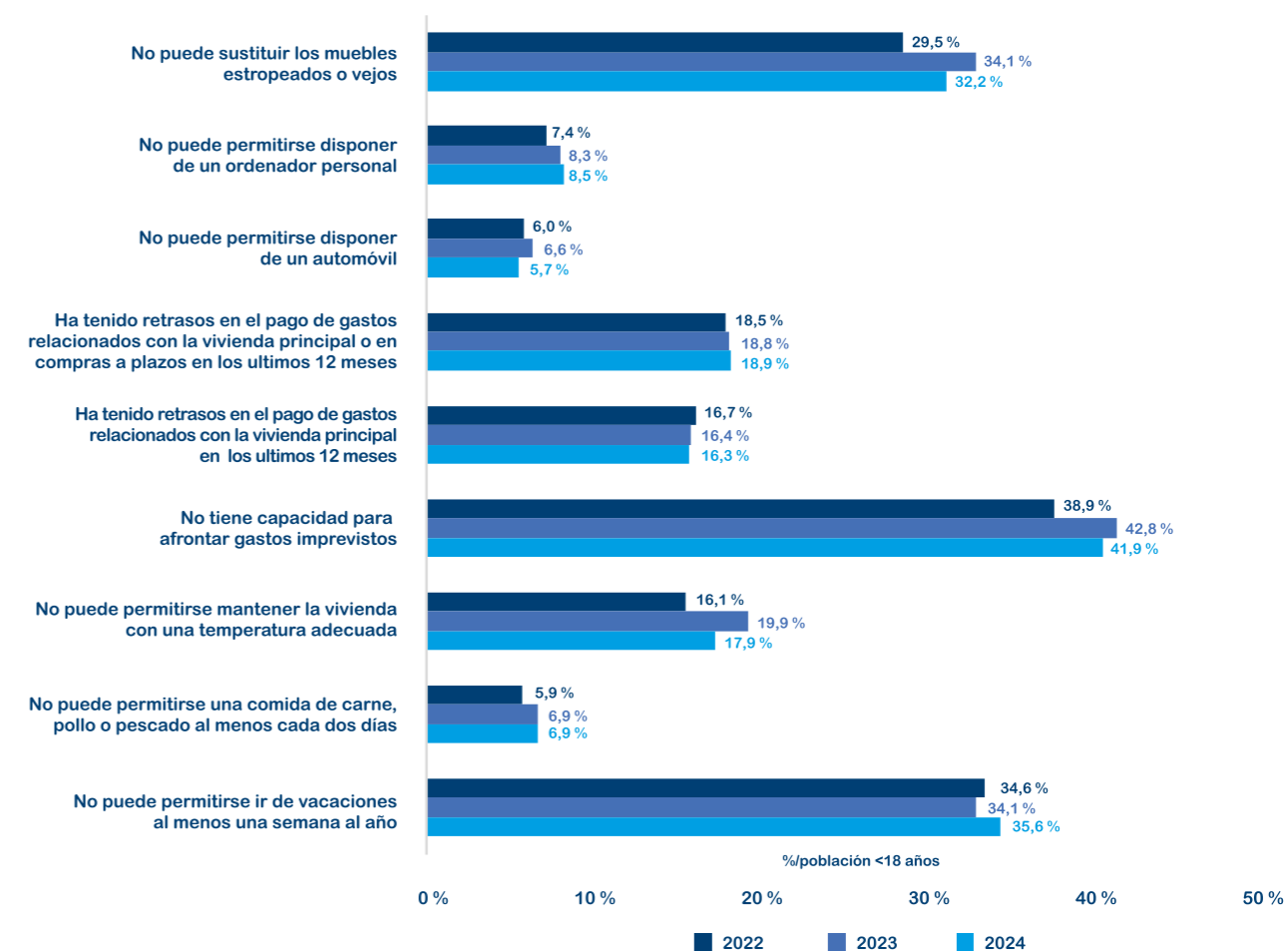
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis detallado de las privaciones que enfrentan las niñas, niños y adolescentes revela que las más comunes son la incapacidad para afrontar gastos imprevistos y la imposibilidad de disfrutar de al menos una semana de vacaciones al año. En 2024, el 41,9% de la infancia se vio afectada por la falta de capacidad económica para cubrir gastos inesperados, mientras que el 35,6% no pudo permitirse salir de vacaciones durante al menos una semana. También destacan los altos porcentajes de carencias relacionadas con la vivienda, así el 18,9% han tenido retrasos en el pago (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos, el 17,9% no pueden permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada y el 16,3% han tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal.

El indicador de las vacaciones, es el único que ha aumentado en los últimos doce meses entre la población infantil, mientras que las demás carencias materiales registradas muestran reducciones interanuales o se mantienen estancadas. Estos datos subrayan que, aunque ha habido avances en algunas áreas, la falta de recursos para actividades esenciales como las vacaciones sigue siendo un problema creciente para muchas familias con niñas, niños y adolescentes lo que afecta su calidad de vida, desarrollo psicosocial y bienestar. En el extremo contrario se destaca la reducción en 2 puntos de los hogares con presencia de infancia que no puede permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada.

Las privaciones más comunes en la infancia: no poder afrontar gastos imprevistos y no poder disfrutar de al menos una semana de vacaciones al año.

Gráfico 24. Componentes de carencia material en la población menor de 18 años (%/total población). 2021-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

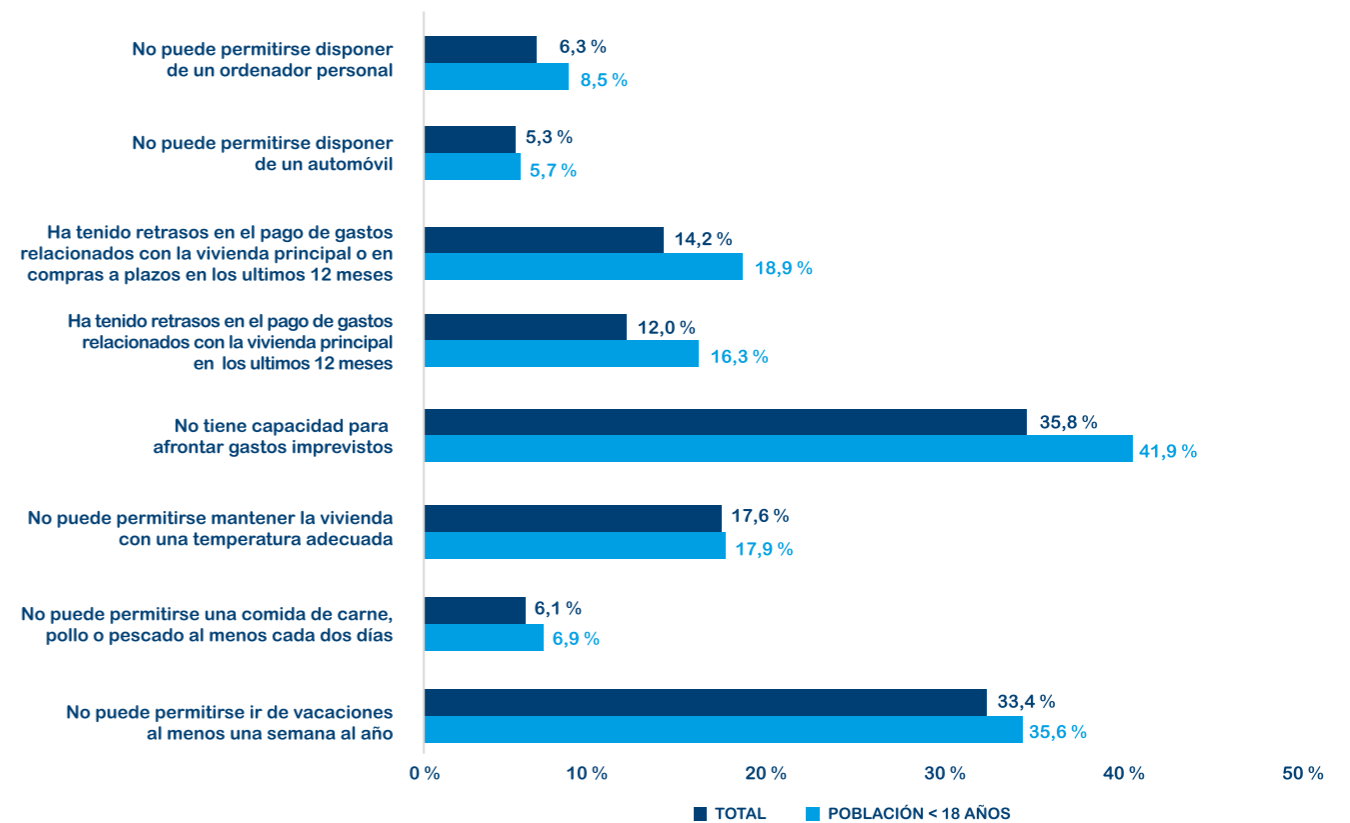


En 2024, más de 812.000 niñas, niños y adolescentes en España sufrían privaciones materiales severas, lo que refleja una situación de vulnerabilidad que afecta a múltiples aspectos de su vida. A continuación, se detallan las principales carencias que enfrenta la infancia y la adolescencia:

- **Gastos imprevistos:** El 41,9 % de las niñas, niños y adolescentes menores de 18 años (3.336.000) vive en hogares que no pueden afrontar gastos inesperados, lo que limita su capacidad para responder a emergencias o imprevistos.
- **Retrasos en pagos:** Cerca de 1,5 millones de la población infantil viven en hogares que han experimentado retrasos en el pago del alquiler, la hipoteca o compras a plazos en los últimos 12 meses. Esto puede generar inseguridad habitacional, riesgo de desahucio y una carga financiera adicional para las familias, con consecuencias negativas para las niñas, niños y adolescentes.
- **Falta de vacaciones:** Más de 2,8 millones de niñas, niños y adolescentes (35,6 %) no pudieron salir de vacaciones al menos una semana al año, un problema que ha aumentado en los últimos doce meses.
- **Pobreza energética:** El 17,9 % de la infancia (1.425.000) vive en hogares que no pueden mantener una temperatura adecuada en la vivienda, lo que afecta su bienestar y salud.
- **Alimentación deficiente:** El 6,9 % de las niñas, niños ya adolescentes (549.000) no consume proteína animal (carne, pollo o pescado) al menos cada dos días, lo que refleja una alimentación insuficiente y poco equilibrada. Es, junto con el 2023, el dato más alto de la serie histórica.
- **Brecha digital:** El 8,5 % de las niñas, niños y adolescentes (676.000) no tiene acceso a un ordenador personal, un porcentaje que ha aumentado respecto a 2023 y que limita sus oportunidades educativas y sociales.

Si se comparan los datos con los de la población adulta se observa que para el 2024 todos de los componentes de la carencia material severa son superiores entre la infancia.

Gráfico 25. Componentes de carencia material en las niñas, niños y adolescentes menores de 18 años y total de la población (%/total población). 2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Tal y como se ha analizado anteriormente, los hogares monoparentales son los que sufren con mayor intensidad y variedad las privaciones materiales en comparación con otros tipos de hogares con niñas, niños o adolescentes.

La extrema vulnerabilidad de las familias monoparentales que enfrentan múltiples carencias simultáneas y porcentajes más altos de carencias materiales severas.

Estas familias enfrentan múltiples carencias que impactan directamente en su calidad de vida. El 56,7 % de las familias monoparentales tienen limitada su capacidad de manejar emergencias y no puede hacer frente a gastos inesperados, y el 47,5 % no puede permitirse salir de vacaciones al menos una semana al año, lo que afecta su bienestar y oportunidades de descanso. Además, son las que más sufren la pobreza energética, con un 26,7 % experimentando dificultades para mantener una temperatura adecuada en la vivienda, lo que repercute en su salud y confort.

Asimismo, un 21,3 % de estos hogares sufren inseguridad habitacional y/o estrés financiero y ha enfrentado retrasos en el pago del alquiler, la hipoteca o recibos de suministros en el último año. Otras privaciones notorias incluyen no disponer de automóvil (15,6 %), no poder consumir una comida con proteína animal al menos cada dos días (10,4 %) y no tener acceso a un ordenador (12,6 %), lo que amplía la brecha digital y limita las oportunidades educativas.

Tabla 7. Familias con niñas y niños dependientes y componentes de carencias materiales. 2024

	1 adulto con 1 ó más niños dependientes	2 adultos con 1 ó más niños dependientes	Otros hogares con niños dependientes
No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	47,5 %	30,0 %	43,1 %
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	10,4 %	5,2 %	8,3 %
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	26,7 %	14,8 %	24,4 %
No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	56,7 %	34,9 %	45,0 %
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses	21,3 %	12,7 %	19,0 %
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses	23,7 %	15,3 %	21,9 %
No puede permitirse disponer de un automóvil	15,6 %	4,3 %	5,7 %
No puede permitirse disponer de un ordenador personal	12,6 %	5,9 %	9,8 %
No puede sustituir los muebles estropeados o viejos	43,4 %	27,1 %	34,8 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



05

**La infancia
vulnerable: retratos
de una realidad
frágil**





05 | La infancia vulnerable: Retratos de una realidad frágil

Este capítulo tiene como objetivo ofrecer una visión detallada de los perfiles de la infancia más vulnerable en términos de riesgo de pobreza y exclusión social. Para ello, se analizarán de manera exhaustiva los datos relacionados con la pobreza infantil, centrándose en variables clave como la edad de las niñas y niños, su nacionalidad, la estructura familiar en la que viven y el nivel educativo de sus madres, padres o tutores, entre otros. Al explorar estas variables, se busca identificar los factores que influyen en la vulnerabilidad económica y la desventaja social de las niñas, niños y adolescentes, con el fin de proporcionar una comprensión más completa de las dinámicas que perpetúan la pobreza infantil para el diseño estrategias y políticas públicas específicas que aborden las causas estructurales y promuevan la igualdad de oportunidades para todas las niñas, niños y adolescentes.

En los siguientes apartados se analiza como el origen migrante, la estructura familiar, el nivel educativo y la situación laboral de los padres se presentan como elementos de riesgo e interactúan y se refuerzan mutuamente, creando condiciones que aumentan la probabilidad de que la población infantil viva en situaciones de pobreza y exclusión. Comprender estas dinámicas es el primer paso para construir un sistema de protección social más justo y eficaz, que garantice que todas las niñas, niños y adolescentes tengan las mismas oportunidades de crecer y desarrollarse en condiciones dignas.

Cabe destacar que hay datos sobre niñas, niños y adolescentes en especial vulnerabilidad que no son recogidos por la Encuesta de Condiciones de Vida como pueden ser aquellos con algún tipo de discapacidad o de etnia gitana.

5.1 La vulnerabilidad infantil en las distintas etapas de la infancia

Cuando hablamos de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia, nos referimos a la población de 0 a 17 años. Sin embargo, este riesgo no afecta por igual a todos los tramos de edad. Las necesidades y retos varían significativamente entre las niñas y niños de 0 a 3 años, aquellos en edad escolar (4 a 12 años) y los adolescentes (13 a 17 años). Estas diferencias están estrechamente relacionadas con las etapas educativas y las políticas de apoyo disponibles en cada etapa. Mientras que los más pequeños reciben una atención más focalizada, los adolescentes enfrentan mayores desafíos debido a la reducción de ayudas y la falta de servicios como los comedores escolares y la posible salida del sistema educativo a partir de los 16 años.

El grupo de 0 a 3 años es el que recibe mayor atención en términos de ayudas económicas, como una mayor prestación por hijo a cargo en el complemento de ayuda para la infancia del Ingreso Mínimo Vital¹³ u otras ayudas previstas como la prestación universal por crianza¹⁴. Esto se debe a que se asume

¹³. En el 2023 se modifica la ayuda aumentando las cuantías de la prestación, pero contemplando diferencias por grupos de edad. Con la revalorización, las cantidades de la prestación quedan en 2024 de la siguiente manera:

Menores de tres años: 115 euros.

Mayores de tres años y menores de seis años: 80,50 euros.

Mayores de seis años y menores de 18 años: 57,50 euros.

¹⁴. Con esta medida el Gobierno pretende fomentar la natalidad. Se espera que la ayuda de 200 euros se integre en los Presupuestos Generales de 2025. Además, a nivel autonómico y regional otros gobiernos han puesto en marcha un cheque bebé de hasta 1.000 euros, entre otras medidas.

que esta etapa implica mayores gastos en alimentación, cuidados y atención temprana, fundamentales para el desarrollo infantil. Las políticas públicas suelen priorizar este tramo de edad, reconociendo la importancia de los primeros años de vida en el bienestar futuro de las niñas y niños y para el fomento de la natalidad.

A partir de los 3 años y hasta los 12, las niñas y niños están cubiertos por el sistema educativo reglado, que incluye la educación infantil (3 a 6 años) y la educación primaria (6 a 12 años). En esta etapa, las ayudas por hijo a cargo son algo menos cuantiosas, pero el sistema educativo compensa algunas necesidades básicas a través de servicios como los comedores escolares y becas programas de apoyo educativo. Estos recursos son clave para garantizar que las niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad tengan acceso a una alimentación adecuada y a oportunidades de aprendizaje compensatorias.

A partir de los 12 años, comienza la etapa de educación secundaria obligatoria (hasta los 16 años). De los 16 a los 17 años, algunos adolescentes pueden continuar su formación a través de bachillerato o formación profesional mientras que otros abandonan prematuramente el sistema educativo. En esta etapa, el acceso a comedores escolares no está garantizado en todos los centros, lo que puede aumentar las dificultades para los hogares con menos recursos. Aunque existen becas y ayudas compensatorias, la prestación por hijo a cargo también es la más baja.

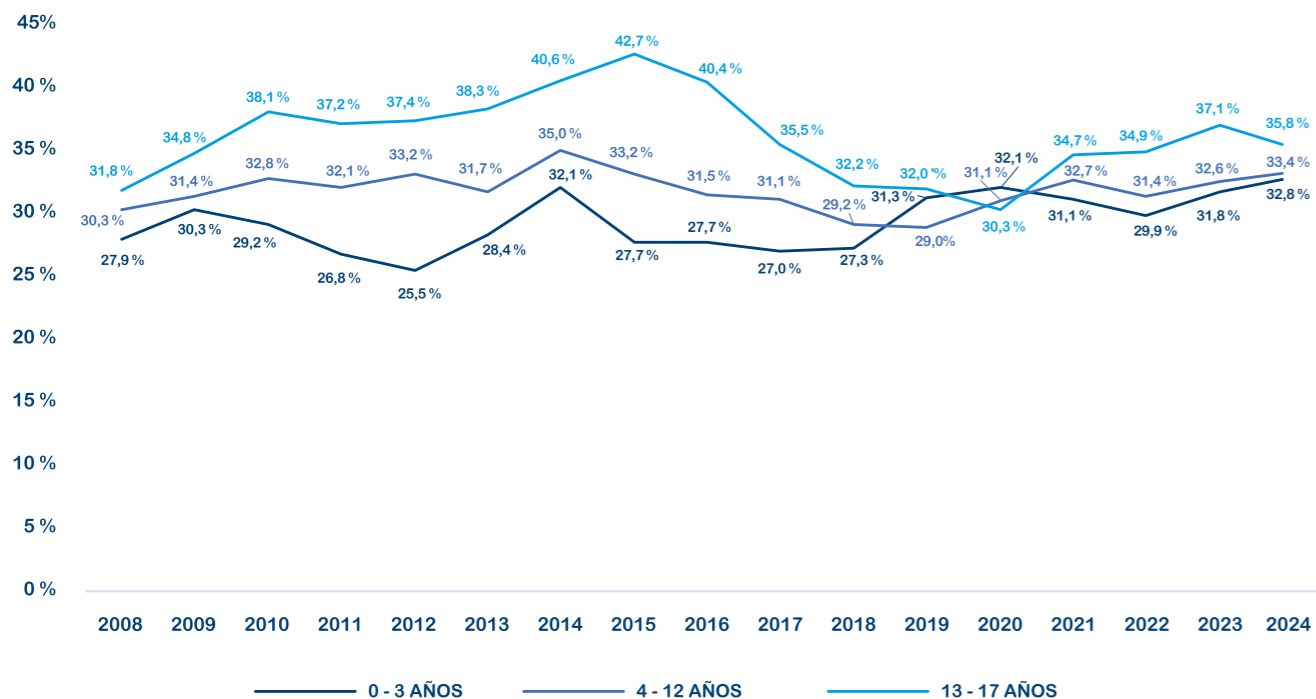
Al analizar el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia, se observan diferencias significativas entre los distintos grupos de edad. Como se muestra en el Gráfico 26, los adolescentes de 13 a 17 años han sido históricamente el grupo más afectado por estas situaciones. A excepción de 2020, año marcado por la pandemia, las tasas de AROPE en este grupo han sido consistentemente más altas que en otros tramos de edad. En 2024 el 35,8 % de los adolescentes de 13 a 17 años sigue en situación de riesgo, lo que indica que, a pesar de cierta mejora durante el último año, continúan siendo el colectivo más vulnerable.

Por otro lado, las niñas y niños de 4 a 12 años y los de 0 a 3 años han experimentado un aumento de aproximadamente un punto porcentual en sus tasas de AROPE durante el último año. Este incremento, que se viene produciendo durante dos años consecutivos, ha llevado a ambos grupos a niveles muy similares de AROPE, cercanos al 33 %. Este dato es preocupante, ya que refleja un empeoramiento en las condiciones económicas de los hogares con niñas y niños más pequeños, a pesar de las ayudas específicas, como las prestaciones por hijo a cargo, destinadas a la primera infancia.

Las adolescentes siguen siendo el grupo con mayor riesgo de pobreza y exclusión social (35,8 %). El aumento de las tasas de AROPE en los niños y niñas más pequeños sugiere un empeoramiento de las condiciones económicas en los hogares con presencia de infancia en los dos últimos años.



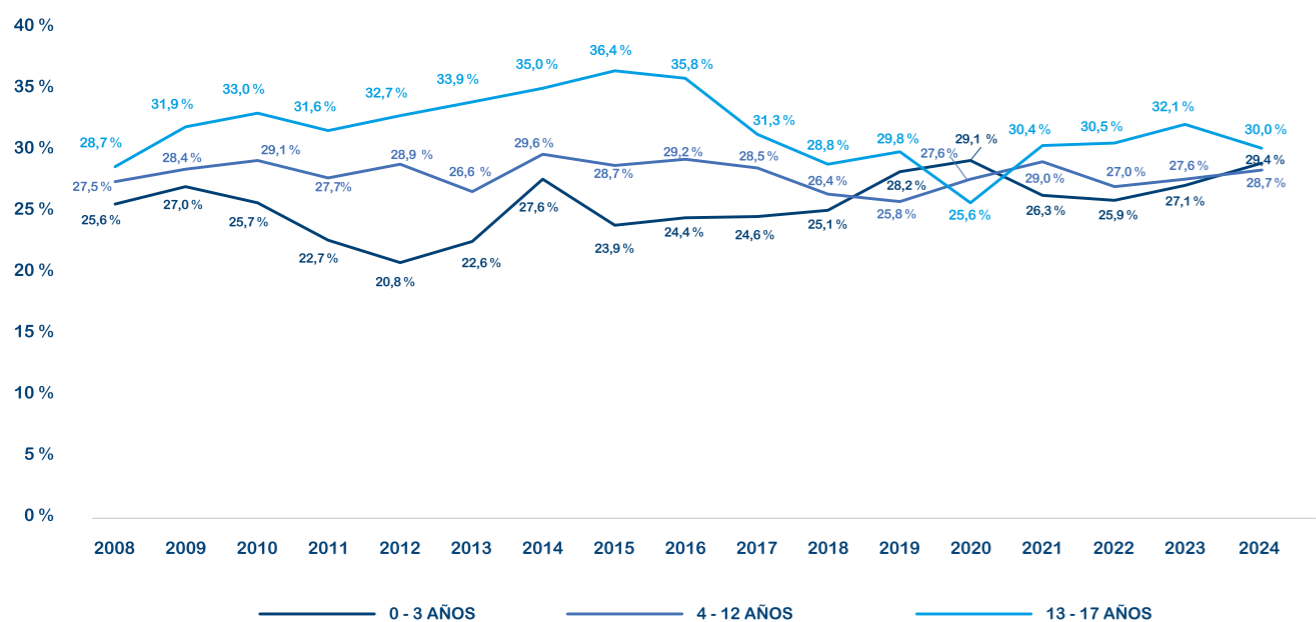
Gráfico 26. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia (indicador AROPE -estrategia Europa 2020) según tramos de edad. 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Asimismo, la evolución de la tasa de pobreza económica en la infancia sigue un patrón similar al del AROPE. En 2024, se observa una disminución en el grupo de 13 a 17 años en 2,1 puntos y un aumento en los otros grupos de edad, en especial entre la infancia de 0 a 3 años, que ha incrementado su tasa en 2,3 puntos, mientras que el grupo de 4 a 12 años lo ha hecho en 1,1. Esto ha hecho que las diferencias entre los grupos se han reducido, situándose todos muy cerca de la media de riesgo de pobreza en la infancia del 29,2 %, como se aprecia en el **Gráfico 27**.

Gráfico 27. Evolución del riesgo de pobreza en la infancia según tramos de edad. 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Al desglosar los componentes del AROPE por grupos de edad (Tabla 8), se observa que **el mayor riesgo de pobreza y exclusión social en adolescentes de 13 a 17 años no se debe únicamente a la mayor incidencia de la pobreza económica en estos perfiles, sino también a otros factores, como las carencias materiales severas y la baja intensidad de empleo en los hogares**. Esto significa que el riesgo de pobreza y exclusión social en este grupo afecta en mayor medida a más factores que en otros tramos de edad, lo que exige una atención más específica y políticas que den cobertura adecuada a sus necesidades particulares. Los adolescentes de 13 a 17 años, uno de los grupos más vulnerables, son quienes menos ayudas reciben en una etapa crítica de su desarrollo. Esta falta de apoyo coincide con un período clave en el que enfrentan riesgos como el fracaso escolar y el abandono educativo temprano. Además, en esta etapa, muchos adolescentes comienzan a tomar decisiones clave sobre su futuro educativo y laboral, lo que hace aún más preocupante la falta de recursos y apoyos específicos para ellos. Esta situación no solo limita sus oportunidades en el presente, sino que también puede tener consecuencias a largo plazo, perpetuando ciclos de pobreza y exclusión social.

El incremento de la tasa AROPE en el último año en los grupos de edad de 0 a 3 años y de 4 a 12 años se ha debido principalmente al aumento de la pobreza monetaria, es decir, a la falta de ingresos suficientes en los hogares. Sin embargo, otros factores que contribuyen al riesgo de pobreza y exclusión social, como las carencias materiales severas y la baja intensidad de empleo en los hogares, han disminuido en estos mismos grupos durante el último año. Esto indica que, aunque las familias con niñas y niños más pequeños están enfrentando mayores dificultades económicas, algunos aspectos relacionados con las condiciones materiales y el empleo han mejorado. En el caso de los y las adolescentes de 13 a 17 años ha disminuido la pobreza monetaria y las carencias materiales severas, pero ha aumentado la baja intensidad de empleo en los hogares.

Tabla 8. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) de la población infantil, según sus componentes y tramos de edad. 2024.

	0-3 años	4-12 años	13-17 años
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	32,8 %	33,4 %	35,8 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	29,4 %	28,7 %	30,0 %
Con carencia material severa	9,6 %	9,7 %	11,4 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	6,1 %	6,6 %	8,5 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5.2 La vulnerabilidad infantil según la nacionalidad

Las personas de nacionalidad extranjera son, sin duda, el grupo más vulnerable y enfrentan un riesgo significativamente mayor de pobreza y exclusión social. En 2024, mientras que el 24,8 % de la población mayor de 15 años en España estaba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, las diferencias por nacionalidad son notables. La población española presentaba una tasa ligeramente inferior a la media, con un 21,2 %. Sin embargo, las personas migrantes de la Unión Europea registraban una tasa mucho más alta, del 34,6 %, y aquellas procedentes de países no comunitarios alcanzaban una cifra alarmante del 55,6 %.

A pesar de estas altas cifras, en 2024 se ha observado una reducción anual de la tasa AROPE entre las personas mayores de 15 años. Esta mejora ha sido especialmente significativa entre las personas de nacionalidad extranjera no comunitaria, con una disminución de casi 5 puntos porcentuales respecto a 2023 y una reducción bianual de casi 7 puntos.

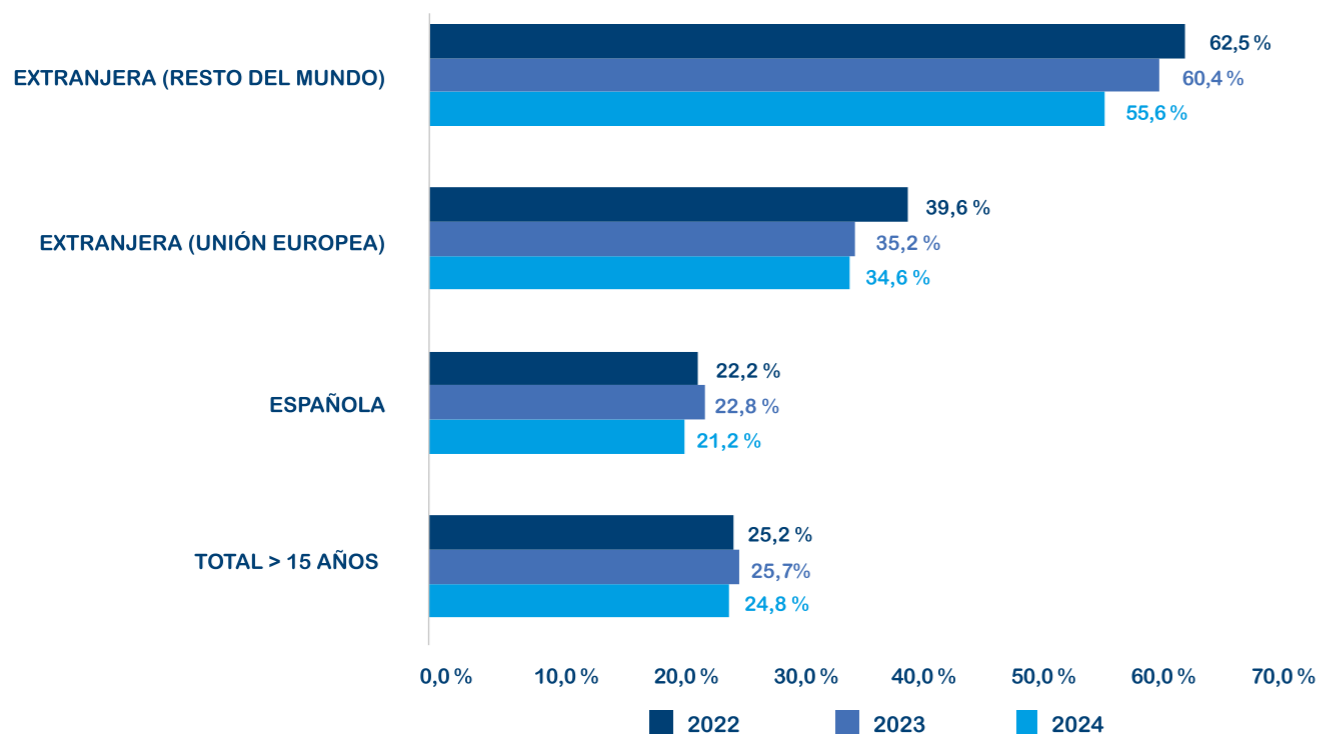


Por su parte, los migrantes de la UE también han experimentado una leve reducción en el último año (0,6 puntos porcentuales) y una disminución de 5 puntos en los dos últimos años.

Estos datos reflejan una tendencia positiva, pero también ponen de manifiesto la persistencia de una brecha profunda entre la población española y la extranjera. Aunque las mejoras son alentadoras, las tasas de pobreza y exclusión social entre las personas migrantes, especialmente las no comunitarias, siguen siendo inaceptablemente altas.

En 2024, más de la mitad de la población migrante no comunitaria mayor de 15 años en España se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, una cifra alarmante que refleja una brecha considerable respecto al resto de la población.

Gráfico 28. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según nacionalidad (personas de 16 y más años). 2022-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Los datos evidencian que las niñas, niños y adolescentes de origen migrante enfrentan un riesgo significativamente mayor de pobreza y exclusión social en comparación con sus iguales de nacionalidad española. Al analizar las tasas de riesgo según la nacionalidad de los madres o padres (**Gráfico 29**), se observa que la infancia con ascendencia inmigrante es especialmente vulnerable.

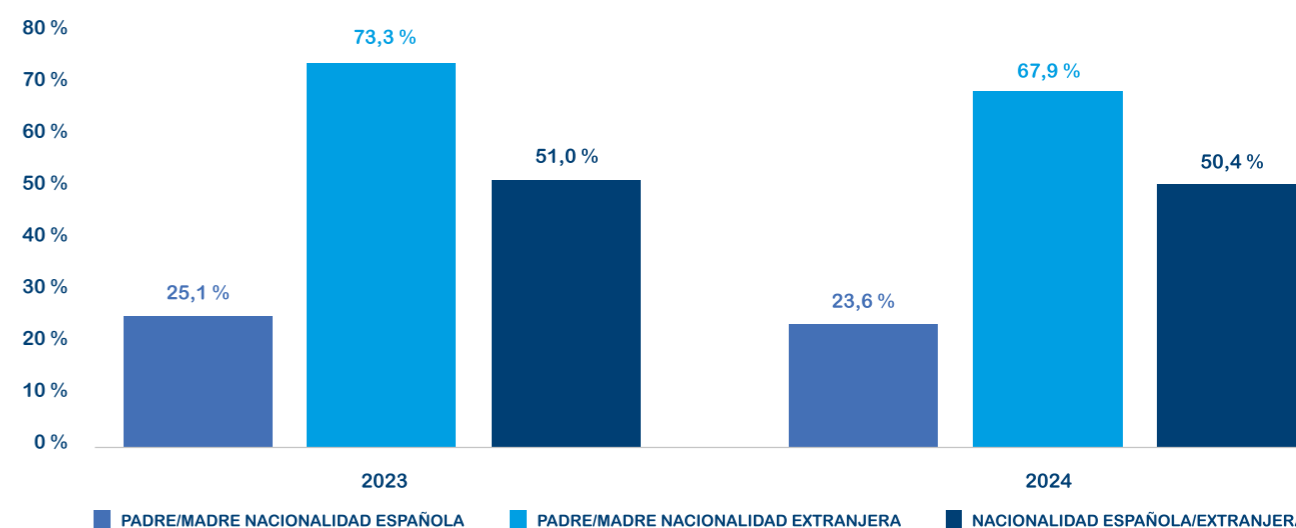
En 2024, el 67,9 % de las niñas, niños y adolescentes con ambas madres o padres de origen extranjero y el 50,4 % de aquellos con al menos una madre o padre extranjero se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Estas cifras contrastan drásticamente con el 23,6 % de riesgo entre las niñas, niños y adolescentes con madres o padres de nacionalidad española.

A pesar de esta brecha, se observan signos de mejora en dos de los grupos analizados. La infancia con ambas madres o padres de origen extranjero ha experimentado una reducción de 5,4 puntos porcentuales en su tasa de riesgo respecto al año anterior. Por su parte, la infancia con madres o padres de nacionalidad mixta (española y extranjera) han visto una disminución más leve, de 0,6 puntos porcentuales, en comparación con 2023.

Estos avances, aunque modestos, son un paso en la dirección correcta. Sin embargo, las cifras siguen siendo alarmantemente altas, especialmente para las niñas y niños con ambas madres y/o padres de origen extranjero.

La infancia en familias numerosas y monoparentales es la que enfrenta de manera más acuciante el riesgo de pobreza y/o exclusión social. Aunque las reducciones recientes en las tasas son alentadoras, las cifras siguen siendo altas.

Gráfico 29. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) de niñas, niños y adolescentes según nacionalidad de los madres o padres 2023-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Actualmente, el 60,6 % de las niñas, niños y adolescentes con madres o padres de nacionalidad extranjera y el 44,9 % de aquellos con madres o padres de nacionalidad mixta (española y extranjera) viven en situación de pobreza monetaria. Estas cifras reflejan una brecha significativa en comparación con las niñas y niños cuyos madres o padres son de nacionalidad española, lo que subraya la mayor vulnerabilidad económica de las familias migrantes y mixtas (**Gráfico 30**).

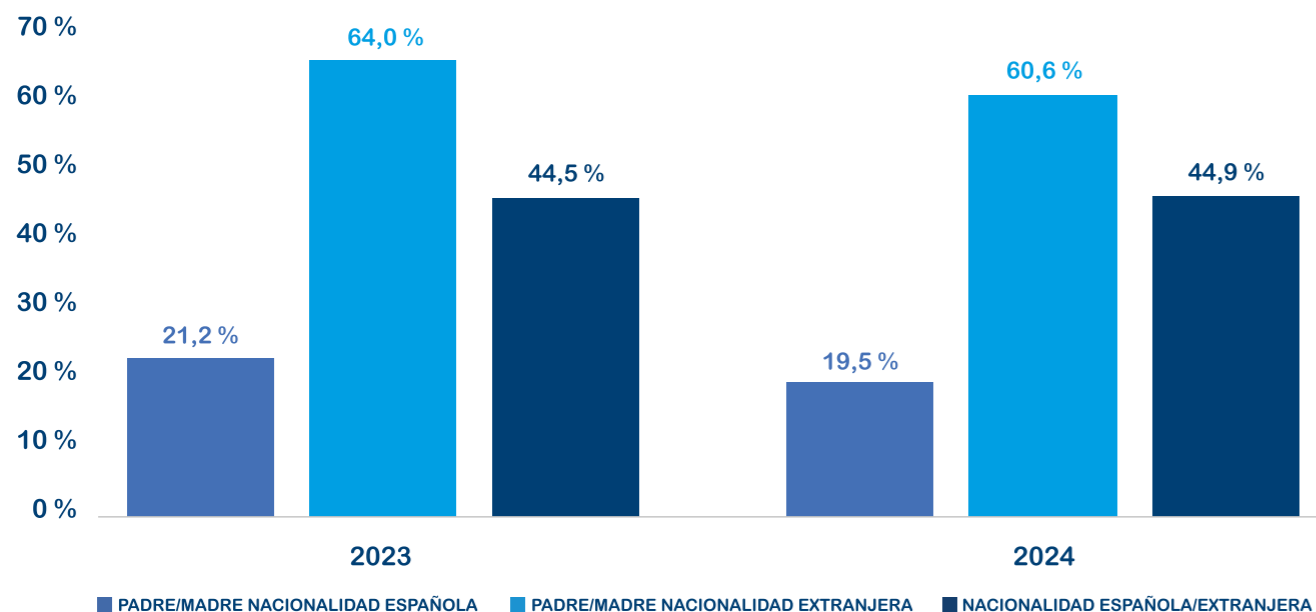
Un análisis más detallado revela que el riesgo de pobreza monetaria ha disminuido en el último año entre la infancia en general, especialmente entre las niñas, niños y adolescentes con madres o padres de origen extranjero (-3,4) y los de nacionalidad española (-1,7). Sin embargo, en el caso de la infancia con madres o padres de nacionalidad mixta, se ha observado un leve aumento de 0,3 puntos porcentuales en el último año.

Aunque se observan avances en la reducción del riesgo de pobreza y/o exclusión social y la pobreza monetaria entre la infancia migrante las cifras siguen siendo preocupantemente altas. Esto refuerza la



necesidad de políticas públicas que aborden las barreras estructurales que enfrentan las familias migrantes para garantizar que todas las niñas, niños y adolescentes tengan las mismas oportunidades de crecer y desarrollarse en condiciones dignas.

Gráfico 30. Riesgo de pobreza de niñas, niños y adolescentes según nacionalidad de los padres. 2023-2024.



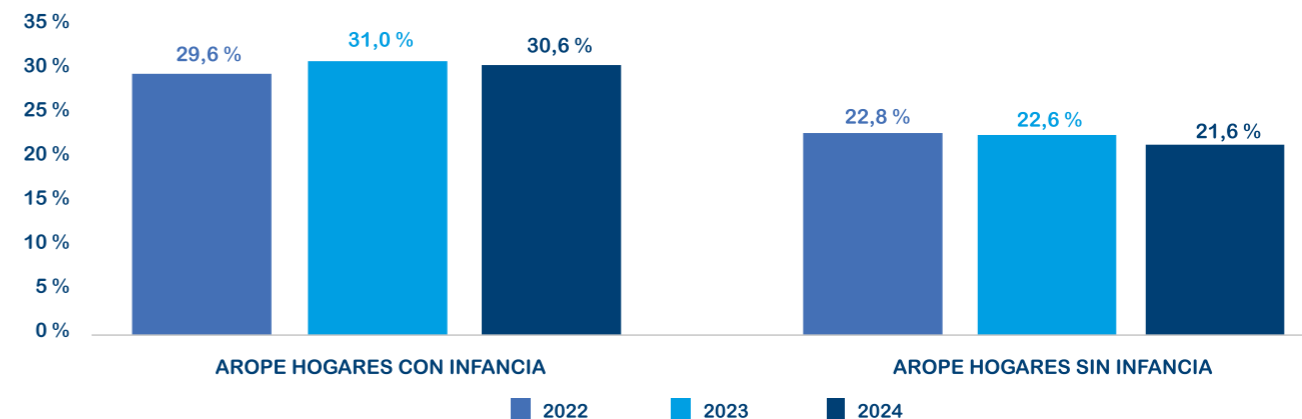
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5.3 La vulnerabilidad infantil según la composición del hogar

La composición del hogar es un factor clave que influye en el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. Las familias con niñas, niños y adolescentes enfrentan mayores desafíos económicos y materiales. Como se observa en el **Gráfico 31**, los hogares con población infantil presentan una tasa de riesgo significativamente más alta que aquellos sin niñas, niños y adolescentes dependientes. **En 2024, el 30,6 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social, frente al 21,6 % de los hogares sin población infantil, lo que representa una brecha de 9 puntos porcentuales.**

Mientras que los hogares sin niñas, niños y adolescentes dependientes han mostrado una tendencia leve pero sostenida a reducir su tasa AROPE en los últimos tres años, los hogares con infancia a cargo han experimentado fluctuaciones y no han logrado volver a los niveles de 2022. Aunque en el último año se ha observado una leve reducción en la tasa de pobreza y exclusión social en los hogares con población infantil, esta mejora ha sido menos pronunciada que la registrada en los hogares sin presencia de infancia.

Gráfico 31. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según presencia de niñas, niños y adolescentes en el hogar. 2022-2024.

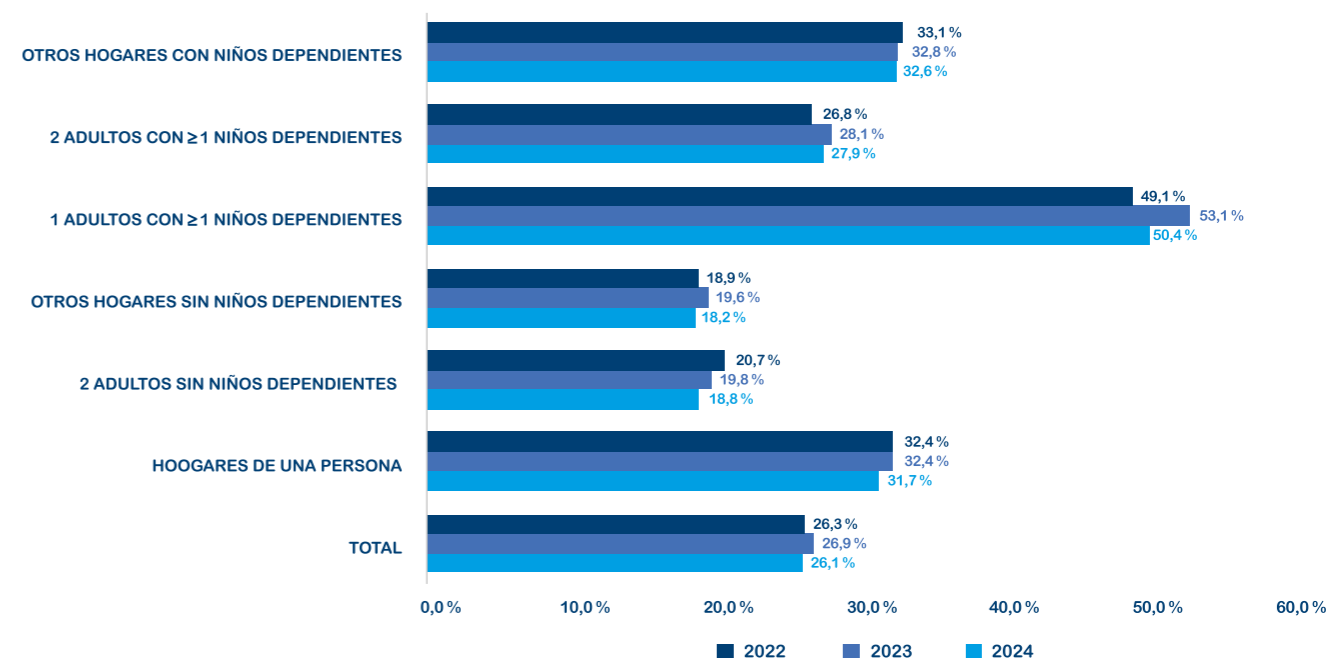


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La composición del hogar es un factor determinante en el riesgo de pobreza y exclusión social, y existen diferencias significativas entre los distintos tipos de familias. **En 2024, los hogares monoparentales son los más vulnerables, con un 50,4 % en riesgo de pobreza y/o exclusión social.** A pesar de ser el tipo de hogar que ha experimentado la mayor reducción anual en su tasa AROPE, sigue siendo el grupo más afectado

Por otro lado, los hogares clasificados como “otros hogares con niñas y niños dependientes” también presentan altas tasas de pobreza, con un 32,6 %, aunque sus cifras no han variado de manera significativa en el último año. En el caso de los hogares compuestos por dos personas adultas y uno o más niñas, niños o adolescentes, la situación se mantiene estable, con un 27,9 % en riesgo de pobreza y/o exclusión social en 2024.

Gráfico 32. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar. 2021-2024.



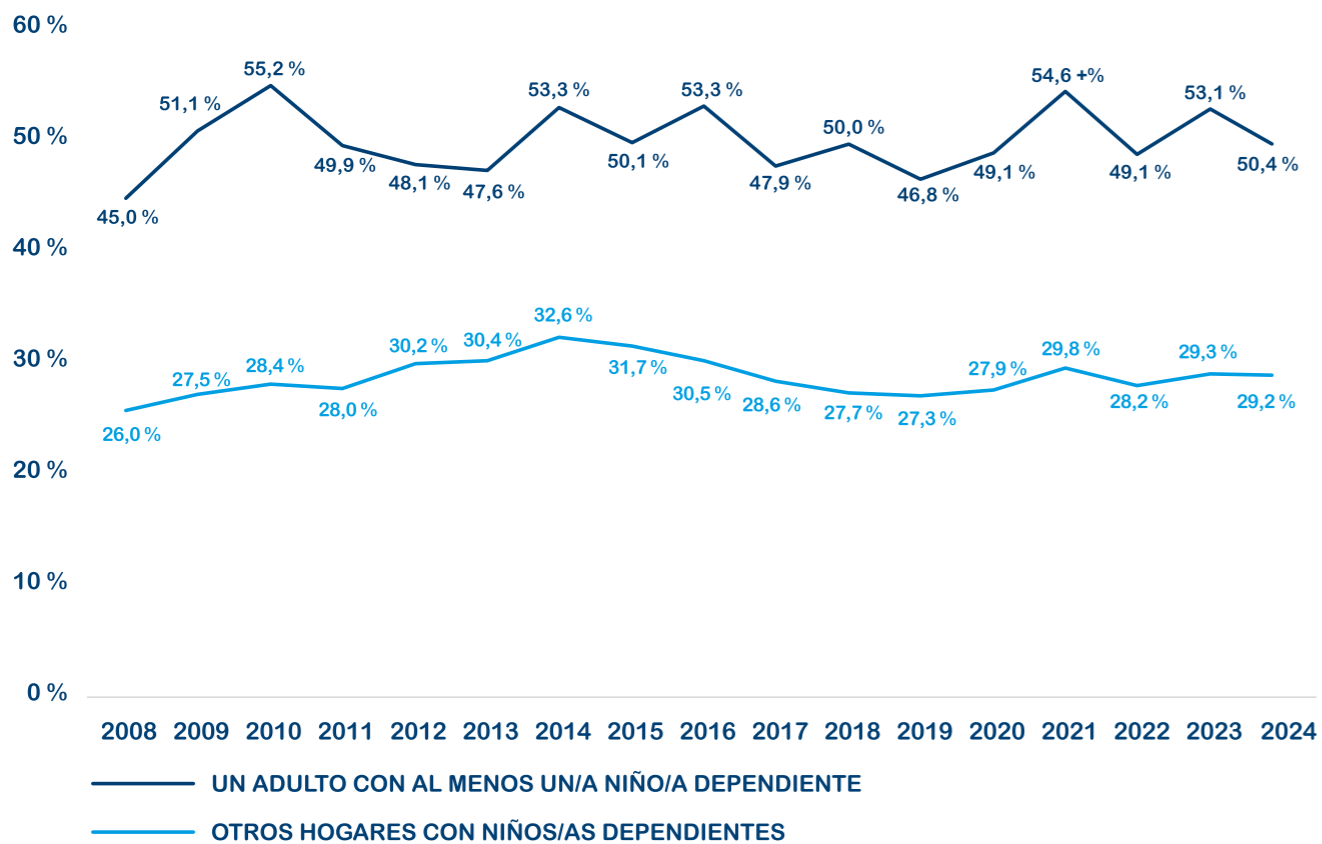
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



La vulnerabilidad de las familias monoparentales queda claramente reflejada en el **Gráfico 33**, donde se observa una marcada diferencia en las tasas de riesgo de pobreza y exclusión social en comparación con otros tipos de hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes en su composición. Aunque la brecha se ha reducido en 2024 respecto al año anterior, sigue siendo significativa, alcanzando los 21,2 puntos porcentuales.

Además, las tendencias en las tasas AROPE muestran patrones divergentes. Mientras que “otros hogares con niñas y niños dependientes” tienden a mantenerse alrededor del 30 %, con fluctuaciones leves, los hogares monoparentales experimentan variaciones más pronunciadas. Esto se debe a que estas familias son especialmente sensibles a factores coyunturales, como las fluctuaciones del mercado laboral, la brecha de género (dado que la mayoría son hogares monomarentales), las crisis económicas y los cambios en las políticas sociales.

Gráfico 33. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según tipología de hogar con presencia de infancia (familias monoparentales y resto). 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis detallado de los componentes del indicador AROPE en los hogares con niñas y niños dependientes revela la significativa vulnerabilidad de las familias monoparentales y las marcadas disparidades económicas en comparación con otros tipos de hogares. En 2024, el 42,4 % de las familias monoparentales vivían por debajo del umbral de pobreza, el 16,6 % sufría carencias materiales severas y el 17,7 % enfrentaba una baja intensidad de empleo. Estos hogares, en su mayoría encabezados por mujeres, se ven especialmente afectados por las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, así como por la precariedad laboral, incluyendo el desempleo o el subempleo durante gran parte del año. Aunque en el último año se ha observado una reducción en la tasa AROPE y en la mayoría de sus componentes en estos hogares, la baja intensidad de empleo se ha mantenido estable, lo que refleja un desafío persistente en el acceso a trabajos estables y suficientes.

Por otro lado, los hogares clasificados como “otros hogares con niñas y niños dependientes” presentan una menor exposición a la baja intensidad de empleo en comparación con otros tipos de hogares. En 2024, el 23,4 % de estos hogares estaban en riesgo de pobreza, el 9,5 % enfrentaba carencias materiales severas y solo el 6 % experimentaba una baja intensidad de empleo. En comparación con 2023, las variaciones en estos componentes han sido mínimas, lo que indica cierta estabilidad en esta tipología de hogar.

Además, tanto los hogares unipersonales como otros tipos de hogares sin presencia de infancia han experimentado una ligera reducción en su tasa AROPE y en algunos de sus componentes durante el último año. Esto sugiere que, aunque las mejoras son modestas, existe una tendencia positiva en la reducción de la pobreza y la exclusión social en estos grupos.

TABLA 9. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar y sus componentes. 2024.

	Un adulto con al menos un/a niño/a dependiente	Otros hogares con niños/as dependientes	Hogares unipersonales	Resto de hogares
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	50,4 %	29,2 %	31,7 %	18,5 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	42,4 %	23,4 %	24,6 %	11,7 %
Con carencia material severa	16,6 %	9,5 %	9,5 %	6,1 %
Viviendo en hogares con baja intensidad de empleo (de 0 a 59 años)	17,7 %	6,0 %	12,7 %	10,4 %

*Se refiere a toda la población que vive en cada tipo de hogar.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Otro aspecto importante en el análisis de los hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes es el número de niñas, niños y adolescentes presentes, ya que este factor influye significativamente en el riesgo de pobreza y/o exclusión social. Al examinar el indicador AROPE según la cantidad de menores de 18 años en el hogar se pueden identificar necesidades específicas para combatir la pobreza infantil, especialmente en el caso de las familias numerosas.

Como se muestra en el **Gráfico 34**, para las personas de 30 a 44 años, el riesgo de pobreza y exclusión social aumenta a medida que crece el número de niñas, niños y adolescentes en el hogar. Este riesgo se vuelve especialmente preocupante cuando hay tres niñas, niños o adolescentes, con una tasa AROPE del 50,6 %. En los hogares con más de tres niñas, niños y adolescentes, la incidencia de la pobreza y/o exclusión social se dispara hasta el 67,4 %, lo que refleja las mayores dificultades económicas que enfrentan estas familias.

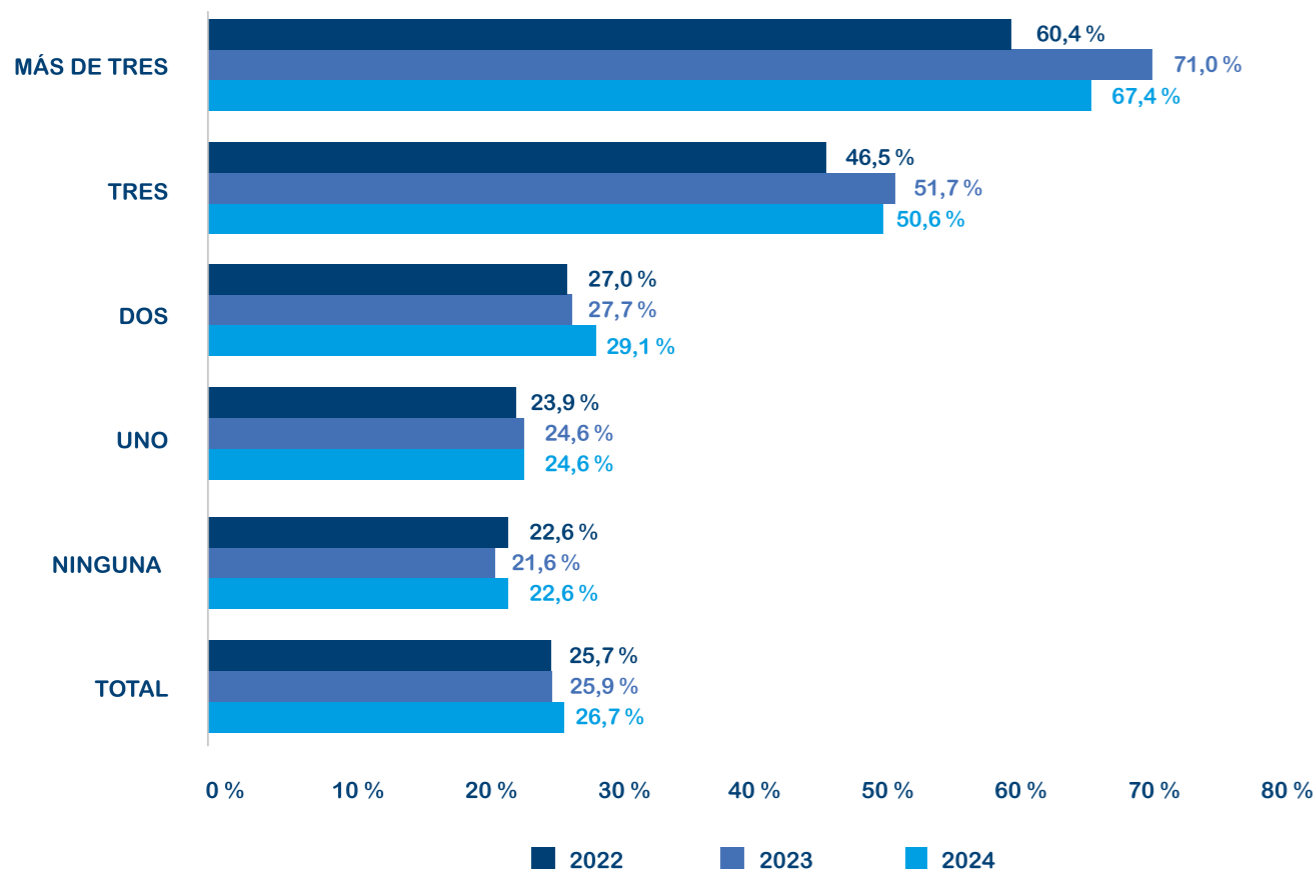
En el último año, se han observado algunas mejoras en esta franja de edad. Las personas de 30 a 44 años que viven en hogares con más de tres niñas y niños dependientes han experimentado una reducción de más de 3 puntos

La infancia en familias numerosas y monoparentales es la que enfrenta de manera más acuciante el riesgo de pobreza y/o exclusión social. Aunque las reducciones recientes en las tasas son alentadoras, las cifras siguen siendo altas.



porcentuales en su tasa AROPE. Por su parte, aquellas con tres niñas, niños o adolescentes en el hogar han visto una disminución de 0,9 puntos porcentuales. Sin embargo, en los hogares con dos niñas, niños o adolescentes dependientes, la tasa AROPE ha aumentado ligeramente, mientras que en los hogares con solo una niña o niño se ha mantenido estable.

Gráfico 34. Indicador AROPE (estrategia Europa 2020) de las personas entre 30 y 44 años según el número de menores en el hogar. 2023.

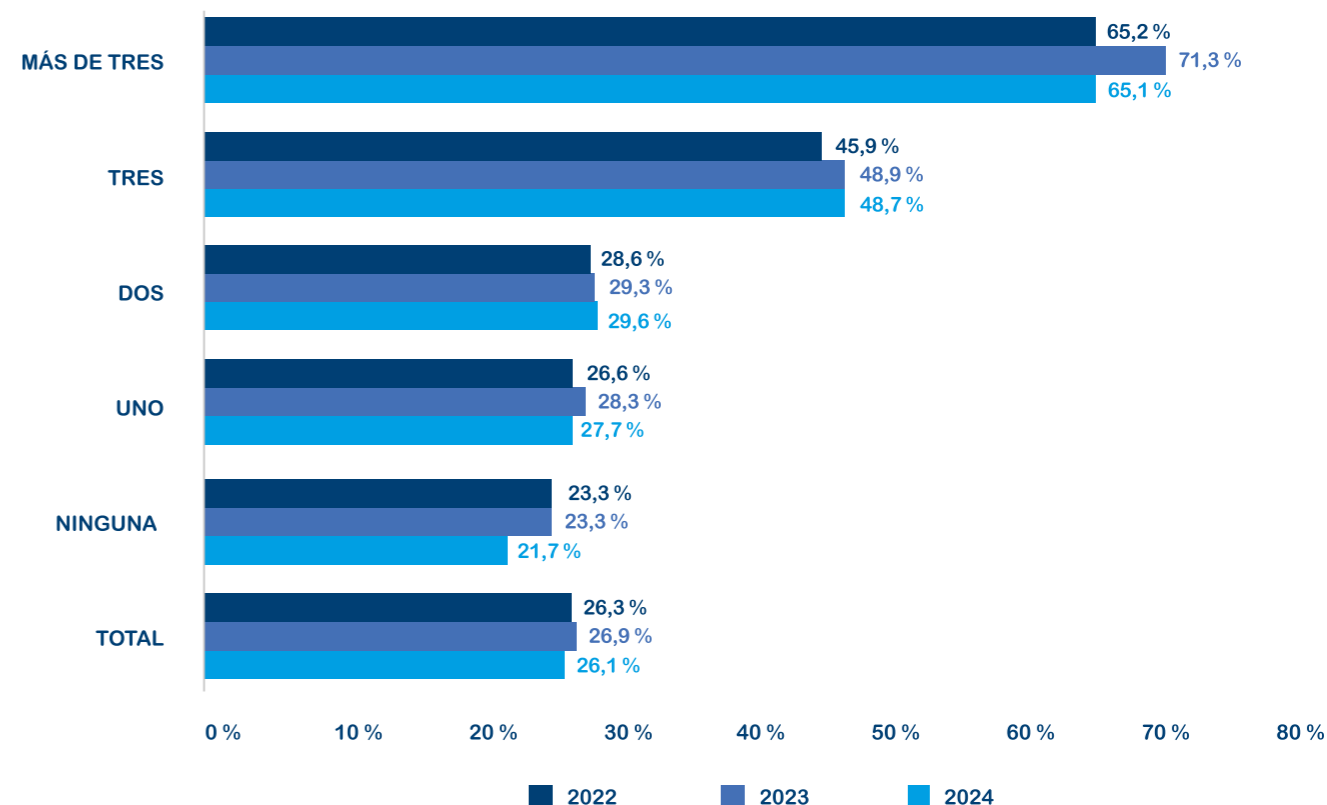


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2024, las niñas, niños y adolescentes más afectados por la pobreza y la exclusión social fueron aquellos pertenecientes a familias numerosas, es decir, hogares con tres o más niñas, niños o adolescentes. Los datos muestran que el 48,7 % de los hogares con tres niñas, niños y adolescentes y el 65,1 % de aquellos con más de tres estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Estas cifras reflejan una situación alarmante, especialmente en comparación con hogares más pequeños, y subrayan las mayores dificultades económicas que enfrentan las familias numerosas.

Aunque las variaciones anuales en las tasas pobreza han sido mínimas en la mayoría de los casos, los hogares con más de tres niñas, niños y adolescentes han experimentado una reducción significativa de 6,2 puntos porcentuales en el último año, volviendo a niveles similares a los registrados en 2022. Esta mejora es un avance positivo, pero no oculta el hecho de que las familias numerosas siguen siendo uno de los grupos más vulnerables, junto con las familias monoparentales.

Gráfico 35. Evolución del indicador AROPE (estrategia Europa 2020) según el número de niñas, niños o adolescentes en el hogar. 2022-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5.4 La vulnerabilidad infantil según el nivel educativo y el acceso al empleo de los padres.

El nivel educativo de los padres juega un papel fundamental en la determinación del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. La formación académica de las madres y padres no solo influye en su acceso al mercado laboral, sino también en la estabilidad y calidad de los empleos que pueden obtener, lo que a su vez afecta directamente a los ingresos del hogar. Los datos revelan que las familias con madres o padres de menor nivel educativo son las más expuestas a situaciones de vulnerabilidad económica, lo que se traduce en tasas más altas de pobreza y exclusión social para sus hijos e hijas.

En 2024, el 24,8 % de la población mayor de 16 años en España se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Sin embargo, esta cifra varía significativamente según el nivel educativo. Entre las personas con educación primaria o inferior, el 34,7 % estaba en riesgo de pobreza y exclusión social, mientras que, entre aquellas con educación secundaria de primera etapa, la tasa era del 31,7 %. Llama la atención que el 14,1 % de las personas con educación superior se encontraban en esta situación.

Las personas con menor nivel educativo presentan tasas más altas de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

En el año 2024, el 24,8 % de la población mayor de 16 años estaba en riesgo de pobreza, siendo especialmente vulnerables aquellos con educación primaria o inferior y primera etapa de secundaria.



Es relevante destacar que, aunque el indicador AROPE ha experimentado una disminución anual, esta reducción se ha concentrado principalmente en los perfiles con niveles educativos más bajos. Por otro lado, entre las personas con educación superior, el riesgo de pobreza se ha mantenido estable.

Este análisis revela que, aunque el riesgo de pobreza afecta a todos los niveles educativos, su impacto es mucho menor entre quienes tienen una formación superior. Esto subraya la importancia de la educación como herramienta para reducir la vulnerabilidad económica y mejorar las oportunidades de las familias. Especialmente para los grupos más desfavorecidos supone una estrategia clave para combatir la pobreza infantil y romper el ciclo de la desigualdad, si bien, cabe reflexionar sobre el por qué personas con estudios superiores se encuentran en situación de pobreza y/o exclusión social.

Tabla 10. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el nivel de formación alcanzado (personas de 16 y más años). 2022-2024.

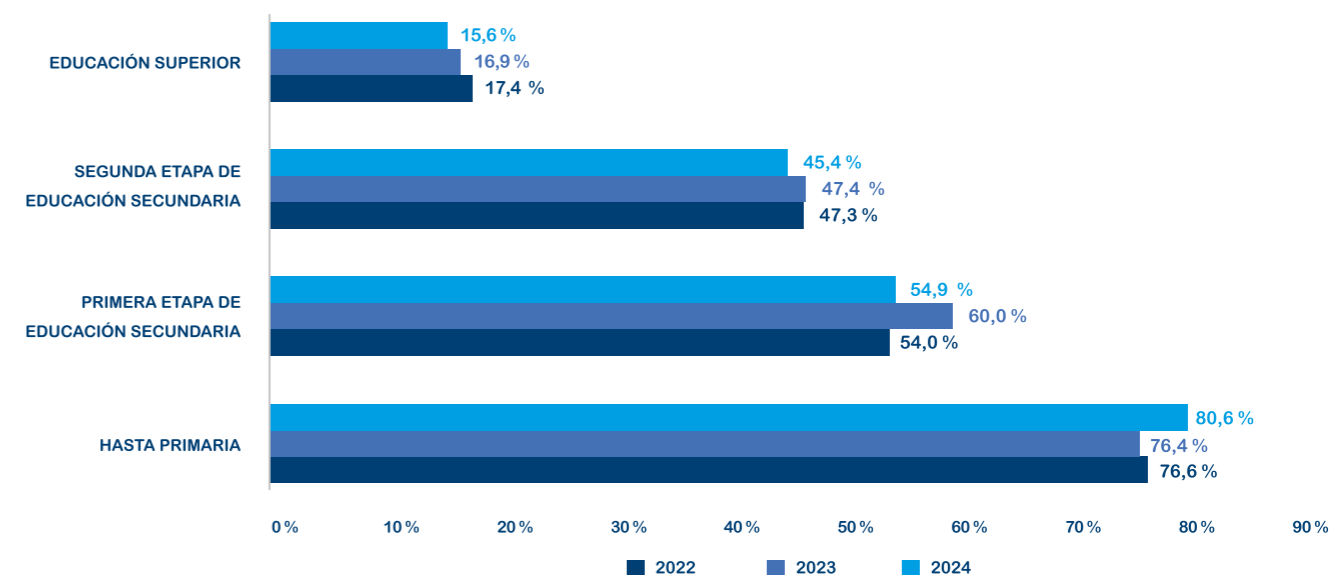
	2022	2023	2024
Total	25,2 %	25,7 %	24,8 %
Educación primaria o inferior	35,6 %	36,7 %	34,7 %
Educación secundaria primera etapa	31,6 %	34,1 %	31,7 %
Educación secundaria segunda etapa	26,3 %	26,5 %	25,9 %
Educación superior	14,6 %	13,9 %	14,1 %
No consta	22,5 %	64,5 %	23,7 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Los datos anteriores evidencian la clara influencia del nivel educativo de los madres o padres en el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. Como se observa en el Gráfico 36, las niñas, niños y adolescentes más vulnerables son aquellos cuyos madres o padres tienen un menor nivel educativo. En 2024, el 76,6 % de las niñas o niños cuyos madres o padres que solo habían completado estudios primarios se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Esta cifra disminuye al 54 % en el caso de niñas, niños y adolescentes con madres o padres que tenían estudios secundarios de primera etapa y al 47,3 % para aquellos cuyas madres o padres habían completado estudios secundarios de segunda etapa. En contraste, el 17,4 % de las niñas, niños y adolescentes con al menos uno de sus madres o padres con estudios superiores enfrentaban esta situación, lo que demuestra que ni siquiera un alto nivel de estudios logra proteger contra la pobreza y/o la exclusión social.

Respecto a la evolución anual, el riesgo de pobreza se ha mantenido relativamente estable en la mayoría de los grupos. Sin embargo, destaca la reducción de 6 puntos porcentuales en la tasa de pobreza entre la infancia con madres o padres que habían completado la primera etapa de educación secundaria, lo que sugiere una mejora en las condiciones de este grupo en el último año.

Gráfico 36. Riesgo de pobreza en menores de 18 años (AROPE- estrategia Europa 2020) según el nivel formativo más alto de los madres o padres. 2022-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El nivel socioeconómico de la familia es uno de los factores más determinantes en el desarrollo de las niñas, niños y adolescentes, ya que condiciona sus oportunidades y experiencias de vida. Las desigualdades que enfrentan durante la infancia no solo afectan su presente, sino que también moldean su futuro. Por ejemplo, la falta de recursos económicos puede limitar su acceso a una educación de calidad y a actividades extracurriculares enriquecedoras, lo que aumenta el riesgo de abandono escolar temprano si no existen políticas compensatorias que garanticen la igualdad de oportunidades desde el sistema educativo. Este fenómeno, conocido como la “transmisión intergeneracional de la pobreza”, muestra cómo las desventajas económicas de una generación se heredan por la siguiente, perpetuando los ciclos de desigualdad.

Las niñas, niños y adolescentes cuyos madres o padres tienen un menor nivel educativo tienen mayor probabilidad de estar en riesgo de pobreza. Sin embargo, más del 17 % de la infancia con padres o madres con estudios superiores están en pobreza.

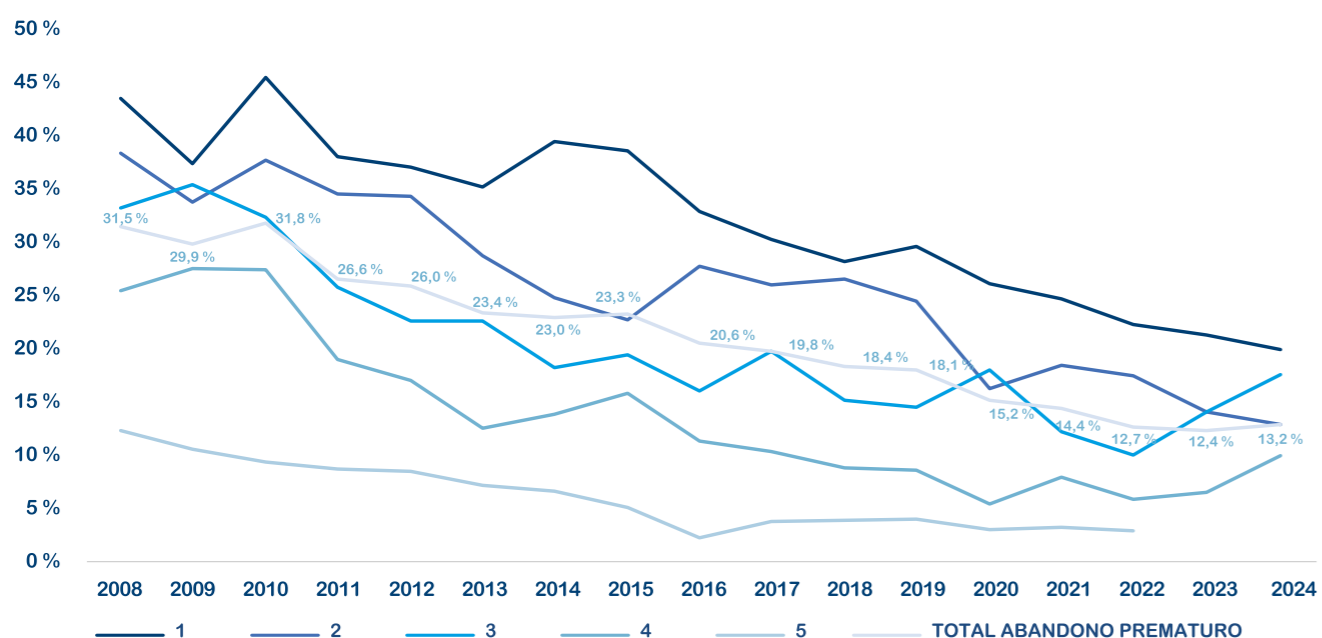
En 2024, el 13,2 % de las personas jóvenes de entre 18 y 24 años abandonaron prematuramente sus estudios. Este problema es especialmente grave entre los grupos con menores ingresos: el 20 % de las y los jóvenes pertenecientes al primer quintil de renta (los más pobres) y el 16,3 % del segundo quintil no continuaron con su formación. Estas cifras reflejan cómo la falta de recursos económicos puede truncar las oportunidades educativas y, con ello, limitar las posibilidades de desarrollo personal y profesional de las y los jóvenes.

Como se refleja en el Gráfico 37, históricamente las y los jóvenes de 18 a 24 años con menores ingresos (primer y segundo quintil de renta) han presentado tasas de abandono escolar temprano superiores a la media. Sin embargo, en los últimos años se observa una tendencia sostenida a la reducción de estas tasas en el primer quintil de renta, el grupo con menos recursos económicos. En el segundo quintil, aunque también se percibe una mejora, ésta ha sido menos constante, con altibajos a lo largo del tiempo.



Por otro lado, el quintil de renta más alto mantiene tasas de abandono temprano muy bajas y muy por debajo de la media. Así mismo, llama la atención que las clases medias (tercer quintil de renta) han mostrado en los últimos años tasas de abandono escolar superiores a la media. Este fenómeno, que afecta cada vez más a jóvenes de clase media, sugiere que factores como la creciente falta de confianza en el sistema educativo como medio de movilidad social, la precariedad laboral, la falta de oportunidades o las dificultades económicas están impactando también a familias que tradicionalmente no se encontraban en situación de vulnerabilidad. Estos datos subrayan la importancia de abordar el abandono escolar temprano desde una perspectiva amplia, considerando no solo a los grupos con menos recursos, sino también a las clases medias, que parecen estar enfrentando nuevos desafíos económicos y sociales.

Gráfico 37. Tasa de abandono prematuro de los estudios entre la población de 18 a 24 años según quintiles de renta y totales. 2008-2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Además del nivel educativo de los padres, otro factor crucial en el perfil socioeconómico de las familias es su situación en el mercado laboral. Tal y como se analizó en capítulos anteriores el 7,1 % de las niñas, niños y adolescentes viven en hogares con baja intensidad de empleo, es decir en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20 % del total de su potencial de trabajo durante el año anterior al de la entrevista (periodo de referencia de los ingresos)¹⁵. Este porcentaje se mantiene prácticamente igual al de 2023, lo que indica que, a pesar de las mejoras generales en el mercado laboral, muchos hogares con niñas, niños y adolescentes siguen enfrentando dificultades para acceder a empleos estables y suficientes.

Por otro lado, la tasa de paro en España se situó al finalizar 2024 en el 10,6 %, casi 1,2 puntos porcentuales menos que en 2023. Además, el número total de desempleados cerró el año en 2.595.500 personas, alcanzando los niveles más bajos desde el segundo trimestre de 2008. Estos datos sugieren una mejora en la situación

15. Se calcula por una parte el número de meses en los que los miembros del hogar han estado trabajando durante el año de referencia y, por otra parte, el total de meses en los que teóricamente esos mismos miembros podrían haber trabajado. Se calcula la ratio y se determina si es inferior a 20 %. Esta variable no se aplica en el caso de personas de 60 y más años.

laboral general de la población activa. Sin embargo, esta mejora no se ha traducido en una reducción de la baja intensidad de empleo en los hogares con presencia de infancia, lo que refleja que las familias con niñas, niños y adolescentes siguen siendo vulnerables a la precariedad laboral.

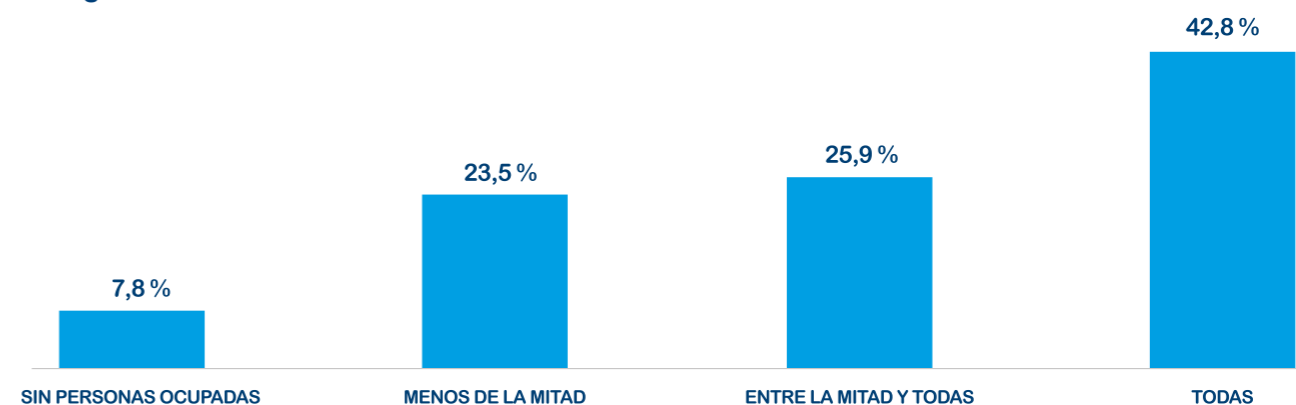
Para profundizar en este aspecto, se ha analizado el nivel de ocupación en los hogares, es decir, el número de personas en edad activa que tienen empleo, y su relación con el riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE). En términos generales, a mayor nivel de ocupación en el hogar, menor es la presencia de riesgo de pobreza y exclusión social. Sin embargo, incluso en hogares con pleno empleo, no se garantiza la ausencia de vulnerabilidad económica.

En 2024, el 7,8 % de las niñas, niños y adolescentes vivían en hogares donde ninguna persona adulta trabajaba (Gráfico 38). Esta situación refleja una vulnerabilidad extrema, ya que el 87,2 % de estos niñas, niños y adolescentes se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social (Gráfico 39). Estos datos ponen de manifiesto la necesidad urgente de políticas que apoyen a las familias sin ingresos laborales, como ayudas económicas directas y programas de inserción laboral.

Por otro lado, el 42,8 % de los niñas, niños y adolescentes vivían en hogares donde todas las personas adultas estaban empleadas. Aunque este pleno empleo reduce el riesgo de pobreza, no lo elimina por completo: el 15,3 % de estos niñas y niños seguían en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

Un 25,9 % de la infancia residían en hogares donde al menos la mitad de las personas adultas tenían empleo. En estos casos, el 32,6 % estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Finalmente, el 23,5 % de las niñas, niños y adolescentes vivían en hogares donde menos de la mitad de las personas adultas trabajaban, ya sea por dificultades para acceder al empleo, desempleo o necesidades de conciliación familiar. En estos hogares, más de la mitad de la población infantil (52,3 %) se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que refleja la precariedad de estas situaciones.

Gráfico 38. Porcentaje de la población menor de 18 años según el número de personas ocupadas en el hogar. 2024

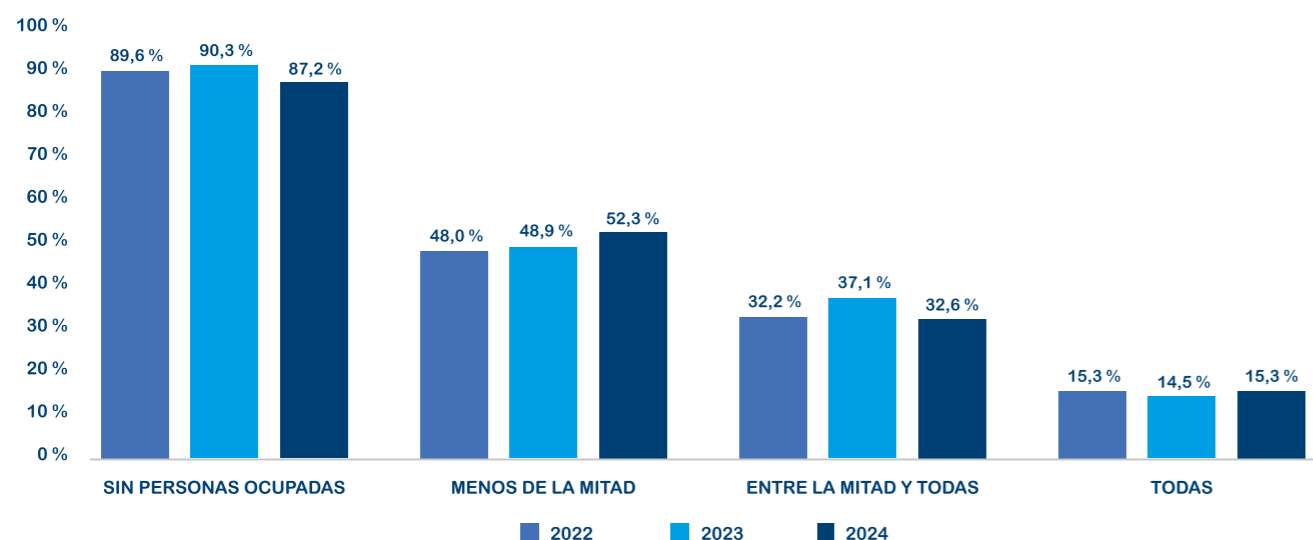


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El nivel de ocupación en los hogares es un factor determinante en el riesgo de pobreza infantil. Aunque mayor nivel de empleo en el hogar reduce la vulnerabilidad económica y social, no siempre es suficiente para garantizar el bienestar de la infancia. La precariedad laboral, los bajos salarios y el aumento del coste de vida están generando situaciones en las que, incluso con todas las personas adultas trabajando, las familias no logran cubrir sus necesidades básicas.



Gráfico 39. Porcentaje de la población menor de 18 años en AROPE según el número de personas ocupadas en el hogar. 2022-2024

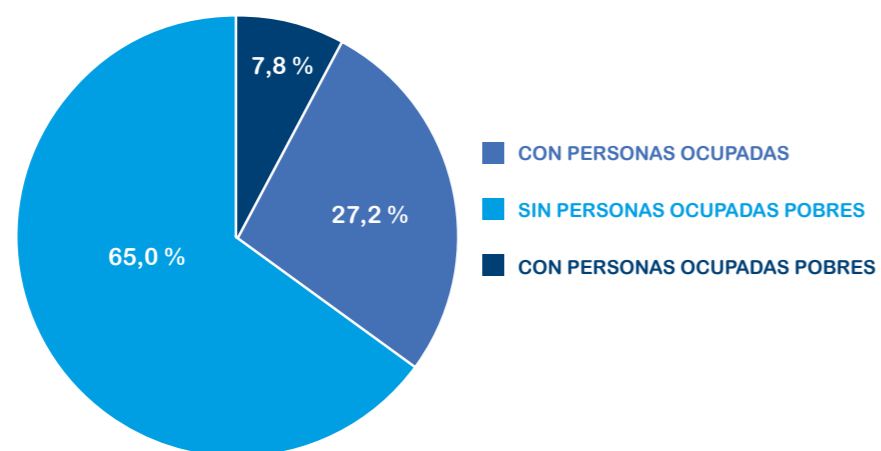


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El grado de ocupación de las personas en edad laboral en los hogares presenta una realidad compleja para la infancia. Aunque tener a todas las personas adultas empleadas en el hogar podría sugerir una situación económica más estable y una mayor capacidad para cubrir las necesidades básicas de las niñas, niños y adolescentes, esto no siempre es así. Factores como la precariedad laboral, la inflación y las mayores necesidades materiales de las familias con niñas, niños y adolescentes dependientes, junto con las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, pueden limitar significativamente el bienestar de los hogares.

Según se observa en el Gráfico 40, más de un cuarto de la población infantil (27,2 %) vive en hogares con personas ocupadas pobres. Esto significa que, a pesar de tener empleo, estas personas adultas no ganan lo suficiente para sacar a sus hogares de la pobreza. Este fenómeno, conocido como pobreza laboral, afecta directamente a la infancia, ya que limita el acceso a recursos básicos como una alimentación adecuada, vivienda digna y oportunidades educativas.

Gráfico 40. Porcentaje de la población menor de 18 años según presencia de personas trabajadoras pobres en el hogar. 2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



06

**La pobreza infantil
a nivel territorial**





6.1 La pobreza infantil en el medio rural y urbano

La pobreza infantil es un fenómeno multidimensional que afecta de manera desigual a las niñas, niños y adolescentes en función del entorno geográfico que habitan. En España, la distribución de la pobreza monetaria y el acceso a servicios básicos varían significativamente entre zonas urbanas y rurales, lo que exige un análisis diferenciado y políticas adaptadas a cada contexto. Mientras que en las áreas urbanas, caracterizadas por una alta densidad de población, se enfrentan desafíos como la falta de vivienda asequible, la segregación residencial, etc. en las zonas rurales la dispersión y la baja densidad de población dificulta el acceso a servicios esenciales como salud, educación y transporte. Estas diferencias subrayan la necesidad de abordar la pobreza infantil desde una perspectiva territorial, reconociendo las particularidades de cada entorno para garantizar el bienestar y desarrollo de la infancia.

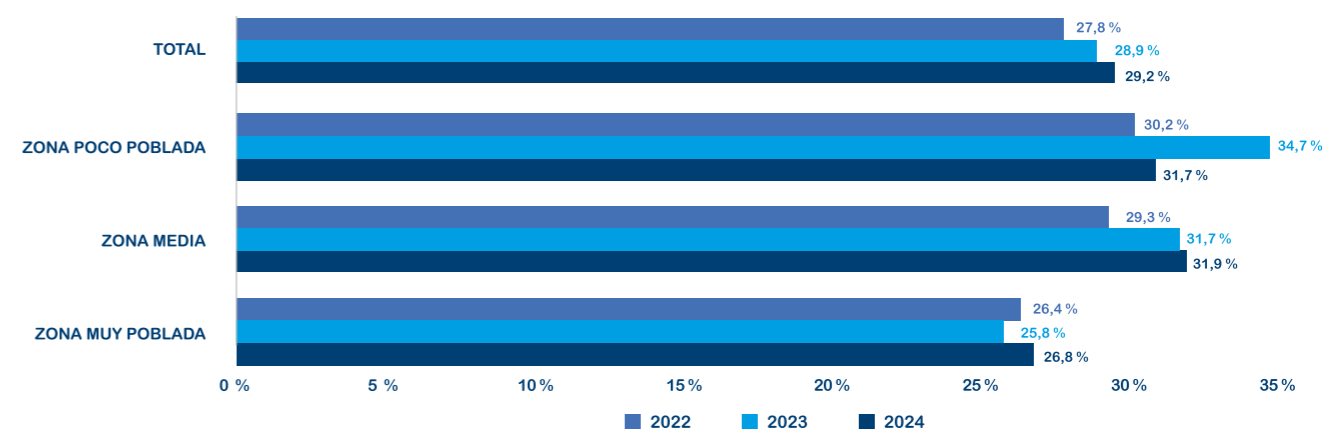
La fotografía actual de la pobreza infantil en España según densidad de población evidencia una doble realidad: por un lado, la persistencia de altos niveles de vulnerabilidad en las zonas rurales y de densidad media, y por otro, un preocupante aumento de la pobreza y el AROPE en la infancia en las áreas urbanas.

La situación actual de la pobreza monetaria entre niñas, niños y adolescentes en España refleja una dinámica territorial compleja y cambiante. **En 2024, las zonas rurales y de densidad media continúan presentando porcentajes de población infantil en riesgo de pobreza por encima de la media nacional (29,2%), con un 31,7% y un 31,9%, respectivamente.** Esto supone % más de 306.000 niñas, niños y adolescentes en las zonas rurales o poco pobladas y 906.000 en zonas de densidad media. Estos datos confirman la persistente vulnerabilidad de la infancia en estos territorios, donde el acceso limitado a servicios y oportunidades económicas agrava su situación.

Sin embargo, en 2024 se observa un cambio de tendencia significativo en comparación con años anteriores. Mientras que en 2023 el aumento de la pobreza infantil se concentraba principalmente en las zonas rurales y, en menor medida, en las de densidad media, en 2024 el crecimiento de la pobreza monetaria en la infancia se ha desplazado hacia las áreas urbanas (**Gráfico 41**). **Aunque las áreas muy pobladas siguen teniendo un riesgo de pobreza inferior a la media nacional, afectando a un 26,8%, el incremento en el último año ha sido de un punto porcentual.**

Por otro lado, en 2024 la pobreza infantil en las zonas rurales ha experimentado una disminución de tres puntos porcentuales respecto al año anterior, pese a ello no ha llegado a reducirse a los niveles de 2022. Asimismo, la pobreza infantil en las zonas de densidad media se mantiene estable en los últimos doce meses, con variaciones mínimas.

Gráfico 41. Riesgo de pobreza en menores de 18 años por áreas según densidad de la población (2022-2024)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Al analizar la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia según la densidad de población se observa que la evolución anual ha sido favorable en la mayoría de los tipos de hábitat, con reducciones de alrededor de un punto porcentual. Sin embargo, **las zonas urbanas densamente pobladas han experimentado un aumento de 1,3 puntos porcentuales en su tasa de AROPE, lo que contrasta con la tendencia general (Gráfico 42)**. A nivel general se puede decir que el incremento anual del riesgo de pobreza y exclusión social en España ha sido protagonizado por la infancia que habita en zonas urbanas de alta densidad de población.

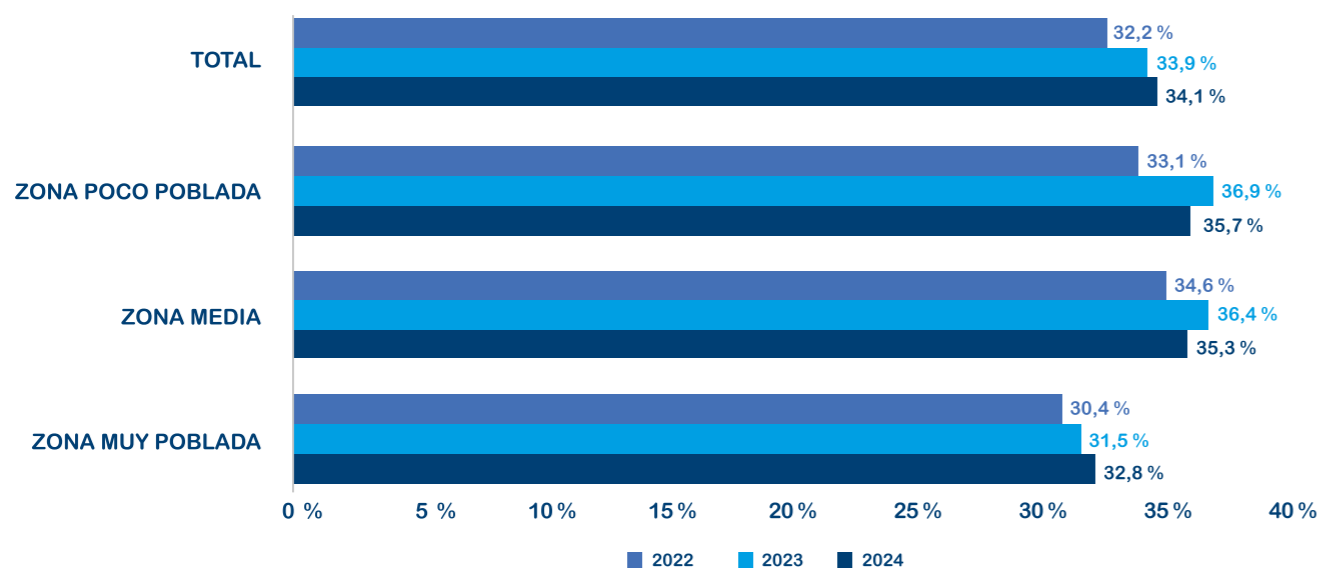
A pesar de una ligera mejoría, el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia sigue siendo más alto en las zonas rurales y en áreas de densidad media. **En 2024, el 35,7% de las niñas, niños y adolescentes en zonas rurales y el 35,3% en zonas de densidad intermedia se encontraban en situación de riesgo de pobreza y exclusión social.** Por su parte, las zonas altamente pobladas y urbanas registraron una tasa inferior a la media, con un 32,8% de infancia en riesgo de pobreza y exclusión social.

Hay que tener en cuenta el peso poblacional de cada área. En términos relativos la población infantil en zonas rurales representa solo el 12,1% del total, pero la vulnerabilidad en estas áreas es especialmente preocupante debido a la falta de acceso a recursos y servicios básicos. En la actualidad el riesgo de pobreza y exclusión social en el ámbito rural afecta a 345.000 niñas, niños y adolescentes. **En cambio, en términos absolutos, el riesgo de pobreza y exclusión social se concentra en las zonas urbanas. En 2024, se registraron 1.363.000 niñas, niños y adolescentes en AROPE en grandes ciudades y casi 1.002.000 en zonas de densidad media.**

Estos datos subrayan la necesidad de un enfoque integral y adaptado a las particularidades de cada contexto para garantizar el bienestar de todos las niñas, niños y adolescentes, independientemente de donde vivan. Así, por ejemplo, en las zonas rurales, es urgente mejorar el acceso a servicios básicos, como educación, salud y transporte para reducir la vulnerabilidad territorial añadida a situaciones de riesgo de pobreza y exclusión social. En las grandes ciudades, es fundamental abordar factores como el aumento del coste de vida y la falta de vivienda asequible, que afectan especialmente a los hogares con menores recursos.



Gráfico 42. Indicador AROPE en menores de 18 años por áreas según densidad de la población (2022-2024)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6.2 La pobreza infantil por comunidades autónomas

En 2024, el riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia se mantuvo estable en comparación con el año anterior, con un ligero aumento promedio anual de 0,2 puntos porcentuales. Sin embargo, esta media nacional oculta una realidad muy dispar entre las comunidades autónomas donde la evolución del AROPE infantil ha sido desigual. Mientras algunas regiones han logrado avances significativos, otras enfrentan desafíos crecientes que requieren atención urgente y medidas focalizadas. **A nivel nacional podemos ver que la mitad de las comunidades de las que se tienen datos han aumentado su índice AROPE en la infancia en el último año y la otra mitad ha disminuido la incidencia del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia.**

Tan sólo a Comunidad Valenciana muestra una estabilidad de tasa AROPE en el último año.

De manera resumida podemos dividir esta dispersión de resultados analizando las comunidades autónomas según su evolución en el índice AROPE en el último año, entre aquellas que han sufrido aumentos significativos en el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia en los últimos doce meses y aquellas que han mostrado una tendencia a la disminución de este indicador (Gráfico 43):

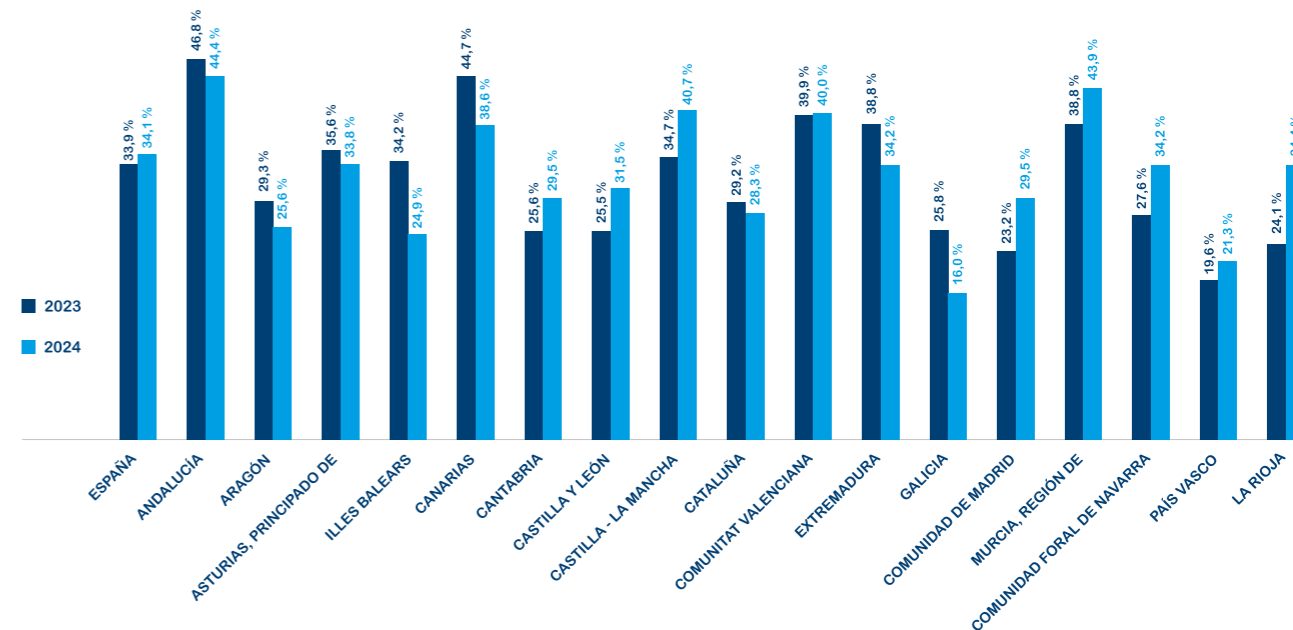
- **Comunidades con aumentos significativos en el riesgo de pobreza y exclusión social infantil:** Algunas comunidades autónomas han experimentado un crecimiento intenso en el índice AROPE infantil, muy por encima de la media nacional. Este es el caso de La Rioja (10,3 puntos porcentuales más que en 2023), Navarra (6,6 puntos), Madrid (6,3), Castilla-La Mancha (6,3), Castilla y León (6), Murcia (5 puntos porcentuales), Cantabria (3,9 puntos) y País Vasco (1,7 puntos porcentuales).

La tasa de riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia en el último año se ha mantenido con un leve aumento anual. No obstante, esta media no resulta ser tendencia ya que la mitad de las comunidades han experimentado subidas anuales de mayor o menor intensidad y la otra mitad reducciones anuales de diverso grado.

- **Comunidades con disminuciones en el riesgo de pobreza y exclusión social infantil**

Por otro lado, algunas comunidades han logrado reducir el índice de AROPE infantil con respecto a 2023. Los casos más destacados son Galicia (-9,8), Islas Baleares (9,3), Canarias (6,1), Extremadura (-4,6), Aragón (-3,7), Andalucía (-2,4), Asturias (-1,8) y Cataluña (-0,9).

Gráfico 43. Evolución de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020)



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Esta evolución desigual del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia revela varias cuestiones importantes. Por un lado, las comunidades autónomas que tenían las mayores tasas de AROPE en 2023, como Andalucía, Canarias y Extremadura, han experimentado una evolución muy positiva en el último año, reduciendo significativamente el riesgo de pobreza infantil. En el caso de Extremadura, esta mejora ha sido tan notable que logra posicionarse en niveles similares a la media nacional.

Por otro lado, la Comunidad Valenciana ha mantenido su tasa AROPE estable, sin cambios significativos respecto a 2023. Sin embargo, Castilla-La Mancha, que históricamente se ha mantenido con tasas similares a las de la media nacional, se sitúa este año como la tercera autonomía con mayor tasa AROPE en la infancia. También la Región de Murcia ha sufrido un fuerte incremento, convirtiéndose en la segunda comunidad autónoma con mayor tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia, afectando al 43,9 % de las niñas, niños y adolescentes murcianos. Solo Andalucía supera esta cifra.

Algunas comunidades autónomas, como Aragón, Galicia y, en menor medida, Cataluña, que en 2023 ya registraban tasas de AROPE infantil muy inferiores a la media nacional, han logrado mejorar aún más su situación en 2024, reduciendo el riesgo de pobreza y exclusión social entre las niñas, niños y adolescentes. Islas Baleares, que en 2023 tenía tasas similares a la media española, también ha experimentado una mejora significativa.

Por otro lado, otras comunidades han visto aumentar el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia, especialmente aquellas que históricamente mantenían tasas de AROPE muy inferiores a la media. Para estas

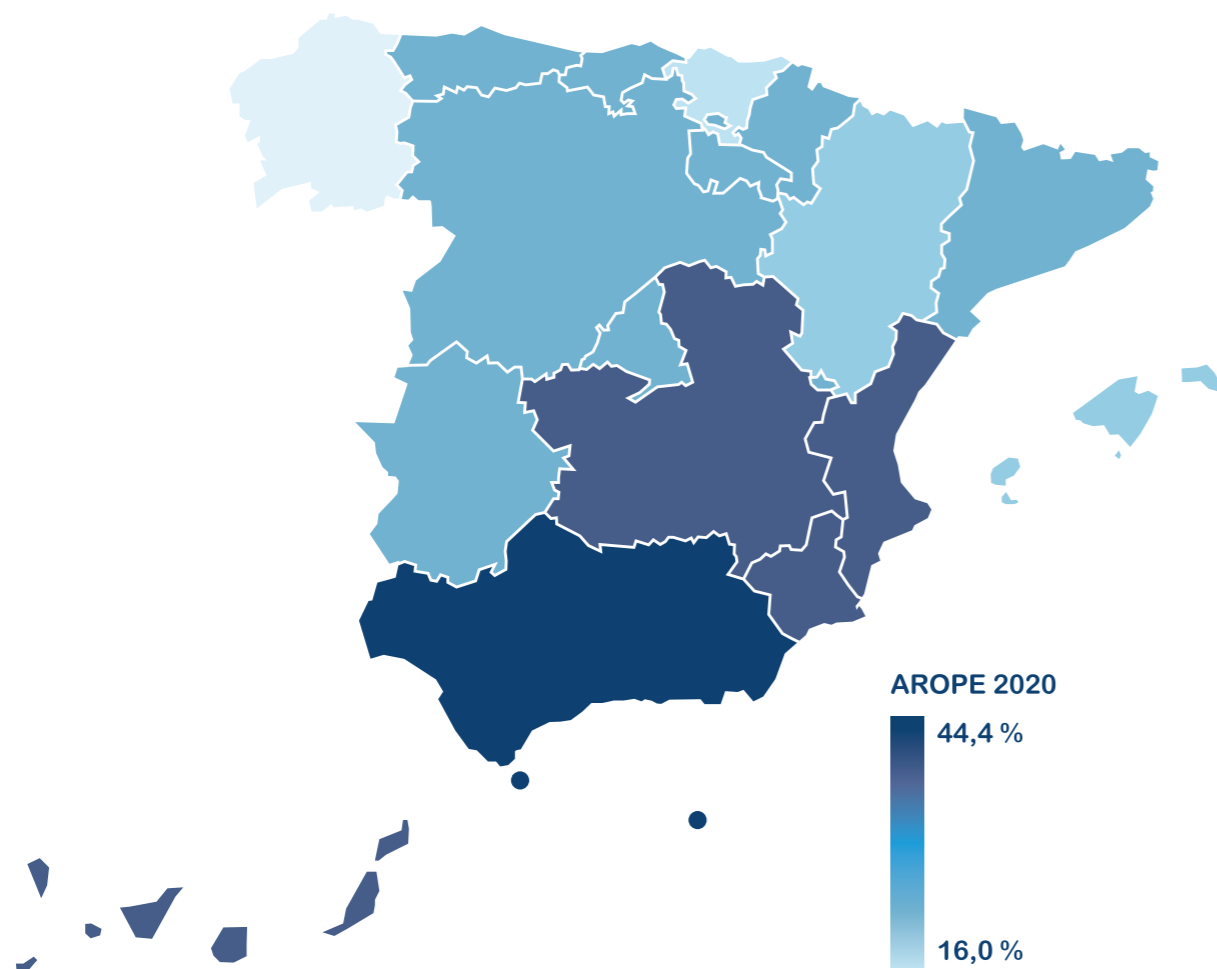
regiones, 2024 ha sido un año de inflexión. Este es el caso de Navarra y La Rioja, que, tras un aumento anual, se han posicionado a la par de la media nacional.

Además, otras comunidades que tradicionalmente tenían bajas tasas de AROPE infantil, como Castilla y León, Madrid, Navarra, Cantabria y País Vasco, también han experimentado un aumento en el riesgo de pobreza y exclusión social entre los niñas y niños de sus territorios, reduciendo la brecha con la media de España.

Al examinar los datos a nivel regional (**Mapa 1**), es posible identificar ciertos patrones con el objetivo de realizar un análisis global. Se puede concluir que, en general, las regiones del norte de España presentan una menor incidencia de pobreza infantil en comparación con las comunidades del sur peninsular, que incluyen territorios como Andalucía, Extremadura, Murcia, así como las Islas Canarias y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

En comparación con 2023, el mapa de España de la pobreza infantil en 2024 muestra tonalidades más uniformes, lo que refleja un aumento del riesgo de pobreza y exclusión social en algunas regiones del norte de España y reducción en otras del sur, acortando la brecha entre las tasas.

Mapa 1. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020). 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Para realizar un análisis descriptivo más claro, se han diferenciado tres grandes categorías según el mapa territorial:

1. Comunidades con un riesgo de pobreza y exclusión social infantil superior a la media nacional (34,1 %):

- Regiones transfronterizas: Este grupo incluye las Islas Canarias, Ceuta y Melilla, donde la población infanto-adolescente es muy vulnerable y el riesgo de pobreza infantil es especialmente alto.
- Comunidades del sur de España: En este grupo se encuentran Andalucía, Murcia y la Comunidad Valenciana, que presentan tasas de pobreza infantil muy elevadas. Castilla-La Mancha se mantiene por segundo año consecutivo en esta categoría.

2. Comunidades con un riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia similar a la media nacional:

- Este grupo incluye a Extremadura y Asturias, que han experimentado una fuerte reducción interanual, así como a Navarra y La Rioja, cuyos indicadores de AROPE han aumentado significativamente en el último año.

3. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media nacional:

- Cataluña y Madrid.
- Las comunidades del norte de España: Galicia, País Vasco, Aragón, Cantabria y Castilla y León.
- Islas Baleares, que en 2024 ha logrado reducir su tasa de AROPE infantil de manera notable, pasando de estar por encima de la media nacional a situarse por debajo de ella.

6.2.1 Comunidades con un riesgo de pobreza y exclusión social infantil superior a la media nacional

Las regiones transfronterizas, las más vulnerables

La tasa de pobreza y/o exclusión social infantil en las regiones transfronterizas y aisladas del sur, como Ceuta, Melilla y Canarias, es una de las más altas de España. Estas regiones presentan una situación particular que requiere una mayor protección para la infancia vulnerable, ya que la pobreza en estas zonas es estructural y la pobreza infantil es especialmente prevalente.

Aunque no se dispone de datos específicos y fiables sobre el riesgo de pobreza infantil en Ceuta y Melilla para 2024 debido a la escasez de la muestra, se infiere que el porcentaje es muy alto, basándose en los datos de hogares. El indicador AROPE para los hogares en estas ciudades autónomas es el más elevado del país, con un 43,3 % en 2024. En el caso de los hogares con presencia de infancia (excluyendo los monoparentales) la tasa AROPE alcanzaba al 55 %, lo que refleja una situación extremadamente vulnerable de la infancia.

En comparación con 2023, el índice AROPE en los hogares de estas ciudades ha aumentado 3,9 puntos porcentuales, mientras que en los hogares con presencia de infancia (sin incluir a los hogares



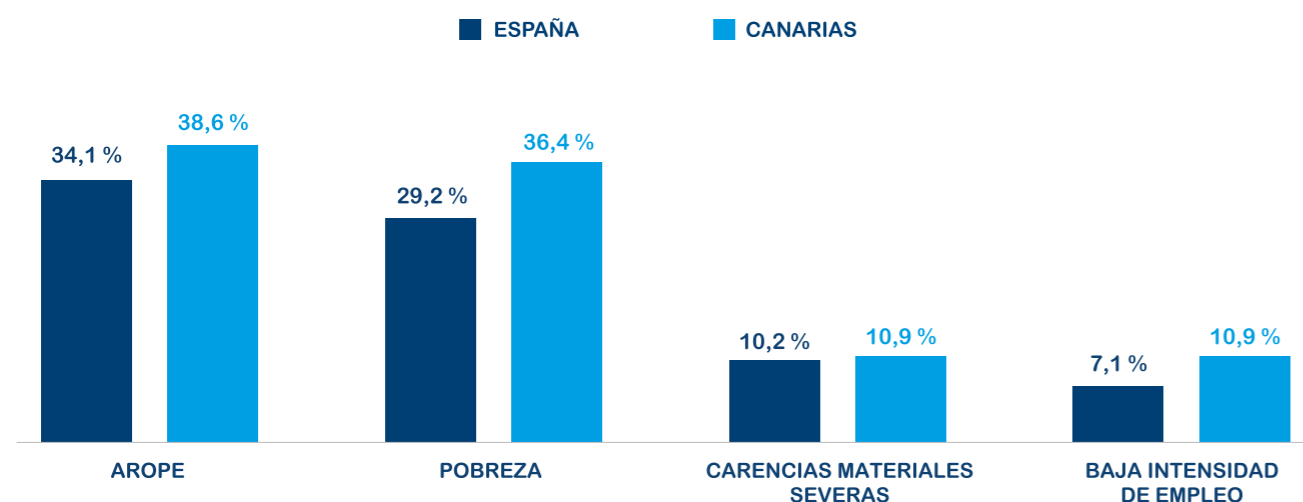
monoparentales) el incremento ha sido de 8,2 puntos, más del doble. Además, el 52,1 % de las niñas, niños y adolescentes de Ceuta y Melilla vivían en hogares en riesgo de pobreza monetaria en 2024, un aumento de 9,1 puntos respecto al año anterior.

En Canarias, el indicador AROPE ha disminuido por segundo año consecutivo, con una reducción de 6,1 puntos porcentuales en comparación con 2023. Esto significa que el 38,6 % de las niñas, niños y adolescentes de Canarias están en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Aunque esta cifra sigue siendo alta, la tendencia de los últimos años es positiva.

Esta disminución se atribuye principalmente a una reducción significativa en las carencias materiales severas (-12,2 puntos) y en la baja intensidad de empleo en el hogar (-9,7 puntos), las mayores caídas registradas en España. Sin embargo, la tasa de riesgo de pobreza infantil en Canarias ha disminuido de manera más leve (-0,7 puntos), situándose en un 36,4 %, muy por encima de la media nacional. Además, el 10,9 % de las niñas, niños y adolescentes sufren carencias materiales severas y el 10,9 % vive en hogares con baja intensidad de empleo.

Las ciudades autónomas registran los datos más altos de AROPE y una evolución anual muy negativa. En 2024 más de la mitad de los hogares con presencia de infancia de Ceuta y Melilla se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Pese a las altas tasas de AROPE entre la infancia (38,6 %) la situación de la infancia en Canarias ha mejorado en los últimos 12 meses.

Gráfico 44. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en las Islas Canarias. 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6.2.2 Las comunidades del sur de España con los más altos índices de riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil

Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha y Comunidad Valenciana y presentan tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia por encima de la media nacional. En 2024, estas tasas fueron del 44,4 % en Andalucía, 43,9 % en Murcia, 40,7 % en Castilla-La Mancha y 40 % en la Comunidad Valenciana.

En 2024, las comunidades del sur han experimentado evoluciones dispares: Castilla-La Mancha se ha unido al grupo de regiones con tasas de AROPE más altas tras un fuerte aumento anual, Murcia también ha registrado un aumento significativo situándose como la segunda comunidad con mayores porcentajes de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia. Por otro lado, Andalucía ha logrado reducir su tasa AROPE infantil, aunque sigue siendo la región con los peores resultados del grupo, y la Comunidad Valenciana ha mantenido su tasa AROPE estable, pero ha registrado el segundo aumento más pronunciado en carencias materiales severas en la infancia.

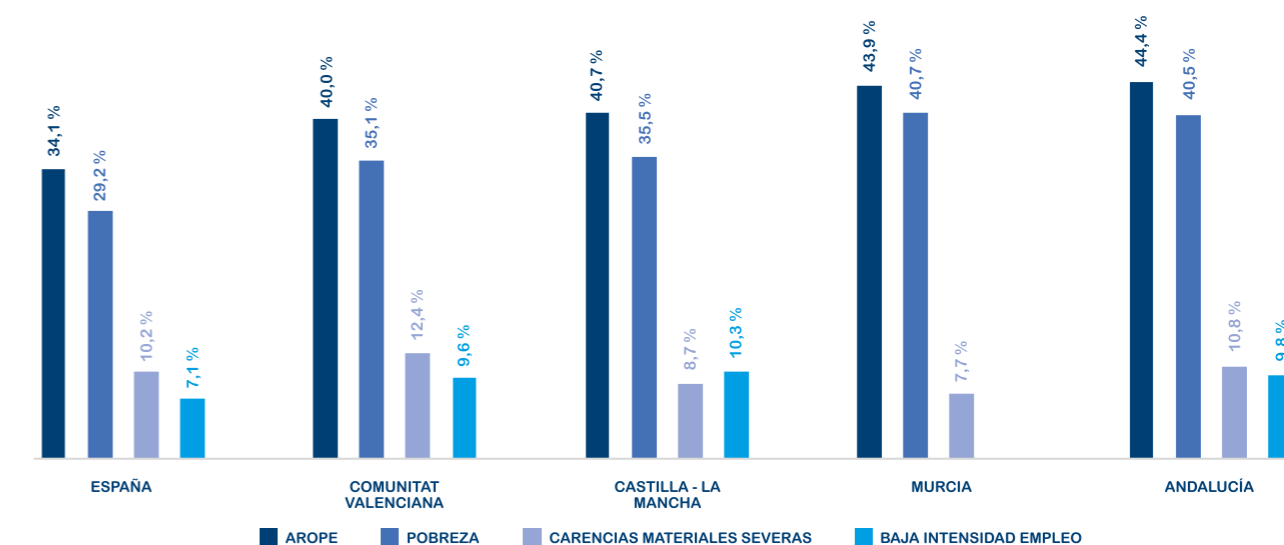
Andalucía muestra los peores resultados, con tasas superiores a la media nacional en pobreza monetaria en la infancia (40,5 %)-la segunda más alta del país-, porcentaje de niñas, niños y adolescentes en hogares con baja intensidad de empleo en el hogar (9,8 %) y porcentaje de infancia con carencias materiales severas (10,8 %). Sin embargo, todos estos indicadores han disminuido en el último año, destacando la reducción de 3,8 puntos porcentuales en las carencias materiales severas y la de 2 puntos en pobreza.

En Murcia, el aumento de la tasa AROPE infantil se debe principalmente al incremento en la pobreza monetaria en 7 puntos, y que en total afecta al 40,7 % de las niñas, niños y adolescentes. Es el dato más alto de España. En contraste, su tasa de carencias materiales está por debajo de la media nacional.

En Castilla-La Mancha, el aumento anual de la tasa AROPE infantil se ha visto impulsado por un incremento de 3,5 puntos porcentuales en la pobreza monetaria y, especialmente, por un aumento de 5,4 puntos porcentuales en la baja intensidad de empleo en el hogar, el incremento más alto registrado en España. Actualmente, 1 de cada 10 niñas, niños y adolescentes castellanomanchegos vive en hogares con baja intensidad de empleo, la tercera tasa más alta del país, solo por detrás de Navarra y Asturias.

La Comunidad Valenciana ha mantenido su tasa AROPE infantil estable, pero enfrenta desafíos como el aumento de 2,1 puntos porcentuales en las carencias materiales severas. En 2024, 4 de cada 10 niñas, niños y adolescentes valencianos están en riesgo de pobreza y exclusión social, un 35,1 % en pobreza monetaria, un 12,4 % con carencias materiales severas y un 9,6 % viviendo en hogares con baja intensidad de empleo.

Gráfico 45. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes por comunidades autónomas del sur de España con mayores tasas AROPE. 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



6.2.3 Comunidades con un riesgo de pobreza infantil parejo a la media de España

Este grupo está conformado por cuatro comunidades autónomas que han tenido una evolución anual dispar: Extremadura ha tenido un importante descenso de la tasa AROPE infantil de 4,6 puntos, por lo que sus datos se sitúan cerca de la media nacional. Por su parte Asturias la ha reducido en 1,8 puntos y se sitúa ligeramente por debajo de la tasa de España. Navarra y La Rioja, que históricamente mantenían tasas de pobreza infantil por debajo de la media, han dejado de estar en esa posición en 2024 tras experimentar aumentos significativos en sus indicadores de AROPE en la infancia.

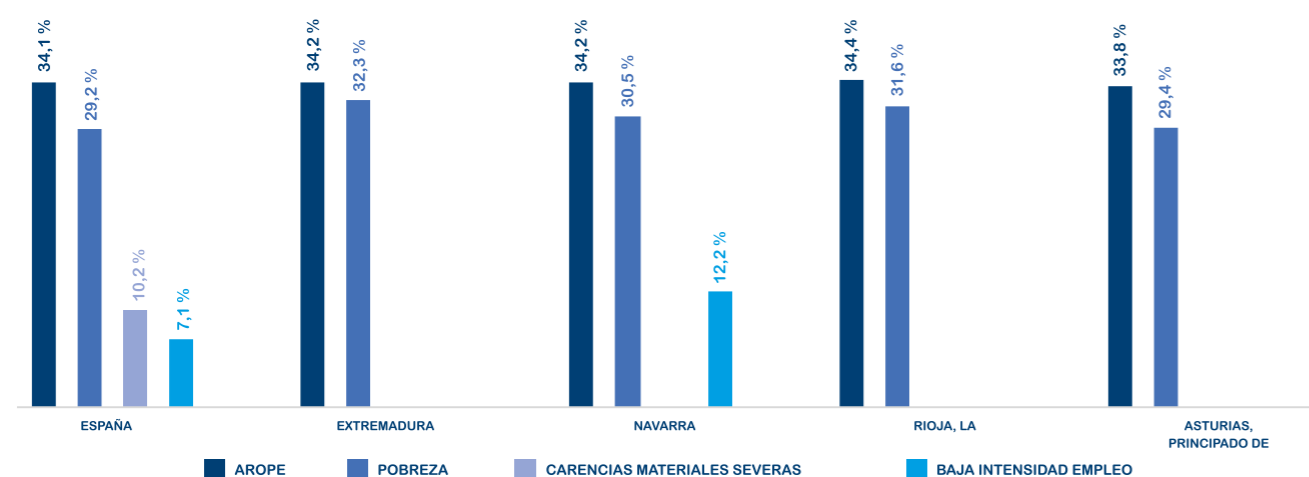
A pesar de la reducción de la tasa de pobreza entre la infancia en Extremadura, en 4,3 puntos, un 32,3 % de las niñas, niños y adolescentes siguen estando en riesgo de pobreza monetaria.

Asturias ha aumentado en 1 punto la tasa de pobreza en la infancia en el último año. En la actualidad el 29,4 % de las niñas, niños y adolescentes asturianos están en riesgo de pobreza, una tasa muy similar a la media de España. Aunque casi no ha habido variación con respecto al año anterior, Asturias tiene la segunda tasa más alta de baja intensidad en el empleo (10,8 %)

Por otro lado, La Rioja ha experimentado el incremento anual más destacado de España en la tasa de pobreza infantil, con un aumento de 10,7 puntos porcentuales, equiparándose a la media nacional con una tasa del 31,6 %, el peor dato registrado en la región desde 2013.

Navarra, por su parte, muestra una evolución muy negativa en los últimos años. Tras tener una de las tasas de pobreza infantil más bajas de España en 2021, ha alcanzado un 30,5 % en 2024, tras tres años de aumentos significativos y constantes. Actualmente, las niñas, niños y adolescentes de Navarra presentan las tasas más altas de España en carencias materiales severas (14,9 %) y en hogares con baja intensidad de empleo (12,2 %), lo que refleja un deterioro alarmante en su situación.

Gráfico 46. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en las comunidades del norte de España en comparación con la media nacional. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6.2.4 Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media de España

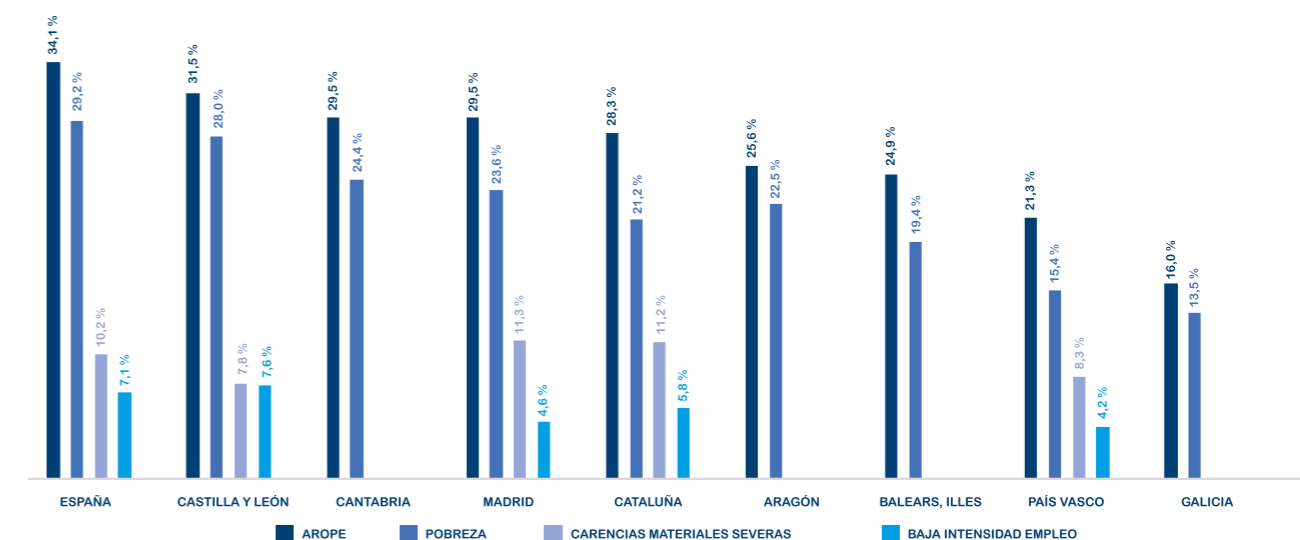
La mayor parte de las comunidades del centro-norte peninsular presentan tasas de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) en la infancia inferiores a la media nacional. Este grupo incluye a Galicia, País Vasco, Aragón, Cataluña, Madrid, Cantabria y Castilla y León. En 2024, se ha unido a este conjunto Islas Baleares, tras una reducción de 9,3 puntos porcentuales en su tasa AROPE infantil en los últimos doce meses. Sin embargo, han salido del grupo Navarra y La Rioja, que, como se ha mencionado anteriormente, muestran en 2024 tasas de AROPE infantil similares a la media nacional tras fuertes aumentos anuales.

La evolución anual de este grupo de comunidades ha sido desigual. Hay comunidades que han incrementado la tasa AROPE en la infancia de forma brusca como es el caso de la Comunidad de Madrid (un 6,3 puntos más) y Castilla y León (un 6 puntos más). Otras comunidades como Cantabria (con un 3,9 puntos más) y País Vasco (1,7 puntos más), muestran subidas de menor intensidad.

Por otro lado, algunas comunidades han mostrado mejoras notables. Galicia ha logrado la mayor reducción anual, con una bajada de 9,8 puntos porcentuales, situándose como la región con la tasa de AROPE infantil más baja de España (16 %). Islas Baleares ha experimentado la segunda mayor reducción, con una caída de 9,3 puntos porcentuales, impulsada principalmente por el descenso en 8,8 puntos en la tasa de riesgo de pobreza infantil. Aragón y Cataluña también han registrado mejoras en el AROPE infantil, aunque más modestas, con reducciones de 3,7 puntos y 0,9 puntos, respectivamente.

En cuanto a los componentes del riesgo de pobreza y exclusión social, todas estas comunidades se sitúan por debajo de la media nacional en riesgo de pobreza infantil. Sin embargo, Madrid y Cataluña presentan porcentajes de carencias materiales severas en la infancia superiores a la media nacional. Además, los bajos porcentajes de niñas, niños y adolescentes en hogares con baja intensidad de empleo son una característica generalizada en este grupo, salvo Castilla y León que muestra un porcentaje superior a la media en este aspecto.

Gráfico 47. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en las comunidades con menor tasa AROPE en comparación con la media nacional. 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

07

**El grado de
consecución
del Objetivo de
Desarrollo Sostenible
de erradicación de la
pobreza para el
2030**





07 | El grado de consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza para el 2030.

La lucha contra la pobreza es uno de los compromisos clave de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030, y todos los países, incluida España, deben asumir este reto como una prioridad. Este capítulo analiza el progreso realizado hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil en el país.

Existe todo un marco estratégico a nivel europeo y nacional diseñado para erradicar la pobreza en todas sus formas y especialmente en la infancia. Entre las principales iniciativas destacan la **Estrategia de la UE sobre los derechos de la infancia (2021)**, que establece un marco integral para proteger y promover los derechos de los niñas y niños, incluyendo medidas específicas para reducir la pobreza infantil y garantizar su acceso a servicios básicos como la educación, la salud y la protección social, y la **Estrategia del Consejo de Europa sobre los derechos de la infancia (2022-2027)**, que refuerza el compromiso con la inclusión y la igualdad de oportunidades, promoviendo políticas que aborden las causas estructurales de la pobreza infantil.

Además, la **Estrategia Europea sobre los derechos de las personas con discapacidad (2021-2030)**, que acomete las necesidades específicas de los niñas y niños con discapacidad, asegurando que no queden atrás en los esfuerzos por erradicar la pobreza y garantizando su acceso a servicios inclusivos y adaptados.

A nivel nacional, la **Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023-2030)** refuerza el compromiso con los derechos de la infancia, estableciendo medidas concretas para prevenir y reducir la pobreza infantil, alineándose con el ODS 1 de erradicación de la pobreza, y el **Plan de Acción Estatal para la implementación de la Garantía Infantil Europea (2022-2030)**, busca garantizar que los niñas y niños en situación de vulnerabilidad tengan acceso a servicios esenciales como la educación, la salud, la nutrición y la vivienda, contribuyendo directamente a reducir la pobreza infantil. Ambos representan pilares fundamentales para avanzar hacia la erradicación de la pobreza infantil en España.

En la actualidad el Ministerio de Infancia está en fase de redacción del **Pacto de Estado para la erradicación de la pobreza infantil**, que tiene como objetivo el implementar medidas que rompan con la transmisión intergeneracional de la pobreza y acabar con la desigualdad, la discriminación y la segregación.

En este contexto, es crucial analizar los datos del indicador AROPE en la Encuesta de Condiciones de Vida de 2024 para evaluar el progreso hacia la consecución de los ODS en la reducción del riesgo de pobreza infantil y/o exclusión social. Gracias a este análisis se puede valorar la efectividad de las políticas implementadas hasta la fecha e identificar áreas de mejora para garantizar el éxito en la erradicación de la pobreza infantil y la protección integral de la infancia.

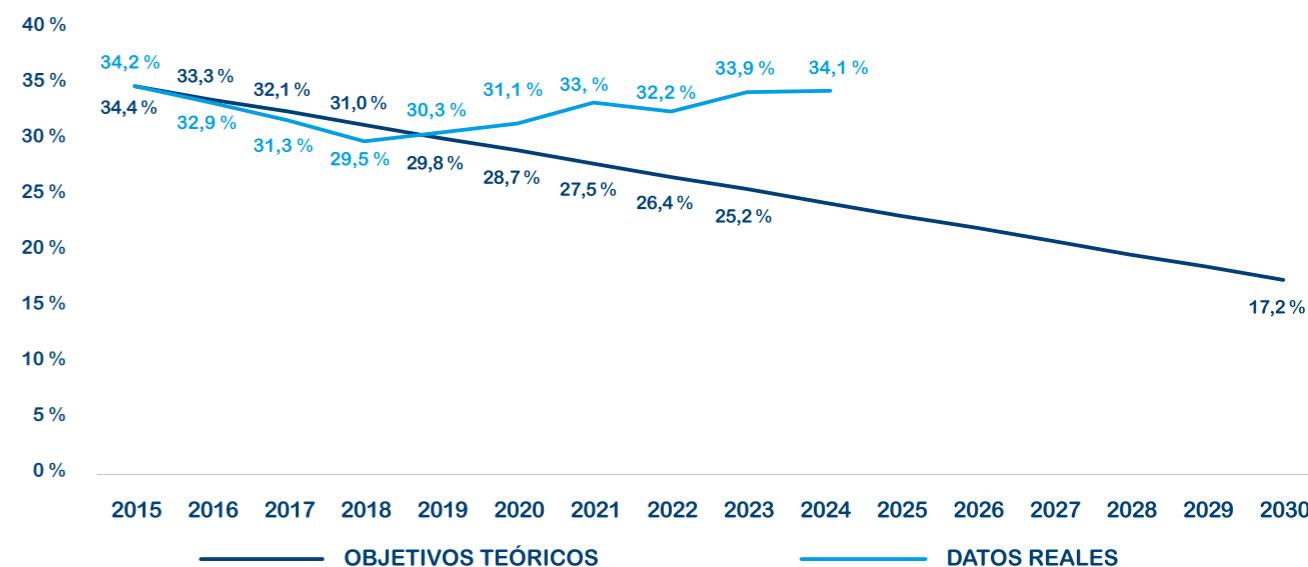
7.1 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030

En 2015, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecieron la meta ambiciosa de reducir a la mitad las tasas de pobreza en todas sus formas para 2030. En ese contexto, la infancia era el grupo más vulnerable y afectado por este fenómeno. La tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en niñas, niños y adolescentes en España era del 34,4 %, lo que implicaba que el objetivo a alcanzar para 2030 era reducir esta tasa, al menos, al 17,2 %. Esta reducción no es solo un número, sino una condición esencial para garantizar el bienestar y desarrollo de la infancia en nuestro país.

España asume, como el resto de los países de la UE, el compromiso de alcanzar los ODS y para lograrlo se implementan diversas estrategias y planes anteriormente mencionados bajo el paraguas de las estrategias y recomendaciones de la UE. Hasta 2018, la evolución del indicador AROPE infantil mostraba un progreso alentador, llegando incluso a superar en algunos años las estimaciones de reducción establecidas por los ODS (**Gráfico 48**). Sin embargo, a partir de 2019, y especialmente a partir de la pandemia, la realidad se ha distanciado de las metas esperadas. En lugar de acercarnos al objetivo del 17,2 %, el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia ha experimentado retrocesos significativos, lo que ha dificultado el cumplimiento de los plazos establecidos.

En 2024, el aumento anual del indicador AROPE infantil ha ampliado aún más la brecha entre los datos reales y los objetivos esperados. Actualmente, la diferencia entre el índice registrado de riesgo pobreza y exclusión social en la infancia y la meta establecida para el mismo año es de 10 puntos porcentuales.

Gráfico 48. Comparativa de la evolución del indicador AROPE (estrategia 2020) en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

De manera similar, la tasa de riesgo de pobreza monetaria en la infancia también refleja un punto de inflexión en 2019, cuando los datos comenzaron a alejarse de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (**Gráfico 49**).



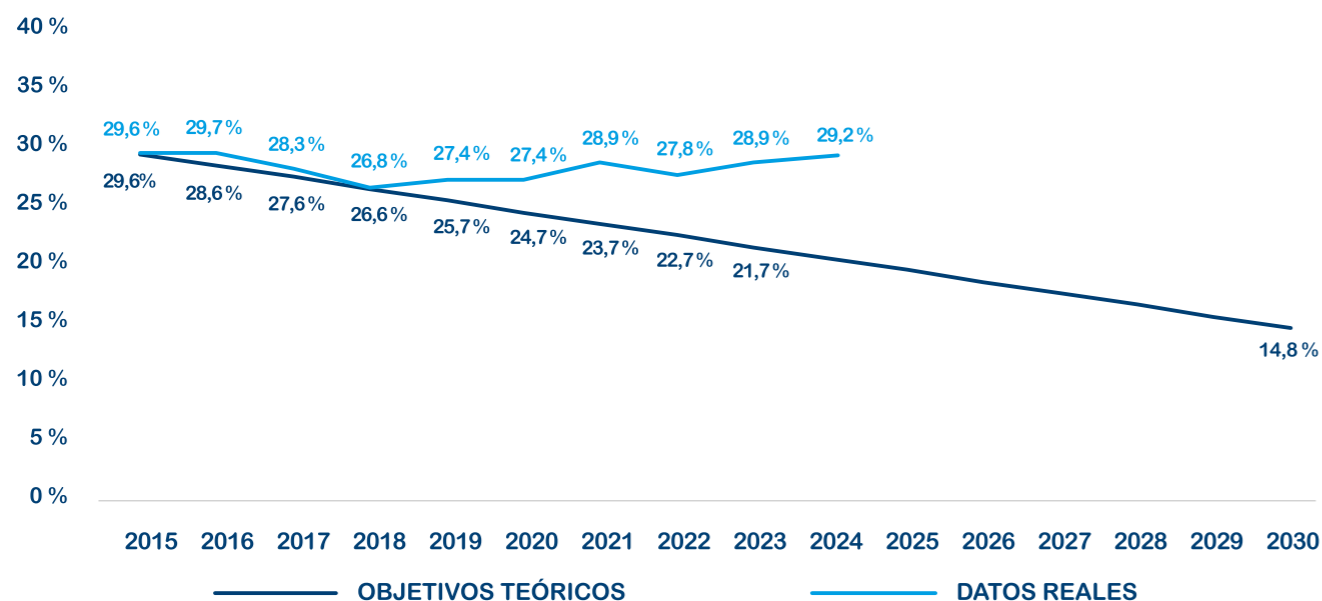
En 2024, la evolución ha sido especialmente negativa, ya que nos separan 8,5 puntos porcentuales para alcanzar la meta de reducción de la pobreza monetaria infantil con los objetivos esperados para el mismo año.

Tras dos años de aumento, la tasa de riesgo de pobreza infantil alcanza al 29,2% de las niñas, niños y adolescentes, situándose en niveles similares a los de 2015, el año de partida de los ODS.

En 2024, la diferencia entre la tasa de riesgo de pobreza en la infancia y los objetivos establecidos para este año es de 8,5 puntos porcentuales y en el caso del AROPE infantil es de 10 puntos porcentuales.

Estos datos indican que, en materia de pobreza infantil, apenas se ha avanzado hacia la consecución del Objetivo 1 de los ODS. Esta situación subraya la necesidad urgente de redoblar esfuerzos para garantizar la erradicación de la pobreza y un futuro más equitativo para la infancia en España.

Gráfico 49. Comparativa de la evolución de la tasa de riesgo de pobreza en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS para este indicador.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis a nivel territorial nos permite evaluar la situación de la infancia en las distintas comunidades autónomas y el grado de cumplimiento de los objetivos establecidos por los ODS en cada región. Esta perspectiva es importante para conocer las realidades locales, sus logros y desafíos específicos, y adaptar las estrategias ya que muchas competencias en materia de políticas sociales están transferidas a las comunidades autónomas.

En 2024, se observan dinámicas diferentes a años anteriores. **Algunas comunidades que históricamente mantenían una brecha más pequeña con los objetivos anuales de reducción del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia han mostrado un comportamiento inverso, distanciándose considerablemente de las metas esperadas para 2024.** En total son 8 las comunidades que han ampliado entre el 2023 y el 2024 la distancia con los objetivos esperados. Las comunidades que más han ampliado esta brecha en el último año han sido La Rioja (en 10,3 puntos porcentuales más que en el 2023), Castilla La

Mancha, Castilla y León, Comunidad de Madrid y Navarra con una ampliación de la brecha con respecto al 2023 en torno a los 6 puntos porcentuales. Por su parte, Murcia ha incrementado la distancia en 5,1 puntos, Cantabria lo ha hecho en 3,9 puntos y País Vasco en 1,7. La Comunidad Valenciana no ha sufrido cambios significativos.

Las comunidades que más se han alejado entre el 2023 y el 2024 del objetivo esperado son; Navarra que registra en 2024 la brecha más amplia con 22,3 puntos porcentuales de diferencia, Comunidad Valenciana (13,6), Asturias (13,2), La Rioja alcanza 13,1 puntos porcentuales de diferencia con los objetivos esperados y ha dejado de ser la tercera comunidad con menos brecha en 2023 seguida de la Comunidad de Madrid (12,4), Murcia (12,1), Cantabria (11,5 puntos porcentuales), Castilla y León de (11,3) y Castilla La Mancha (10,7)

En la actualidad tan sólo Galicia ha logrado el objetivo y la diferencia con respecto a los ODS es de -4,2 puntos. Esto se debe a que ha logrado reducir su tasa con respecto al 2023 en 9,8 puntos. Por su parte, las más próximas al mismo con brechas inferiores a la media nacional (de 10 puntos) son Extremadura, País Vasco, Islas Baleares, Aragón, Canarias, y Cataluña. Las demás comunidades muestran brechas superiores a la media del país.

En total 8 comunidades han ampliado este año la distancia con los objetivos esperados en su índice AROPE en la infancia.

La Rioja, Navarra, Madrid, Castilla-La Mancha y Castilla y León son las comunidades autónomas que muestran una brecha mayor entre los datos reales del indicador AROPE en la infancia y los objetivos teóricos establecidos para 2024.



Tabla 11. Comparativa de la evolución del indicador AROPE (estrategia 2020) en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS por comunidades autónomas. 2018-2024

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	Diferencial con ODS
ESPAÑA	34,4 %	32,9 %	31,3 %	29,5 %	30,3 %	31,1 %	33,0 %	32,2 %	33,9 %	34,1 %	10,0
01 Andalucía	48,1 %	46,9 %	38,7 %	38,6 %	40,8 %	37,4 %	43,7 %	43,0 %	46,8 %	44,4 %	10,8
02 Aragón	25,5 %	24,3 %	19,2 %	19,9 %	21,9 %	19,7 %	24,1 %	25,7 %	29,3 %	25,6 %	7,8
03 Asturias, Principado de	29,5 %	18,2 %	18,4 %	19,6 %	34,0 %	36,9 %	34,1 %	38,6 %	35,6 %	33,8 %	13,2
04 Balears, Illes	26,0 %	27,9 %	31,4 %	24,1 %	22,2 %	33,0 %	24,5 %	26,1 %	34,2 %	24,9 %	6,7
05 Canarias	43,1 %	49,4 %	43,8 %	30,5 %	39,1 %	34,2 %	47,4 %	48,7 %	44,7 %	38,6 %	8,4
06 Cantabria	25,6 %	28,3 %	24,8 %	25,7 %	21,6 %	30,1 %	21,4 %	21,5 %	25,6 %	29,5 %	11,5
07 Castilla y León	28,8 %	29,5 %	25,8 %	27,7 %	22,6 %	27,3 %	28,7 %	26,8 %	25,5 %	31,5 %	11,3
08 Castilla - La Mancha	42,8 %	42,6 %	41,6 %	38,7 %	32,9 %	26,3 %	33,2 %	38,3 %	34,7 %	40,7 %	10,7
09 Cataluña	28,2 %	22,6 %	24,2 %	25,2 %	25,4 %	32,2 %	28,5 %	27,7 %	29,2 %	28,3 %	8,5
10 Comunitat Valenciana	37,7 %	32,4 %	35,2 %	36,2 %	32,4 %	34,8 %	37,7 %	32,0 %	39,9 %	40,0 %	13,6
11 Extremadura	42,7 %	41,1 %	55,9 %	48,2 %	42,0 %	36,9 %	40,6 %	36,2 %	38,8 %	34,2 %	4,3
12 Galicia	28,8 %	27,0 %	26,4 %	20,0 %	26,0 %	33,5 %	31,7 %	24,9 %	25,8 %	16,0 %	-4,2
13 Madrid, Comunidad de	24,5 %	29,0 %	27,5 %	23,9 %	24,8 %	25,1 %	23,9 %	24,2 %	23,2 %	29,5 %	12,4
14 Murcia, Región de	45,5 %	39,3 %	39,4 %	32,7 %	36,2 %	33,7 %	40,6 %	41,4 %	38,8 %	43,9 %	12,1
15 Navarra, Comunidad Foral de	17,1 %	21,4 %	21,2 %	20,2 %	21,9 %	18,8 %	20,0 %	26,1 %	27,6 %	34,2 %	22,3
16 País Vasco	21,8 %	14,7 %	16,7 %	13,0 %	17,7 %	15,9 %	20,8 %	20,6 %	19,6 %	21,3 %	6,1
17 Rioja, La	30,4 %	28,7 %	sd	30,6 %	20,0 %	26,4 %	25,5 %	20,7 %	24,1 %	34,4 %	13,1
18 Ceuta	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd
19 Melilla	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Este distanciamiento entre los datos reales y las metas de los ODS subraya la necesidad urgente de reforzar las políticas de lucha contra la pobreza infantil, especialmente en un contexto donde las crisis económicas y sociales han agravado la vulnerabilidad de las familias con niñas y niños dependientes.

Es esencial comenzar a revertir esta tendencia y acortar la brecha entre los resultados anuales y los objetivos establecidos para garantizar la protección de la infancia en todo el país. Esto requiere un compromiso firme por parte de las autoridades nacionales y un esfuerzo coordinado con las comunidades autónomas para implementar políticas efectivas que aborden las necesidades específicas de cada región.

7.2 Seguimiento de las estrategias para la reducción de la pobreza infantil

La **Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023-2030)**¹⁶ establece como meta a corto plazo reducir la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social (ARPE) infantil en 3,4 puntos porcentuales para 2025, pasando del 33,9 % registrado en 2023 al 30,5 % en 2025. Sin embargo, en 2024, las acciones implementadas no han logrado revertir la tendencia ascendente del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia, registrando una tenue subida o, en el mejor de los casos, un estancamiento del dato.

Por lo tanto, para cumplir con el objetivo establecido en 2025 sería necesario reducir el AROPE infantil en 3,6 puntos porcentuales. Se trata de un desafío aún más complejo que un año atrás y que requiere medidas urgentes y efectivas para abordar las causas estructurales de la pobreza infantil y garantizar el bienestar de las niñas, niños y adolescentes en España.

Otra de las metas establecidas para el 2025 es aumentar la capacidad de reducción de la pobreza infantil severa después de transferencias públicas hasta el 40 %. Sin embargo, la pobreza severa en la infancia en el 2024 afectó al 14,1 % de las niñas, niños y adolescentes, lo que supuso un incremento anual de 0,4 puntos porcentuales. Este dato refleja que la pobreza anclada en la infancia, la más estructural y difícil de erradicar, sigue siendo persistente y que tampoco se han logrado avances significativos en este sentido durante 2024.

Otra meta a corto plazo para 2025 es disponer de datos detallados del sistema de ayudas a la infancia, así como de información a nivel local, autonómico y estatal sobre las barreras a la protección social que enfrentan las niñas, niños y adolescentes. Esto incluye identificar barreras territoriales, administrativas y de acceso, con el objetivo de proponer soluciones efectivas basadas en evidencia y adaptadas a las necesidades específicas de cada región.

Este aspecto es de crucial importancia, ya que permite interpretar los datos anuales sobre pobreza infantil en las diferentes comunidades autónomas. Con ello, se puede explicar los avances en territorios que históricamente presentan una mayor incidencia de riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia, ratificar las medidas empleadas que han demostrado ser efectivas y replicarlas en otras regiones.

¹⁶. Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023-2030). Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Secretaría General Técnica. Documento en línea: https://www.juventudeinfancia.gob.es/sites/default/files/Estrategia_Estatal_Derechos_InfanciaAdolescencia.pdf

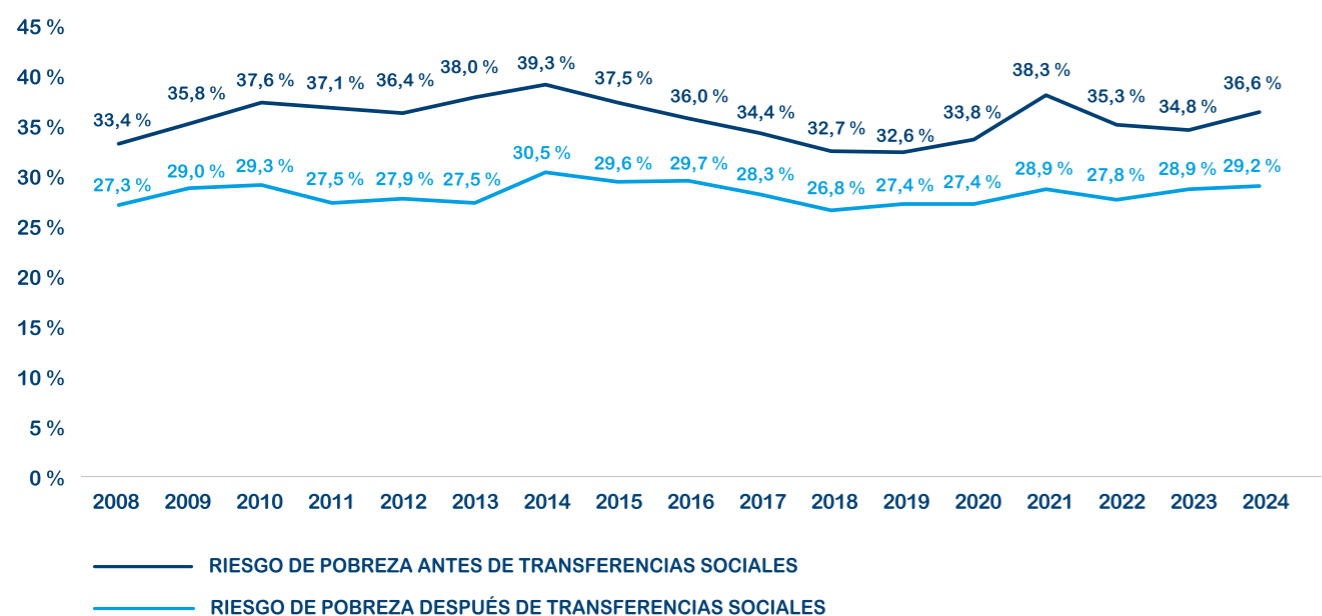


En este sentido, sería interesante en 2024 valorar la incidencia de las políticas para comprender las intensas reducciones anuales del indicador AROPE en la infancia en comunidades como Galicia, Islas Baleares y Canarias, con el fin de identificar buenas prácticas y estrategias que puedan ser aplicadas en otras regiones. Asimismo, se debería analizar las causas del fuerte aumento anual de este indicador en comunidades como La Rioja, Navarra, Madrid, Castilla-La Mancha y Castilla y León.

De momento tan sólo disponemos de datos muy genéricos. Se sabe que las transferencias hacia hogares con niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza y/o exclusión social desempeñan un papel crucial en la reducción de la pobreza y sus consecuencias. Datos de años atrás corroboran que existe una correlación entre el esfuerzo económico público en prestaciones familiares y la disminución de la tasa AROPE en la infancia en los países de la Unión Europea.

Los datos de 2024 en España reflejan la efectividad de las transferencias. Si bien las tasas de riesgo de pobreza en la infancia sólo han aumentado en el último año un 0,3 % después de las transferencias. El aumento sin transferencias habría sido mucho más elevado, de 1,8 puntos porcentuales.

Gráfico 50. Tasa pobreza relativa en menores de 18 años antes y después de las transferencias sociales, 2008-2024.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2024 las transferencias sociales en España lograron reducir la tasa de riesgo de pobreza los hogares con presencia de infancia en 7,4 puntos porcentuales. Un avance significativo con respecto al 2023 en que esta reducción fue de 5,9 puntos. Sin embargo, nuestro sistema de protección social sigue siendo menos eficaz que el de otros países europeos. Por ejemplo, países con sistemas de bienestar más robustos, como los nórdicos, suelen tener reducciones mucho mayores.

Sin embargo, los datos históricos muestran una evolución positiva en cuanto a los hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes que han recibido ayudas desde la pandemia. El 2020 marcó un punto

de inflexión en España impulsando medidas dentro del marco del escudo social para proteger a las familias más vulnerables y mitigar los efectos de la crisis. Esto revirtió la tendencia a la reducción de ayudas a la infancia que se venía observando desde 2016 hasta 2019.

En 2024, el 9,8 % de los hogares con presencia de infancia recibieron ayudas¹⁷, lo que supone un aumento de 0,6 puntos porcentuales respecto a 2023. Sin embargo, solo el 9,4 % de estas ayudas llegaron a hogares en riesgo de pobreza y exclusión social. Esto significa que solo el 28 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad recibieron apoyo de la administración pública. En otras palabras, solo 3 de cada 10 hogares vulnerables con niñas, niños y adolescentes accedieron a estas ayudas.

Estos datos reflejan que, hoy por hoy, sigue existiendo una falta de cobertura adecuada para abordar las necesidades de los hogares con niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza y exclusión social.

No obstante, no hay datos del avance en este primer año en la meta prevista para el 2030 de que el conjunto de hogares con niñas, niños y adolescentes en pobreza moderada (60 % de la mediana) acceda a una ayuda a la crianza según contempla la Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023-2030). La cobertura de los hogares más vulnerables puede estimar a través de los datos de gestión del IMV del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. En diciembre de 2024 el 68,2 % de los hogares receptores de esta prestación tenían niñas, niños y adolescentes dependientes (459.667 hogares) y de los hogares con presencia de infancia receptores del IMV el 25 % eran hogares monoparentales.

Además, en diciembre de 2024 se registró un aumento del 29,5 % en el número de beneficiarios del IMV respecto a diciembre de 2023. No obstante, si atendemos al perfil de los beneficiarios el 41,1 % eran menores de 18 años (un total de 842.035 niñas, niños y adolescentes), pero en diciembre de 2023 este porcentaje era algo mayor. El 43,4 % de los beneficiarios del IMV eran menores de 18 años (936.795 personas). Los datos muestran que, si bien se ha ampliado la cobertura del IMV, ésta no se ha materializado especialmente en la infancia.

La cobertura las prestaciones actuales no abarcan todas las situaciones de pobreza infantil. En muchas ocasiones las ayudas dejan fuera a las familias que no están por debajo del umbral de pobreza severa. Además, existe el efecto del Non Take Up del IMV por el cual hogares que pese a tener el derecho a este tipo de ayudas no las solicitan¹⁸.

Según los datos del INE correspondientes al año 2023 sobre los Indicadores de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible¹⁹, la asignación del gasto público total en servicios esenciales como educación, salud y protección social no ha variado significativamente con respecto al año anterior. Comparado con el año anterior,

En 2024 las transferencias sociales en España redujeron la tasa de riesgo de pobreza en la infancia en 7,4 puntos porcentuales.

En la actualidad, el 9,8 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes han recibido ayudas, pero estas ayudas no han ido, en su mayoría a la infancia en situación de pobreza.

17. Este dato es siempre referido al año anterior a la encuesta.

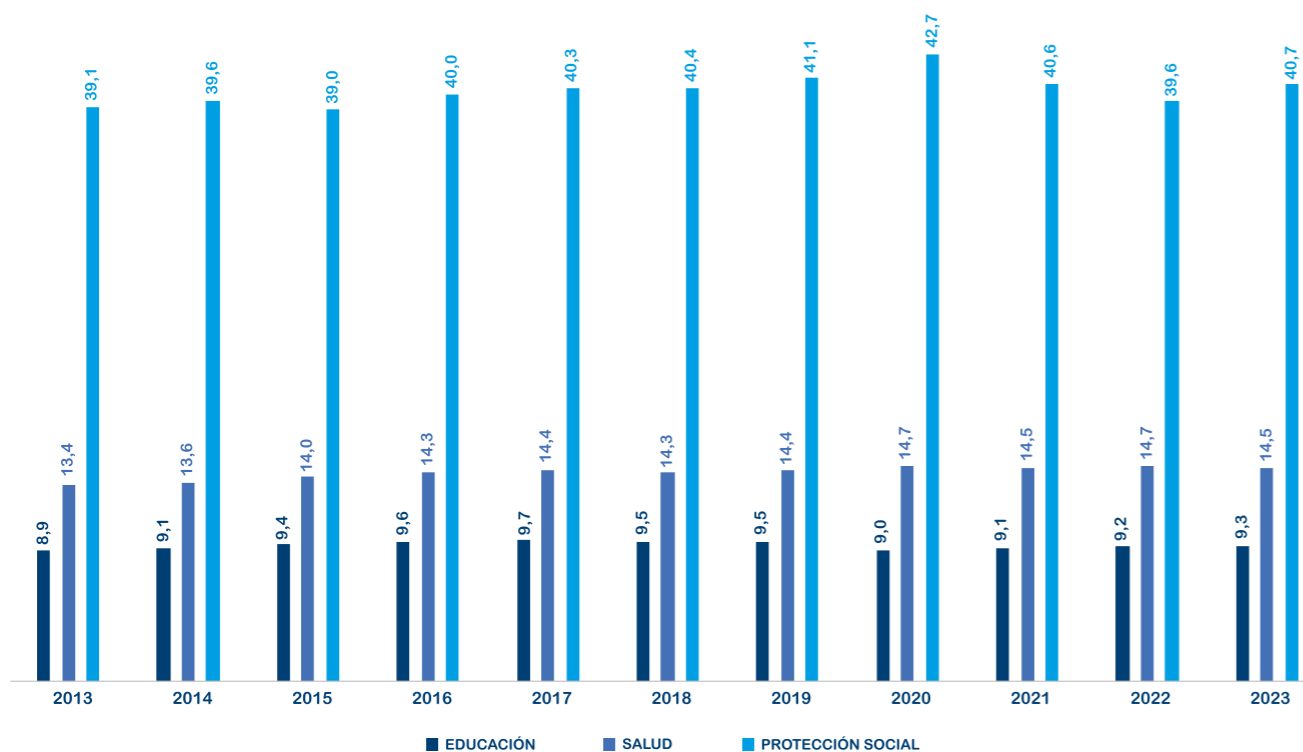
18. ^[3] Inicio - Acceso Vital

19. INDICADOR 1.A.2 Proporción del gasto público total que se dedica a servicios esenciales (educación, salud y protección social). Porcentaje. <https://ine.es/dyngs/ODS/es/indicador.htm?id=5348> [consulta realizada el 20 de marzo de 2025].

se observa un aumento de casi un punto porcentual en la proporción del gasto destinado a la protección social, aunque se registran pocas variaciones anuales en el gasto dedicado a la educación y salud.

En el 2023 el gasto público en protección social era el 40,7 %, en salud el 14,5 % y en educación el 9,3 % del gasto público total, Estos porcentajes reflejan variaciones mínimas desde 2015, lo que indica que, a pesar de los desafíos sociales y económicos, la distribución del gasto en estos sectores clave ha permanecido prácticamente estable.

Gráfico 51. Proporción del gasto público total que se dedica a servicios esenciales (educación, salud y protección social) Serie 2013-2023.



Fuente elaboración propia a partir de los datos del INE.

El efecto limitado de las transferencias sociales en la reducción del riesgo de pobreza y exclusión social puede deberse, en parte, a la insuficiencia de las medidas compensatorias en cuanto a la cuantía de las ayudas. Por ejemplo, la cuantía media del Complemento de Ayuda a la Infancia del Ingreso Mínimo Vital era en 2024, de 69,72 euros por niña, niño o adolescente. Esta ayuda disminuye según avanza la edad, sin justificarse con las necesidades reales de cada etapa del desarrollo infantil: ofrece 115 euros al mes por cada niño de 0 a 3 años, 80,5 euros al mes por cada niño de 3 a 6 años y 57,5 euros al mes por cada niña o niño de 6 a 18 años.

Otra causa de la difícil contención del riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia es el impacto desfavorable de la inflación en los hogares más vulnerables. **En 2024, el Índice de Precios de Consumo (IPC) cerró con una subida del 2,8 %.** Un aumento debido principalmente al encarecimiento de los carburantes y a los precios de ocio y cultura, que han subido más que en el mismo periodo del año anterior. **Aunque se trata de la cifra más baja de los últimos tres años este porcentaje sigue estando lejos de las medias registradas antes de la pandemia y no significa que los precios hayan bajado, sino que están subiendo más lentamente.** Por ejemplo, durante 2024, los productos básicos de la cesta de la compra, como alimentación y bebidas, registraron una subida del 1,8 %, lo que ha afectado especialmente a los hogares con menores recursos.

En resumen, la asistencia social dirigida a hogares con ingresos bajos parece ser insuficiente tanto en su nivel de apoyo como en su cobertura, especialmente en contextos de inflación elevada. Para abordar de manera efectiva las situaciones de riesgo de pobreza y exclusión en la infancia, es necesario ampliar significativamente las políticas de protección social, garantizando que lleguen a más familias en situación de vulnerabilidad, y aumentar de manera sustancial el nivel de ayuda económica proporcionada.





08 | Conclusiones

Los datos de 2024 confirman que la pobreza y la exclusión social en la infancia no solo continúan siendo un problema grave en España, sino que en algunos territorios se han intensificado. Aunque los ingresos medios de la población han mejorado, la infancia sigue siendo el grupo más vulnerable, con tasas de riesgo de pobreza y exclusión social significativamente más altas que las de las personas adultas. Del análisis de la ECV de 2024 se desprende que la infancia está en riesgo con indicios claros;

- **El 34,1 % de las niñas, niños y adolescentes (más de 2,7 millones) viven en riesgo de pobreza y/o exclusión social en 2024.** Este porcentaje ha aumentado ligeramente respecto al año anterior y **es el tercer dato más alto de la serie histórica**, con niveles cercanos a los del 2015.
- **La brecha entre la infancia y las personas adultas se amplía:** mientras que la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social en adultos ha disminuido, la de las niñas, niños y adolescentes ha aumentado, situándose 9,5 puntos porcentuales por encima de la población adulta.
- **El 29,2 % de la población infantil (más de 2,3 millones) vive en pobreza relativa**, es decir, con menos del 60 % de la de la mediana de la renta nacional. En comparación, la tasa de pobreza en las personas adultas es del 17,8 %.
- **El 53,7 % de los hogares con niñas, niños y adolescentes afirman tener dificultades para llegar a fin de mes.**
- **La pobreza severa también ha aumentado:** 14,1 % de los niñas, niños y adolescentes viven con menos del 40 % de los ingresos medianos, lo que equivale a menos de 338 euros al mes en 2024.
- El ligero descenso que ha habido en la carencia material severa (0,6) hace que este sea el segundo año con mayores tasas de la serie histórica. **La carencia material severa sigue afectando a 812.204 niñas, niños y adolescentes** (10,2 % de la población menor de 18 años). Esto implica privaciones que impactan en su salud, educación y bienestar general.
 - Persisten las carencias materiales que afectan a la salud y bienestar de la infancia: La pobreza energética, pese a haber disminuido en el último año, afecta al 17,9 % de los niñas, niños y adolescentes, mientras que el 6,9 % no consume proteína animal de manera regular, lo que refleja una alimentación insuficiente y poco equilibrada. El dato referido a la pobreza alimentaria es, junto con el 2023, el dato más alto de la serie histórica.

- Problemas económicos: El 41,9 % de los niñas, niños y adolescentes viven en hogares que no pueden enfrentar gastos imprevistos y cerca de 1,5 millones de la población infantil viven en hogares que han experimentado retrasos en el pago del alquiler, la hipoteca o compras a plazos en los últimos 12 meses.
- Se agrava la brecha educativa y digital: En el 2024 el 8,5 % de los niñas, niños y adolescentes no tiene acceso a un ordenador, lo que limita sus oportunidades educativas y aumenta la brecha digital. Además, más de 2,8 millones de niñas, niños y adolescentes (35,6 %) no pudieron salir de vacaciones al menos una semana al año lo que afecta su bienestar psicosocial.

- **1 de cada 10 niñas, niños y adolescentes (10,2 %) vive en hogares sobreindeudados debido a los gastos de vivienda. En el quintil de renta más bajo, esta cifra se eleva a 3 de cada 10 (30,5 %)**, lo que limita la capacidad de estas familias para cubrir otras necesidades básicas.
- En comparación con la población adulta, **la infancia presenta unos mayores índices de desigualdad. Más de la mitad de las niñas, niños y adolescentes (el 51,6 %) están en el primero y segundo quintil de renta más bajos.**

Los hogares con presencia de infancia son los más vulnerables y presentan una pobreza persistente.

- Los hogares con niñas, niños y adolescentes son los más afectados por la pobreza y la exclusión social, una realidad que persiste incluso en un contexto de recuperación económica. A pesar de los avances generales, estos hogares no han experimentado mejoras significativas desde la pandemia, y su situación sigue siendo crítica.
- **El 30,6 % de los hogares con presencia de infancia están en situación de pobreza y exclusión social**, frente al 21,6 % de los hogares sin niñas, niños ni adolescentes.
- Pese a la paulatina recuperación económica, la situación de los hogares con presencia de infancia en situación de pobreza no ha mejorado significativamente desde la pandemia. Para salir de la pobreza se tendría que aumentar los ingresos alrededor de un 30 %.
- Aunque se ha registrado una ligera mejora en algunos indicadores, como la reducción de la carencia material severa (del 10,4 % en 2023 al 10 % en 2024), estos avances son insuficientes para revertir la tendencia de vulnerabilidad crónica que afecta a estos hogares con niñas, niños y adolescentes dependientes.
- Las carencias materiales severas no se limitan a los hogares con presencia de infancia con menos recursos, sino que también afectan a las clases medias, lo que refleja un problema estructural más amplio.
- Un 11 % de los hogares con presencia de infancia se encuentra en situación de pobreza extrema.



La adolescencia sigue siendo la etapa más vulnerable, pero los otros grupos de edad han aumentado el riesgo de pobreza y exclusión social en el último año.

- **Los adolescentes de 13 a 17 años son el grupo más afectado, con una tasa de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) del 35,8 %.** Aunque se ha registrado una mejora respecto a años anteriores, este grupo sigue enfrentando dificultades significativas debido a las escasas ayudas específicas y servicios de apoyo, como los comedores escolares.
- Los niños y niñas de 0 a 3 años y de 4 a 12 años han experimentado un aumento en sus tasas de pobreza, alcanzando el 32,8 % y 33,4 %, respectivamente. Esto refleja un empeoramiento en las condiciones económicas de los hogares con niños más pequeños, a pesar de mayores ayudas específicas estas no han sido suficientes para contrarrestar el impacto de la crisis económica y la inflación.

La infancia de origen migrante la más vulnerable

- Las niñas, niños y adolescentes con madres y/o padres de origen extranjero enfrentan un riesgo significativamente mayor de pobreza y vulnerabilidad social. **En 2024, el 67,9 % de la infancia con ambos padres y/o padres extranjeros y el 50,4 % con al menos la madre o el padre de nacionalidad extranjera estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social,** frente al 23,6 % de la infancia con madres y padres españoles.
- Aunque se han observado avances en la reducción de la pobreza entre la infancia migrante, las cifras siguen siendo alarmantemente altas, lo que subraya la necesidad de políticas específicas para abordar las barreras estructurales que enfrentan estas familias.

Las familias monoparentales y numerosas, las más vulnerables

- **El 50,4 % de los hogares monoparentales están en riesgo de pobreza y exclusión social,** una cifra que supera ampliamente la de otros tipos de hogares. El 21,4 % de los hogares monoparentales se encontraba en pobreza severa.
- **Los hogares con tres niñas, niños y adolescentes presentan tasas de pobreza extremadamente altas, con un 48,7 % en riesgo de pobreza y/o exclusión social. En hogares con más de tres niñas, niños y adolescentes, esta cifra se dispara al 65,1 %.**

El bajo nivel socioeconómico de las madres o padres como factor de riesgo: educación y empleo como factores clave.

- **El 76,6 % de las niñas, niños y adolescentes cuyos padres tienen solo estudios primarios están en riesgo de pobreza.** Sin embargo, el 17,4 % de aquellos con madres o padres con estudios superiores se encuentran en la misma situación. Esto subraya la importancia de la educación como herramienta para reducir la vulnerabilidad económica, si bien el nivel de estudios va perdiendo su capacidad protectora contra la pobreza.
- **El 27,2 % de los niñas, niños y adolescentes viven en hogares con personas ocupadas pobres,** lo que significa que, a pesar de tener empleo, estas personas adultas no ganan lo suficiente para sacar a sus hogares de la pobreza.

Desigualdades territoriales por nivel de urbanización.

- El 35,7 % de la infancia de zonas rurales está en riesgo de pobreza y exclusión social, una cifra superior a la media nacional. La falta de acceso a servicios básicos como educación, salud y transporte agrava su situación de vulnerabilidad.
- **Aunque las zonas urbanas tienen un riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia más bajas (32,8 %), el aumento del AROPE en estas áreas en 2024 refleja nuevos desafíos en las grandes ciudades,** como el aumento del coste de vida y la falta de vivienda asequible.

Desigualdades territoriales por CCAA

El análisis de la pobreza infantil por comunidades autónomas en 2024 revela una realidad compleja y desigual. Aunque la tasa nacional de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) en la infancia se mantuvo estable, con un ligero aumento del 0,2 %, las diferencias regionales son profundas y la evolución del AROPE no ha sido uniforme.

- **Evolución dispar entre comunidades**

8 comunidades han experimentado aumentos anuales en el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia. La Rioja, Navarra, Comunidad de Madrid, Castilla La Mancha y Castilla y León son ejemplos de regiones donde el riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia ha crecido de manera preocupante. Asimismo, otras comunidades han logrado avances significativos en la reducción de la pobreza infantil en el último año, aunque siguen enfrentando desafíos importantes. Las evoluciones más positivas las lideran Galicia, Islas Baleares y Canarias.

- **Se mantienen las diferencias y desigualdades territoriales norte/sur peninsular**

Comunidades del centro-sur peninsular de España (Andalucía, Murcia, Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha) y las regiones transfronterizas (Ceuta, Melilla y Canarias) presentan las tasas más altas de riesgo de pobreza y exclusión social infantil, superando ampliamente la media nacional. **En 2024, Andalucía lidera este grupo con un 44,4 % de niñas, niños y adolescentes en riesgo de pobreza y exclusión social, seguida de Murcia (43,9 %) y Canarias (38,6 %).**

Las regiones del norte, como Galicia, País Vasco, Aragón y Cataluña, tienen tasas de riesgo de pobreza y exclusión social infantil significativamente más bajas. Galicia, por ejemplo, registra la tasa más baja del país (16 %), seguida de País Vasco (21,3 %) e Islas Baleares (24,9 %).

Cada vez más lejos de cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la lucha contra la pobreza infantil.

El análisis del progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en España, específicamente en lo que respecta a la reducción de la pobreza infantil, revela una realidad preocupante. A pesar de los esfuerzos y las estrategias implementadas, el país se encuentra lejos de alcanzar las metas establecidas para 2030.



Meta no cumplida para 2024:

En 2024, la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) en la infancia se sitúa en el 34,1 %, muy lejos del objetivo del 17,2 % establecido para 2030. Esto representa una diferencia de 10 puntos porcentuales respecto a la meta esperada para este año. La tasa de pobreza monetaria infantil es del 29,2 %, lo que supone una diferencia de 8,5 puntos porcentuales con respecto al objetivo teórico para 2024. Estos datos indican que, en lugar de avanzar, España se ha estancado en niveles similares a los de 2015, el año de partida de los ODS.

Desigualdades territoriales en el cumplimiento de los ODS

Algunas comunidades autónomas, como Navarra, la Comunidad Valenciana y La Rioja, presentan brechas superiores a la media respecto a los objetivos de los ODS. Navarra, por ejemplo, tiene una diferencia de 22,3 puntos porcentuales entre su tasa AROPE infantil y la meta esperada para 2024.

Por otro lado, comunidades como Galicia, Islas Baleares y Extremadura han logrado reducir significativamente su AROPE infantil. Galicia, en particular, ha sido la única comunidad que ha superado el objetivo esperado para 2024, con una tasa AROPE del 16 %, 4,2 puntos porcentuales por debajo de la meta.

Avances limitados y desafíos persistentes en acabar con la pobreza y la exclusión social en la infancia y la adolescencia del área estratégica 2 de la Estrategia Estatal de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia (2023-2030)

- A pesar de los esfuerzos, las metas establecidas para 2025 y 2030 de la estrategia nacional están lejos de cumplirse. La meta de reducir la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) infantil en 3,4 puntos porcentuales para 2025 (del 33,9 % en 2023 al 30,5 %) está en 2024 aún más lejos que un año antes. Además, la pobreza severa en la infancia aumentó a 14,1 % en 2024, lo que refleja la persistencia de la pobreza más estructural y difícil de erradicar.
- **Las transferencias sociales han tenido un impacto limitado. En 2024, redujeron la tasa de pobreza infantil en 7,4 puntos porcentuales**, lo que supone un avance respecto a 2023, pero un impacto insuficiente, sobre todo si se compara con países de la UE con sistemas de bienestar más robustos. El gasto público en servicios esenciales (educación, salud y protección social), que en 2023 representan el 40,7 %, 14,5 % y 9,3 % del gasto público total, apenas muestran variaciones desde el 2021.
- La falta de cobertura de las ayudas, la escasez de las cuantías y el contexto económico inflacionista son causas subyacentes de este limitado impacto de las políticas de reducción de pobreza infantil.
 - Solo el 28 % de los hogares vulnerables con niñas, niños y adolescentes recibieron en 2024 ayudas públicas, lo que dejó a la mayoría sin apoyo. Por tanto, es preciso mejorar la eficacia del sistema de protección social, asegurando que las ayudas lleguen a los hogares más vulnerables y que se reduzcan las barreras administrativas para acceder a ellas. Además, se debiera ampliar la cobertura de las ayudas para llegar a más hogares en situación de vulnerabilidad, especialmente aquellos que no cumplen los requisitos para acceder al Ingreso Mínimo Vital.

- Por otro lado, la cuantía de las ayudas parece insuficiente. El Complemento de Ayuda a la Infancia (CAPI) del IMV es escaso para cubrir las necesidades reales. De media en 2024 se percibió 69,72 euros por niña o niño en el CAPI, una cuantía reducida especialmente en contexto de inflación. Según los datos, las personas pobres que viven en hogares con personas dependientes necesitarían de media un aumento del 29,8 % en sus ingresos mensuales, equivalente a 288 euros más al mes, para salir de la pobreza. El aumento de la cuantía de las ayudas económicas directas, como el Complemento de Ayuda a la Infancia, es necesario para garantizar que cubran las necesidades básicas de la infancia vulnerable.
- La coyuntura económica actual sigue marcada por la inflación. Aunque la inflación en 2024 ha disminuido con respecto a 2023, los precios siguen siendo elevados y la inflación en productos básicos como alimentación sigue afectando gravemente a los hogares más vulnerables. Es preciso mitigar el impacto de la inflación y establecer medidas específicas para compensar el aumento del coste de vida, así como revisar periódicamente las cuantías de las ayudas sociales para asegurar que mantengan su poder adquisitivo en un contexto de inflación.
- La carencia de información detallada sobre las barreras de acceso a las ayudas y la efectividad de las políticas territoriales limita la capacidad para diseñar soluciones adaptadas a las necesidades de cada región. No hay que olvidar que mejorar la recopilación de datos es esencial para identificar barreras y diseñar políticas efectivas basadas en evidencia, tanto a nivel territorial como de los colectivos más frágiles (infancia gitana, por ejemplo). Algunas comunidades, como Galicia, Islas Baleares y Canarias, han logrado reducir significativamente el AROPE infantil, lo que sugiere que ciertas políticas han sido efectivas. Es crucial analizar estas buenas prácticas para replicarlas en otras regiones. Sin embargo, otras, como La Rioja, Navarra, Madrid, Castilla-La Mancha y Castilla y León, han experimentado aumentos en el AROPE infantil, lo que requiere un análisis detallado de las causas y la implementación de medidas específicas.

La pobreza infantil no solo afecta al presente de los niñas, niños y adolescentes, sino que condiciona su futuro y el de toda la sociedad. Actuar ahora no es solo una cuestión de justicia social, sino una inversión en el futuro de nuestro país.

09 | Propuestas

El presente informe muestra una visión general de la situación de la pobreza y/o exclusión social para la población infantil. La conclusión general es que España soporta altas tasas de pobreza infantil, ya que tiene uno de los registros más elevados de la Unión Europea y, además, existen importantes diferencias a nivel territorial. A esto se le une que España es uno de los países que menos invierte en protección social a la infancia y a las familias (1,5 % del PIB) de la media de la Unión Europea (2,4 % del PIB) y que en muchos casos la inversión resulta ineficiente y mal distribuida.

La pobreza es multicausal, por lo cual las estrategias que se desarrollen para atajar la problemática también tienen que serlo. Desde la Plataforma de Infancia se presentan una serie de propuestas para mejorar la situación de las niñas, niños y adolescentes en situación de pobreza y/o exclusión social.



1 | Ayudas a la crianza

Crear una ayuda a la crianza de carácter universal a través de deducciones fiscales reembolsables en el IRPF con el objetivo de aumentar las ayudas destinadas a cubrir los costes de la crianza en nuestro país, reducir la desigualdad en el acceso a los beneficios fiscales por parte de los hogares con rentas más bajas y prevenir y reducir la pobreza infantil y su intensidad.

Asegurar un mínimo de permiso parental remunerado de cuatro meses por progenitor o progenitora (con el doble de duración en el caso de las familias monoparentales, para garantizar el mismo tiempo de cuidado y remuneración/prestación que a las familias biparentales), reforzando el apoyo a las necesidades de la crianza más allá de los permisos de maternidad y paternidad, en línea con las obligaciones que establece la Directiva de Conciliación 1158/2019.



2 | Garantía de ingresos

Mejorar el acceso al Ingreso Mínimo Vital y garantizar que alcanza a la infancia y adolescencia más vulnerables, cuyas familias actualmente no pueden acceder a él, igualando el umbral de acceso al IMV al de pobreza moderada, así como a las niñas, niños y adolescentes que se encuentren en situación administrativa irregular o a aquellas familias que están en trámite de solicitud de asilo de protección internacional. Además:

- Modificar el término de unidades de convivencia al de unidades familiares, este cambio permitiría una mejor adecuación a la realidad de las familias en situación de pobreza que tienen que convivir en el domicilio con distintas unidades familiares, personas ajenas.

- Ajustar la escala de equivalencia que se utiliza para calcular las prestaciones y umbrales de ingresos (0,3 por cada miembro adicional, sea persona adulta o niña/niño) a la escala de equivalencia de la OCDE modificada (de 0,5 para personas adultas y 0,3 para menores de 14 años). De esta forma, el IMV tendrá una efectividad mayor para reducir la pobreza y alcanzar a hogares de bajos ingresos de mayor tamaño, donde normalmente existe una mayor presencia de niñas, niños y adolescentes.
- Considerar los ingresos del mes en curso, en lugar de los ingresos del año fiscal anterior, a la hora de realizar el control de ingresos. Con el modelo actual el IMV funciona como herramienta para situaciones de pobreza crónica, pero se adapta pobremente a la volatilidad de ingresos que pueden sufrir hogares en situación de vulnerabilidad económica. Considerar los ingresos del año en curso, como ya hacen muchos programas de ingresos mínimos en las comunidades autónomas y en la UE, permitiría intervenir mejor en situaciones de pobreza sobrevenida. Así mismo, es recomendable revisar las prestaciones sociales que se incluyen en el cómputo de ingresos para no perjudicar a familias en situación de especial vulnerabilidad.
- Simplificar y mejorar los sistemas de acceso, no solicitar documentación que ya está en manos de la Administración Pública y habilitar sistemas de información y presentación de la solicitud presenciales.
- Mejorar la cuantía del “Complemento de Infancia” así como las dificultades de acceso o de desconocimiento de la medida.



3 | Atención a las etapas de la vida

Avanzar en el compromiso de la universalización de la educación 0-3 de calidad, garantizando el acceso a los niñas y niños en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social, así como a aquellos con discapacidad, mediante becas y tarificación social, y priorizando la equidad en los criterios de acceso.

Crear políticas específicas para los y las adolescentes de entre 13 y 17 años con planes específicos para prevenir el abandono y el fracaso escolar, como becas y ayudas en los programas de segunda oportunidad y en los grados medios de FP, con el fin de favorecer la permanencia en el sistema educativo. Además, proporcionar dotaciones económicas que permitan a las familias afrontar el gasto que supone la presencia de adolescentes en el hogar.



4 | Educación

Aumentar el gasto público en becas y ayudas al estudio hasta el 0,44 % del PIB en 2025, estableciendo un umbral de renta mínimo que garantice el acceso a ayudas de comedor, transporte, actividades extraescolares, material escolar para todas aquellas niñas y niños que viven en situación de vulnerabilidad, garantizando así la cobertura de los costes directos e indirectos.

Adoptar un Plan Estatal de Inclusión Educativa contra todas las formas de segregación, con una dotación económica adecuada, que tenga como objetivo frenar el fracaso escolar e incorporar, de forma particular a los colectivos que sufren segregación y exclusión en el sistema educativo reforzando, entre otras medidas, el acompañamiento y la orientación educativa.

Garantizar el acceso al comedor escolar a todos las niñas y los niños en situación de pobreza. Esta medida, que permitiría luchar contra uno de los ítems de la carencia material severa, pasaría por establecer un umbral de renta estatal que garantice el acceso a comedor escolar gratuitos para todas las niñas y niños en situación de vulnerabilidad, mejorar las infraestructuras y garantizar que todas las escuelas de primaria tengan servicio de comedor, así mismo, se propone la creación de comedores en centros de secundaria en aquellas áreas con mayores problemas socioeconómicos. Finalmente, establecer criterios de calidad y nutricionales para la contratación, adquisición y oferta de alimentos y bebidas en los centros educativos.



5 | Vivienda

Incrementar el desarrollo de las medidas destinadas a garantizar el derecho de las niñas, niños y adolescentes a una vivienda digna, independientemente de las capacidades económicas de sus madres, padres o tutores, madres o tutores:

- **Adaptar los umbrales de ingresos para el acceso a todas las ayudas a la vivienda en alquiler o compra a la composición del hogar**, especialmente si hay niñas y niños, personas con discapacidad, número de personas dependientes en el hogar o si se trata de hogares monoparentales.
- **Implementar un cupo o reserva exclusivo dentro de las viviendas protegidas y ayudas al alquiler para familias con niñas y niños en situación de vulnerabilidad.**
- **Unificar e incorporar a la legislación española una definición del concepto de vulnerabilidad socioeconómica**, en la que se establezca como criterio general la presencia de niñas, niños y adolescentes en las unidades familiares. Asimismo, en las diferentes normas que recogen los requisitos económicos para la consideración de la vulnerabilidad económica, se deberán incrementar las cuantías adicionales por cada niño, niña y adolescente que integre la unidad familiar, con la finalidad de adecuar los requisitos económicos solicitados a la realidad de la unidad familiar.

- **Garantizar que no se ejecuta ningún desalojo de familias con hijos e hijas** mientras no haya una garantía de vivienda alternativa que cumpla las características mencionadas.
- **Amplia la prohibición a los cortes de suministro, a todas las situaciones de vulnerabilidad** y con atención específica a la presencia de niñas, niños o adolescentes en el hogar.
- **Crear una prestación especial para evitar el sobrecargo de la renta para las familias con niñas, niños y adolescentes a su cargo en situación de vulnerabilidad social.**
- ¡Activar las políticas y los recursos necesarios para **acabar con la infravivienda y el chabolismo** en un plazo máximo de seis años, para garantizar el derecho de la infancia a una vivienda digna que le permita un desarrollo adecuado.





10 | Nota metodológica

Este informe se basa en la publicación el 13 de febrero de 2025 de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2025 por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE). La Encuesta de Condiciones de Vida forma parte de una metodología europea para medir la pobreza y/o exclusión social de los países miembro y permite establecer comparaciones entre ellos. Es realizada de forma anual por el INE. Gracias a estos datos se puede analizar el impacto de la pobreza en las condiciones de vida y las carencias que afectan a los miembros de los hogares, tanto a nivel nacional como regional.

A través de los datos obtenidos en la ECV se puede calcular el indicador AROPE, que son las personas en situación de pobreza y/o exclusión social. Dicho indicador está conformado por:

- **Personas en riesgo de pobreza después de transferencias sociales:** Personas cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 60 % de la renta mediana disponible equivalente (después de transferencias sociales). Los ingresos corresponden al año anterior al de la entrevista.
- **Personas en riesgo de pobreza severa:** Personas cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 40 % de la renta mediana disponible equivalente. Los ingresos corresponden al año anterior al de la entrevista.
- **Carencia material severa:** La carencia material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes:
 1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
 2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
 3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
 4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
 5. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
 6. No puede permitirse disponer de un automóvil.
 7. No puede permitirse disponer de teléfono.
 8. No puede permitirse disponer de un televisor.
 9. No puede permitirse disponer de una lavadora.
- **Personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo:** Personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20 % de su potencial total de trabajo en el año anterior al de la entrevista (periodo de referencia de los ingresos).

En el año 2021 se modificaron varios de los componentes del indicador AROPE, sin embargo, en este estudio se va a usar la metodología antigua, basada en la estrategia Europa 2020, ya que es la única que permite construir una serie histórica más larga desde 2008.

También conviene explicar que la Encuesta de Condiciones de vida va con un año de retraso, por lo que los efectos de la pandemia se reflejan en el año 2021, a excepción de la carencia material severa que se refiere a los “últimos 12 meses”.

Finalmente, los datos a través de los que se mide la renta son calculados con los datos del año anterior a la entrevista, es decir, la renta con la que se mide la tasa de pobreza del 2025 es la del año 2023.

Siglas

AROPE: At Risk Of Poverty or social Exclusion (Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social (véase el capítulo de metodología)

BITH: Baja Intensidad del Trabajo en el Hogar (véase el capítulo de metodología)

C: Comunitat/Comunidad, referido a las comunidades autónomas de Valencia y Madrid

CCAA: Comunidad Autónoma

CF: Comunidad Foral, referido a la Comunidad Foral de Navarra

CMS: Carencia Material Severa (véase el capítulo de metodología)

ECV: Encuesta de Condiciones de vida

GIE: Garantía Infantil Europea

IMV: Ingreso Mínimo Vital

INE: Instituto Nacional de Estadística

NNA: Niñas, niños y adolescentes

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

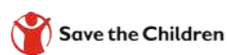
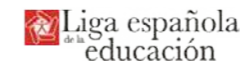
R: Región, referido a la Región de Murcia

RMI: Rentas Mínimas de Inserción

UC: Unidad de consumo

UE: Unión Europea

Somos una red de más de 70 organizaciones de infancia





plataforma
de infancia
españa

SOMOS UNA RED DE MÁS DE 70 ORGANIZACIONES DE INFANCIA

Nuestra **misión** es proteger, promover y defender los derechos de niñas, niños y adolescentes conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas.

Nuestra **visión** es alcanzar el pleno cumplimiento de los derechos de niñas, niños y adolescentes, integrando el esfuerzo de las organizaciones de infancia y de todos los agentes sociales.

Financia



www.plataformadeinfancia.org

